

R. 9454

PRIMERA PARTE
DE LAS FLORES
DE POETAS ILVSTRES DE
España, Diuidida en dos Libros.

ORDENADA POR PEDRO
*Espinosa natural de la ciudad de
Antequera.*

DIRIGIDA AL SEÑOR
— Duque de Bejar.

*Van escritas diez y seis Odas de Horacio, tra-
duzidas por diferentes y graues Autores,
admirablemente.*



CON PRIVILEGIO.

En Valladolid, Por Luys Sanchez.

Año M. DCV.

Sanchez de los Rios
Don de los Rios

T A S S A.

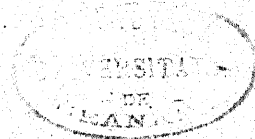
YO Alonso de Vallejo, escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que residē en su Cōsejo, doy fe, que auiendo se visto por los señores del vn libro intitulado, Flores de Poetas ilustres, compuesto por Pedro de Espinosa, natural de la ciudad de Antequera, que con licencia de los dichos señores del Cosejo fue impresso, tassarō cada pliego del dicho libro a tres marauedis, el qual tiene cinquenta y vn pliegos, q̄ al dicho precio mōta ciento y cinquenta y tres marauedis, sin los principios. Y a este precio y no mas se venda cada libro sin encuadernar, y que esta tasa se pōga al principio de cada volumen: y para que dello conste, de pedimiento del dicho Pedro de Espinosa, y mandamiento de los dichos señores del Consejo di esta fe en la ciudad de Valladolid, a primero dia del mes de Abril, de mil y seiscientos y cinco años.

Alonso de Vallejo.

E R R A T A S.

Folio. 2. pag. 1. line. 10. Martinez, di Martin. 21. 2. 16. assiente, assiento. 21. 2. 11. Pensaua, Pensuan. 23. 2. 13. de muestra, demuestra. 24. 2. 7. corta, cortas. 42. 1. 13. Memo, Mesmo. 73. 2. 8. msedo, miedo. ibid. lapron, ladron. 74. 1. 19. pspues, despues. 88. 1. 11. que, que. 119. 2. 1. vna, vna Glicerio. 120. 2. 16. engañe. engaña. 121. 2. 6. parres, partes. 132. 2. 21. vella, bella. 194. 2. 21. açandar, açanear.

*El Licenc. Francisco
Murciade la Llana.*



A P R O V A C I O N .

POr mandado de V. Alteza he visto este libro, intitulado, Flores de Poetas ilustres, ordenado y recopilado por Pedro de Espinosa natural de Antequera: y me parece, que por no tener cosa que ofenda, sino antes cosas de mucho ingenio, curiosidad, buen lenguaje, y a diuersos estudios prouechosas, como trabajos de tan excelentes Autores, doctos, y ingeniosos, que oy en nuestros tiempos viuen, y se estiman, assi en nuestra patria, como en las estrágeras, para q̄ no quedé algunas de sus obras en oluido mereciêdo (como he dicho) sus Autores, y ellas ser celebradas en eterna fama y memoria, se le puede dar al dicho Pedro de Espinosa que las ha juntado, la licencia y priuilegio que supplica. En Valladolid a 24. de Nouiembre. 1603.

*El Secretario Tomas
Gracian Danisco.*

E. L.

E L R E Y .

POr quanto por parte de vos Pedro de Espinosa natural de la ciudad de Antequera nos fue fecha relacion que auades cõ puesto vn libro, intitulado, Flores de Poetas ilustres, y porque eramuy curioso, nos supplicastes os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veinte años, ò como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligências que la prematica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razõ, y nos truimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos, primeros siguientes, que corran y se cuentê desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos, que vos nombratedes, para que durante el dicho tiempo lo pueda imprimir, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Alonso de Vallejo nuestro escriuano de Camara, y vno de los que en el residen, con que antes que se venda le traigais ante

ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o tray gays fe en publica forma, como por corrector por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impresion por el dicho original: y mandamos al impresor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correccion y tasa, hasta que antes y primero este corregido y tassado por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de otra manera, podais imprimir el dicho principio y primer pliego del, en el qual inmediatamente se ponga esta nuestra licencia, y la aprouacion, tasa y erratas, y no lo podays vender ni vendays, vos ni otra persona alguna, hasta que este el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y prematicas de nuestros Reynos que sobre ello disponen, y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni veder, so pena que el que lo imprimiere y vediere, aya perdido y pierda qualesquier libros, moldes y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere: de la qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denun-

denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte y Chancillerias, y a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, y a cada vno en su jurisdiccion, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced que assi vos hazemos, y contra ella no vos vayan ni passen, ni consientan yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid, a ocho dias del mes de Diziembre, de mil y seyscientos y tres años.

Y O E L R E Y.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan de Arcequeca.

A L A

A LA GRANDEZA
del Duque de Bejar, el Conta-
dor Iuan Lopez del Valle.

SONETO.

R ecebid blandamente, ò luz de España,
Las Flores de las Musas mas perfetas,
Que han resonado en Liras de Poetas,
En quanto el Sol alumbra, y el mar vaña.
Que a bueltas de librarse de la saña
Del tiempo, a cuya injuria estan sujetas,
Seran con general aplauso acetas,
Si vuestro alto valor las acompaña.
Que pues la clara fama, con las blancas
Plumas de aquestos Cisnes excelentes,
Eterno monumento les leuanta.
Vos, rama al fin de Magestades francas,
Deneis en honra de tan doctas frentes,
Haçer sombra, si sombra ay en luz tanta.

AL

Fol. i.

PRIMERA
PARTE DE LAS
FLORES DE POETAS
ILVSTRES,
LIBRO PRIMERO.

DON IVAN DE ARGVIO.



A Tirana codicia del hermano,
(Impia ocasiõ del fin de tu Siqueo)
Huyste (cruel) por el ayrado Egco
(Elisa) hasta el termino Africano,
Donde reliquias del ardor Troyan o
Encendieron en ti nueuo delseo,
Y entregaste en infausto Himeneo
Al Teucro engañador la fe y la mano.
Despreciaste (en tu daño prefurosa)
La bien ganada fama que destruyes,
Con el engaño que obstinada quieres.
O en ambas bodas poco venturosa!
Muriendo el vno, perseguida huyes,
Huyendo el otro, desdenada mueres.



A

DON

DON LUIS DE CONGORA

V Aria imaginacion, que en mi intetos,
A pesar gallas de tu triste dueño,
La dulce municion del blado sueño,

Alimentando vanos pensamientos.
Si traes los espíritus atentos
Solo a representarme el graue zeño
Del rostro dulcemente zahareño,
(Gloriosa suspension de mis tormentos)
El sueño (autor de representaciones)
En su teatro sobre el viento armado,
Sombras suele vestir de vulto bello.
Siguelo, mostrarate el rostro amado,
Y engañaran vn rato tus pasiones
Dos bienes, que seran dormir y vello.

LUPERCIO LEONARDO
de Argensola.

L Leua tras si los pampanos Octubre,
Y con las grandes lluias insolente,
No sufre lbero margenes ni puente,
Mas antes los vezinos campos cubre.
Moncayo (como suele) ya descubre
Coronada de nieve la alta frente,

Y el

Y el Sol apenas vemos en Oriente,
Quando la dura tierra nos lo encubre?
Sienten el mar y seluas ya la saña
Del Aquilon, y encierra su bramido
Gente en el puerto, y gente en la caua.
Y Fabio en el umbral de Tays tendido
Con vergonçosas lagrimas lo vaña,
Deuiendolas al tiempo que ha perdido:

LICENCIADO LUIS
Martinez de la Plaza

Q Vando a su dulce oluido me combida
La noche, y e sus faldas me adormece,
Entre el sueño la imagé me aparece
De aquella que fue sueño en esta vida.
Yo (sin temor que su desden lo impida)
Los brazos tiendo al gusto que me ofrece,
Mas ella (sombra al fin) le deluanee,
Y abraço el ayre donde esta escondida.
Asi burlado digo: A falso engaño
De aquella ingrata, que aú minimal procura,
Tente, aguarda, lifonja del tormento.
Mas ella en tanto, por la noche oscura
Huye, corro tras ella. O caso extraño!
Que pretendo alcanzar, pues sigo al viento?

A 2

PEDRO

PEDRO ESPINOSA.

Honra del mar de España, ilustre río,
 Que con cintas de açádary beruena
 Cubres tu margen, de clauelas llena,
 Haciendo alegre vltirage al cierço frío.
 Si ya con tierna planta y dulce brio,
 Vieres la ingrata, causa de mi pena,
 Hurtar tus perlas, y pisar tu arena,
 Baña sus huellas con el llanto mio.
 Así la aurora vierta por tu orilla
 Canastillos de aljofar, y esmeraldas,
 Olor las auras, flores el Verano.
 Y si esto es poco, así mi pastorzilla,
 (Quando tus lirios põga en sus guirnaldas)
 Te dè licencia de besar su mano.

DON FRANCISCO
 de Quevedo.

Estauase la Efesia caçadora,
 Dando en aljofar el sudor al vaño,
 En la estacion ardiente, quando el año
 Con los rayos del Sol el Perro dora.
 De si (como Narcisso) se enamora,
 (Buelta pinzel de su retrato extraño)

Quando

Quando sus ninfas, viendo cerca el daño
 Hurtaron a Anteon a su señora.
 Tierrale echaron todas por cegalle,
 Sin advertir primero que era en vano,
 Pues no pudo cegar con ver su talle.
 Trocó en aspera frente el rostro humano,
 Sus perros intentaron de matalle,
 Mas sus desseos ganaron por la mano.

EL CONDE DE
 Salinas.

Esperança dessabrida,
 Poco mejoras mi suerte,
 Que importa escusar la muerte
 Si matas toda la vida?
 Eres sombra del desseo,
 Iamas hablaste verdad,
 Muy cruel para piedad,
 Cuerda para deuanco.
 Falso esfuerço de paciencia,
 Pecado de fantasia,
 Plazer con hipocresia,
 Bien cubierto de apariencia.
 Sin fundamento fabricas,
 Porfias sin entender,

Lo

Flores de

Lo que menos puede ser
Es lo que mas certificas.
De la color del desseo
Te disfrazas cien mil vezes,
Por atajos te apareces,
Y aun no te das por rodeo.
Entras con buenas señales,
Y agrauas los accidentes,
No das vida a los dolientes,
Y dasla a sus propios males.
Matas con buena intencion,
Como el imprudente amigo,
Quieres que siendo castigo
Te adoren por galardon,
Huyes de sanos consejos,
Y porque te vean los ojos,
Tu misma les das antojos
De desesperados lexos.
Todos te pagan tributo,
Desde el grande hasta el menor,
El bien nos muestras en flor,
Y nos escondes el fruto.
Tu ensalmo promete vida,
Con hierro en diamante labras,
Y aun menos que con palabras
Quieres sanar las heridas.

Muerte

Poetas ilustres

4

Muerte viua al que te trata,
Manjar feçoso del yermo,
Agua en que passa el enfermo
El tossigo que le mata.
Del dolor falta cubierta,
Que entretiene la razon.
Fuerça de imaginacion,
Que sueña estando despierta.
Madre del desalfo siego,
Maestra del que mas atia,
Leña que ahoga la llama,
Para dar mas fuerça al fuego.
Altiua y entremetida,
Donde menos ay porque,
Medio que puso la fe
Entre la muerte y la vida.
Eres vn largo morir,
Ciega a los inconuenientes,
No ves los tiempos presentes,
Y allanas los por venir.
Mentirosa y lisongera,
Aborrecida y amada,
Consiste el ser tu pesada
En ser liuiana y ligera,
Tanto el alma no desleca,
Quanto ella ofrece y promete.

Es

Flores de

Es niebla que se entremete,
Porque el tiempo no se vea.
No cuenta horas ni leguas,
Y así en nada satisfazes,
Siendo enemiga de pazes,
Finges mentirosas treguas.
Hacia las cumbres mas altas
Caminas contra corrientes,
Faltas siempre porque mientes,
Mientes siempre porque faltas.
Nunca nos das libertad,
Perpetua sed de cuydados.
Siempre acompañan tus lados
Deseo, infidelidad.
Aplacadora de yras,
Falsa Gitana encubierta,
Que por vna cosa cierta
Persuades mil mentiras.
En las casas grandes tratas,
Y aunque en las casas abitas,
La muerte que solicitas
Es la misma que dilatas.
Todo lo difícil quieres,
Viues mientras no se alcança,
Mantiene este de tardança,
Y con los ceros mueres.

Yo

Poetas ilustres.

5

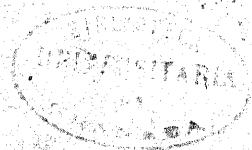
Yo siempre te conoci,
Aunque me dexé engañar,
Pero no se puede estar
Ni contigo ni sin ti.
Con tus fiados plazerés
El alma traes engañada,
Eres nada, y con ser nada,
Todas estas cosas eres.

DON FRANCISCO
de Quevedo.

Que el viejo que con destreza
Se ilumina, tiñe y pinta
Eche borrones de tinta
Al papel de su cabeza:
Que emiende a naturaleza,
En sus locuras proteruo,
Que amanezca negro cuervo,
Durmiendo blanca paloma,
Con su pan se lo coma.
Que la vieja de trayda
Quiera agora distraerse,
Y que quiera moça verse,
Sin seruir en esta vida.
Que se case persuadida,

B

Que



Que concebira cada año,
 No concibiendo el engaño
 Del que por muger la toma,
 Con su pan se lo coma.
 Que mucha conuersacion,
 Que escausa de menosprecio,
 En la muger del que es necio
 Sea de más precio ocasion.
 Que case con bendicion
 La blanca con el cornado,
 Sin que venga dispensado
 El parentesco de Roma,
 Con su pan se lo coma.
 Que en la muger deslenguada,
 (Que a tantos hartó la gula)
 Hurte la cara a la Bula
 El renombre de Cruzada,
 Que ande siempre perfinada
 De puro buena muger:
 Que en los vicios quiera ser,
 Y en los castigos Sodoma,
 Con su pan se lo coma.
 Que el faestre que nos desuella,
 Haga con gran sentimiento
 En la vña el testamento,
 De lo que agarró con ella,
 Que

Que deua tanto a su estrella,
 Que las faltas en sus obras,
 Sean para su casa sobras,
 Quando ya la muerte assoma,
 Con su pan se lo coma.

DE DAFNE I
 Apolo fabula.

Delante del Sol venia
 Corriendo Dafne, donzella
 De estremada gallardia,
 Y en yr delante tan bella,
 Nueva Aurora parecia.
 Cansado mas de cansalla.
 Que de cansarse a n Febo,
 Ala amorosa batalla
 Quiso dar principio nuevo
 Para mejor alcançalla.
 Mas viendola tan cruel,
 Dio mil gritos doloridos,
 Contento el amante fiel
 De que alcancen sus oydos
 Las voces, ya que no el.
 Mas embidioso de ver

Flores de

Que han de gozar gloria nueva
Las palabras en su ser,
Con el viento que las lleua
Quiso parejas correr.
Pero su padre zeloso,
En su cuiso cristalino,
Tras ella corrió furioso,
Y en medio de su camino
Los atajo sonoro.
El Sol corre por seguilla,
Por oyr corre la estrella,
Corre el llanto por no vella,
Corre el ayre por oylla,
Y el rio por socorrella.
Atras los dexa arrogante,
Y a su enamorado mas,
Que ya por llenar triunfante
Su honestidad adelante,
A todos los dexa atras.
Mas viendo su mouimiento,
Dio las razones que canto,
Con dolor y sin aliento,
Primero al correr del llanto,
Y luego al volar del viento:
Di, porque mi dolor creces,
Huyendo tanto de mi

En

Poetas ilustres.

7

En la muerte que me ofrecese
Si el Sol y luz aborrecese
Huye tu misma de ti.
No corras mas, Dafne fiera,
Que en verte huyr furiosa
De mi que alumbro la Esfera,
Sino fueras tan hermosa
Por la noche te tuuiera.
Ojos que en essa beldad
Alumbrays con luzes bellas,
Su rostro y su crueldad,
Pues que Soys los dos estrellas,
Al Sol que os mira mirad.
En mi triste padecer,
Y en mi encendido querer,
Dafne bella, no se como,
Con tantas flechas de plomo
Puedes tan veloz correr?
Ya todo mi bien perdi,
Ya se acabaron mis bienes,
Pues oy corriendo tras ti,
Aun mi coraçon que tienes,
Alas te dà contra mi.
A su oreja esta razon,
Y a sus vestidos su mano,
Y de Dafne la oracion,

A Iupiter

A Iupiter soberano
 Llegaron a vna sazón.
 Sus plantas en sola vna
 De Lauro se conuirtieron,
 Los dos braços le crecieron,
 Que exandose a la fortuna,
 Con el ruydo que hizieron.
 Escondiose en la corteza
 La nieue del pecho elado,
 Y la flor de su belleza,
 Dexó en la flor vn traslado,
 Que al lauro presta riqueza.
 De la rabia cabellera,
 Que florecio tantos Mayos,
 Antes que se conuirtiera,
 Hebras tomó el Sol por rayos,
 Con que oy alumbra la esfera.
 Con mil abraços atdientes,
 Ciño el tronco el Sol, y luego,
 Con las memorias presentes,
 Los rayos de luz y fuego
 Defató en amargas fuentes;
 Con vn honesto temblor,
 Por rehusar sus abraços,
 Se quejó de su rigor,
 Y aun quiso inclinar los braços;

Por

Por estoruarlos mejor.
 El ayre descemboluia
 Sus hojas, y no hallando
 Las hebras que ver solia,
 Tristemete murmurando
 Entre las ramas corria.
 El rio que esto miró,
 Mouido a piedad y llanto,
 Con sus lagrimas creció,
 Y a besar el pie llegò
 Del arbol diuino y santo.
 Y viendo caso tan tierno,
 Digno de renombre eterno,
 La reseruo en aquel llano,
 De sus rayos el Verano,
 Y de su yelo el Inuerno.

LICENCIADO LVIS
de Sotò.

Son estos lazos de oro los cabellos;
 Que ya en madexa, ya volado alviéto,
 Ya en red cogidos, fueron carcel ellos.
 Gloriosa de el amor viuido contento?
 Son estos soles los diuinos bellos
 Y alegres ojos, de mi pensamiento.

Mil

Flores de

Mil vezes se abraço? y es esta nieue
Y grana el rostro que mis glorias llucue?
Y son estos rubies y estos granos
De blancas perlas, labios, dientes boca,
Do los venenos dulces soberanos
Guste? por quien mi pena ha sido poca,
Asi glorificado en gozos vanos
Estaua, quando el Sol mis ojos toca
Y hiere: deslizo se el sueño, y luego
Al viuo de mi vista quedè ciego.

*JUAN DE VALDES Y
Melendez.*

Pobreza vil, deshonor del mas noble,
Mas habladora mientras mas callada,
Tu frente de mil Sabios coronada,
Ciñe robusta encina, toscó roble.
Vsan todos contigo trato doble:
Siendo sabia, de simple eres notada,
Tu solar y tu casa esta manchada,
Que del oro el linage luze al doble.
Qualquiera es para el rico fiel Acates,
Bueluese al pobre, qual Sinon en Troya,
Y sus obras consisten en desseo.
Mas yo pobreza, aunque tan mal me trates,

Quiero

Poetas ilustres

9

Quiero estimarte como rica joya,
Solo por las verdades que en ti veo,

*BALTASAR DEL
Alcazar.*

Mostrome Ynes por retrato
De su belleza, los pies:
Yo le dix: Esto es Ynes
Buscar cinco pies al gato.
Riose, y como eran bellos,
Y ella por extremo bella,
Arremeti por cogella,
Y escaposeme por ellos.

*LICENCIADO JUAN DE
Valdes y Melendez.*

Lora la viuda tortola en su nido,
Y enternecida con amargo llanto,
Llama al ausente, que con dulce cáto
Responda alegre, de su fe mouido.
El mar contempla la burlada Dido,
Buelue los ojos con temor y espanto,
Y Olimpa a su Vireno llama en tanto,
Que da velas al viento, se al oluido.

C

Soy

Soy qual tortola ausente de tus ojos,
 Dido, quando rendida me miraron,
 Y Olimpa, aunque sin obras ofendida.
 Pero son mas crecidos mis enojos,
 Que Olimpa y Dido de su amor gozaron,
 Y yo soy sin gozarte aborrecida.

DON LUIS DE GONGORA

Leuanta España tu famosa diestra,
 Desde el Fráces Pirene al Moro Atláte.
 Y al ronco son de trompas belicosas,
 Haz embuelta en durissimo diamante,
 De tus valientes hijos clara muestra,
 Debaxo de tus señas victoriosas,
 Tal, que las flacamente poderosas
 Fieras naciones, contra tu fe armadas,
 Al claro resplandor de tus espadas,
 Y a la de tus arneses fiera lumbre,
 Con mortal pesadumbre,
 Ojos y espaldas bueluan,
 Y como al Sol la nieue, se resueluan.
 O (qual la blanda cera) desatados
 A los dorados luminolôs fuegos
 De los yelmos granados,
 No menos que de fe, de vista ciegos.

Tu

Tu que con zelo pio y noble saña
 El seno vndoso al humido Neptuno
 De seluas inquietas has poblado,
 Y quantos en tus Reynos vno a vno,
 Empuñan lança contra la Bretaña,
 (Sin perdonar al tiempo) has embiado,
 En numero de todos tan sobrado.
 Que a tanto leño el humido elemento,
 Y a tanta vela es poco todo el viento:
 Fia que en sangre del Ingles Pirata
 Teñira de escarlata
 Su color verde y cano,
 El rico de ruynas Oceano.
 Y aunque de lexos con rigor traydas,
 Ilustraran tus playas y tus puertos
 De vanderas rompidas,
 De naues destrozadas y hombres muertos
 O ya Isla Catolica y potente,
 Templo de Fe, ya templo de heregia,
 Lumbre de Marte, escuela de Minerua,
 Digna de que las sienes, que algun dia
 Orno corona Real de oro luziente,
 Ciña guirnalda vil de esteril yerua,
 Madre dichosa, y obediente sierua,
 De Arturos, Eduardos, y de Enricos,
 Ricos de fortaleza y de fe ricos.

C 2

Agora

Flores de

Agora condenada a infamia eterna,
Por la que te gouierna,
Con la mano ocupada
Del huso, en vez del cetro y de la espada,
Muger de muchos, y de muchos nuera.
O Reyna infame, Reynano, mas loba
Libidinosa y fiera,
Fiama d' el ciel, su letue trece pioba.
Tu (en tanto) mira alla a los Otomanos,
Las Ionias ondas que el Sicano beue
Sembrar de armados arboles y entenas,
Y con tirano orgullo en tiempo breue,
Domando cuellos, y ligando manos,
Y sus remos hiriendo las arenas,
Despoblar islas, y poblar cadenas.
Mas quando su arrogãcia, y nuestro vlt rage
No encienda en ti vn catolico corage,
Mira (si con la vista tanto buelas)
Entre hinchadas velas
El soberuio estandarte,
Que a los Christianos ojos (no sin arte)
Como en desprecio de la Cruz sagrada,
Mas desembuelue, y mientras mas tremola
Entre lunas bordada
Del Cauallo feroz la crespa cola.

Fixa

Poetas ilustres

II

Fixa los ojos en las blancas lunas,
Y aduerte bien (en tanto que tu esperas,
Gloria Nau al de las Bretañas lides)
No se calen rayendo tus riberas,
Y pierdan el respeto a las colunas,
Clauetuyas, y termino de Alcides:
Mas si con la potencia el tiempo mides,
Arbola (ò gran Monarca) tus vanderas,
Arma a tus hijos para tus galeras,
Y sobre los Castillos y Leones,
(Que ilustran tus pendones)
Leuanta aquel Leon fiero
Del Tribu de Iudà, que honrò al madero,
Que el harà que tus braços esforçados
Llenen el mar de barbaros nadantes,
Que entreguen anegados.
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.

Cancion, pues que ya aspira
A trompa militar mi tosca lira,
Despues me oyran (si Febo no me engaña)
El Carto elado, y la abraçada Zona,
Cantar de nuestra España
Las armas, y los triunfos y corona.

AL

A L R E Y D O N F E L I P E
nuestro señor, El Doctor Agustín
de Tejada.

TV, que en lo hondo del heroyco pecho
 Mides, con el cuydado congoxoso,
 Quanto mide cō luz el Sol dorado,
 Ya del Indio de perlas abundoso,
 Y con ricos metales satisfecho,
 Ya del fiero Aleman, y Hesperio osado,
 Leuanta el rostro, de esplendor ornado,
 Y enhiesta la ceruiz nunca domada,
 (Desde el Austro a las Vrsas respetada)
 Que colma con espiritus mis sienes
 De sus sagrados bienes
 El fauorable Febo,
 Y me promete palma y lauro nueuo,
 Si me escuchas lo que el te profetiza,
 (Que es gloria que a los tuyos eterniza)
 Si despreciando el oro, ornare a zero
 Al Italo Aleman y Español fiero.
 Mida el cauallo con herradas manos
 Lo que ay desde la cincha hasta el suelo,
 Y argente con espuma el freno duro,
 Y guarnezca el bruñido doble velo
 Los pechos osadissimos Hispanos,

(De

(De la misma fiereza recio muro)
 Y el mar (de tu potencia no seguro)
 Hora de el espolon, cercene y abra,
 Con quien de crespanieue el mar se labra,
 Den a la luz del Sol vistosas luzes
 Tus coloradas cruces,
 Y açote al viento vago
 El vencedor pendon de Santiago,
 Y relumbren al Sol y elmos grauados,
 Por entre los penachos enrespados,
 Porque ya del Ingles pide vengança,
 Yelmo, peto, cauallo, espada y lança.
 Pues en tu gente inuicta y laureada
 La virtud su virtud acendra y prueua,
 Bata Milan el duro yunque, bata,
 Greue los yelmos, temple bien la greua,
 Enhaste hierros, y azicale espada,
 Que en sangre tiña su color de plata,
 Y en fragua (do la llama se desata)
 Con los rontos martillos armas forge
 Cōtra el Reyno q̄ vn tiempo hōro a san Jorge,
 Y con la belicosa barahunda
 Se amedrente y confunda,
 Y el Español supremo
 Contra el gelido Ingles muestre su estremo,
 Y el atanor de bronze por do passa,

No

No el agua dulce, mas sulfurea brasa
 Escupa con relampagos horrendos,
 Rayos de plomo, y truenos estupendos.
 Alatambor se le rebiente el parche,
 Y el cañon a la trompa le rebiente,
 Y el ayre atruene su sonoro aliento,
 Y adonde el pie de tu soldado asiente
 Quando tu vitorioso campo marche,
 Con la sangre enemiga este sangriento:
 Quando pueblos el humido elemento,
 Y con mouibles casas abras surco
 Al Ingles roxo, y al soberuio Turco.
 Tus coronadas popas, y tus gabias,
 Llenas de gentes sabias,
 De despojos tan llenas
 Vendran, que los que estan en las cadenas
 No podran con el remo abrir camino:
 Mas para profeguir tan buen destino,
 Al duro banco el braço herege amarra,
 Para que el mar con remos are y barra.
 Pero ten cuenta, quando ya la lança
 Contra el Pirata Ingles, brauo ènarboles,
 Y el neruio estires del coruado arco,
 Que la salobre plata la arreboles
 Con su heretica sangre, por vengança,
 Y des roxo color al blanco charco:

Su

Su nao mayor, tu mas pequeño barco,
 Ajo ro arrastrara, y aun sus vanderas
 Belarán de la mar las aguas fieras,
 Veranse en sus nauios abrasados
 Los arcos destrozados,
 Y sus botas espadas
 Sin gloria por el suelo derribadas,
 Ricas aljauas, y factas fuertes,
 En propio daño suyo, y propias muertes,
 Sus galeras quemadas, sus naos rotas,
 Vrcas, barcas, esquifes, galeotas.
 El mar embuelto con arenas hondas,
 Con los cuerpos que nadan, no nadando,
 Por estar de la vida despojados,
 Como con azanefas, adornando
 Su orilla ira con ellos, y con ondas,
 De los roxos esmaltes ya quaxados.
 Veranse por tus mastiles alçados
 Ricos trofeos de inmortal memoria,
 Del Leon vitorioso justa gloria,
 Y al cielo perlas liquidas veremos
 Que arrojaran tus remes
 Por menlageros ciertos
 De las vitorias que honraran tus puertos,
 Con que se turbaran estos turbantes
 De los barbaros fieros arrogantes,

D

Sin

Sin que le valga al Scita y Massageta
 El cielo barrenar con la saeta.
 Veras entonces a tus pies rendidos
 Golas, petos, montantes, y celadas,
 Arcos, ballestas, dardos, tablachinas,
 Dagas, estoques, picas, con espadas,
 Manoplas, braçales y luzidos
 Y elmos, rodela, cotas, culebrinas,
 Alfanges duros, mallas, jacerinas,
 Truenos, passabolantes, y bombardas,
 Ginetas, partefanas y alabardas,
 Trabucos, basiliscos, y mosquetes,
 Bombas y morteretes,
 Venablos y gorguzes,
 Trabucos, roncás, greuas, arcabuzes,
 Las valas, escopetas y coraças,
 Hierros, sillas, testeras, frenos, maças:
 Y al fin de todo, sus cervizes duras
 Sugetas a tus lazos y ataduras.
 Y tu, pimpollo tierno y tierna planta,
 Tercero en nombre del que fue Segundo,
 Del tronco de Austria singular renueuo,
 Aumenta con tu edad el bien al mundo,
 Pues que ves quan soberuio se leuanta
 Quien goza poco del hermoso Febo,
 Prometes nueva gloria y siglo nuevo.

Y pues

Y pues el brio juvenil a penas
 Se ha diuertido por tus Reales venas,
 Abreua el tiempo, que de azero claro
 Cubras el cuerpo raro,
 Y con espada y lança
 Excedas la opinion de tu esperança,
 Y pues que de la nuestra eres columna
 No temas hado, tiempo ni fortuna,
 Que a tu querer (del mundo respetado)
 Responderan fortuna, tiempo, y hado.
 Y en tanto, o tu gran Reyno de Bretaña,
 (De armas vn tiempo singular trofeo)
 Sacude aquella infamia que te infama,
 Adorna tu blasón con el desseo
 Con que te quiere honrar la inuicta España,
 (pues ves que a voces te apellida y llama)
 Antes que encienda su corrusca llama,
 Tus muros, capiteles, y molduras,
 Y las torres, del tiempo no seguras,
 Porque sujetas tu feroz braueza
 A mugeril vileza?
 Y tu gran valentia
 A cabeça, de seso tan vacia?
 Pues la Regia corona y la diadema,
 Por verse puesta en frente tal, blasfema,
 Por ser mas digna tan lasciuo frente

D 2

Que

Que el rizo de oro encrespe el fuego ardiente.
 Si esperas a tu Arturo hecho cuervo,
 Lleno de glorias, y de triunfos lleno,
 Porque de ti no arrojas esta graja,
 Antes que cunda mas su cruel veneno?
 Hija proterua de varon proteruo,
 Que el poder que dio à Pedro Christo, ataja.
 Aunque en esto su gloria se auentaja,
 Pues han poblado por su herege zelo,
 Cuerpos las horcas, animas el cielo,
 Enrubiaudo de Martir sangre santa,
 Que al cielo se leuanta,
 Tus yeruas y tus flores,
 Que dieron otro tiempo mil olores.
 De holocaustos, de victimas y ofrendas,
 Para el Dios de Israel queridas prendas,
 Y agora solo dan horror eterno,
 Triste prodigio del horrendo infierno.
 Cancion deten el buelo,
 Que mayor lauro te promete el cielo,
 Quando alcançada la Britana gloria,
 Oydes preste el mundo al verso culto,
 Que yo he de ser Virgilio de tal Marte,
 Que esparça el nombre suyo y mi memoria.
 Desde Pirene hasta aquella parte
 Que inflama el fuego del Canopo oculto.
 Y desde

Y desde el Oceano,
 Hasta el mar que con yelos esta cano.

EL COMENDADOR DON
 Diego de Benauides.

A Mor, en tus altares he ofrecido
 El fruto amargo de mis de fengãos,
 Y è tus paredes los moxados paños.
 Con que de tus peligros he salido.
 Ya en estos riscos alperos de oluido,
 Ya en los de zelos, por temor y engaños:
 Las frescas flores de mis tiernos años,
 Y el juvenil tesoro he consumido.
 Perdona el oro, balfamo y encienso,
 Y las primicias que de mis amores.
 Te suelo dar al año por tributo,
 No esperes del que pobre has hecho censo,
 Ni alegres frutas de las dulces flores,
 Pues no me respondió a la flor el fruto.

DON IVAN DE ARGUIJO.

Y A el fuerte jouẽ, q̃ cõ muesta hermosa,
 Y con doradas armas refulgente,
 Librar intenta la Romana gente.
 De la

De la profunda sima peligrosa,
 Abreuiá la carrera preluosa,
 (Que no sufre tardança el impaciente
 De sed de gloria) y con alegre frente
 Se arroja en la cauerna prodigiosa.
 Dichoso tu, que (contra injustos hados,
 Comprando tantas vidas con la muerte)
 No recibio tu pensamiento engaño.
 Yo, que en mas hondo abismo de cuydados
 Me arroje, que esperar podre en mi suerte
 Si a nayde causo bien mi mortal daño?

BALTASAR DEL ALCAZAR

Reuelome ayer Luyfa
 Vn caso biende reyr,
 Quierotelo, Ines, dezir,
 Porque te caygas de risa.
 Has de saber que su tia,
 No puedo de risa, Ynes,
 Quiero reyrme, y despues
 Lo dire quando no ria.

BALTASAR DE ESCOVAR

Asi cantaua en dulce son Herrera,
 Gloria del Betis espacioso, quando
 Yua

Yua las queexas amorosas dando
 De su mansa corriente en la riberas
 Y las Ninfas del bosque en la frontera
 Selua de Alcides, todas escuchando,
 En cortezas de oliuos entallando
 Sus versos, qual si Apolo los dixera.
 Y porque (tiempo, tu no los consumas)
 En estas hojas trasladados fueron
 Por sacras manos del Castalio coro.
 Dieron los cisnes de sus blancas plumas,
 Y las Ninfas del Betis esparcieron,
 Para enjugarlos, sus arenas de oro.

LV PERCIO DE ARGENSOLA

Tanto mi graue sufrimiento pudo,
 qen la mano de barbara violencia,
 Hizo (dando lugar a la clemencia)
 Bol^uer el filo del cuchillo agudo.
 Ay (por ventura) de diamante escudo
 Que pueda hazer tan firme resistencia,
 Como de vn alma pura la inocencia,
 Que ofrece el pecho al vencedor desnudo.
 Yo vi, yo vi los ojos, no es mentira,
 (Que muerte amenazauan) detenerse
 Con blando afecto en la miseria mia,

Y def.

Y deshazerse los nublados de ira,
Y la fanta piedad aparecerse,
Que todo es facil, si en la fe se fia.

DON LUIS DE GONGORA

RAya (dorado Sol) orna y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con agradable manfedubre,
El roxo passo de la blanca aurora.
Suelta las riendas a Fauonio y Flora,
Y usando al esparzir tu nueua lumbre,
Tu generoso officio y Real costumbre,
El mar argenta, las campañas dora.
Para que desta vega el campo raso
Bordes (faliendo Florida) de flores,
Mas fino huuiere de salir a caso,
Ni el monte rayes, ornes ni colores,
Ni sigas de la aurora el roxo passo,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

LUPERCIO LEONARDO
de Argensola.

TRas importunas lluvias amanecce,
Coronando los montes el Sol claro,
Alegre

Alegre salta el labrador auaro,
Que las horas ociosas aborrece.
La torua frente al duro yugo ofrece
Del animal que a Europa fue tan caro,
Sale, de su familia fuerte amparo,
Y los surcos solcito enriqueze.
Buelue de noche a su muger honesta,
Que lumbre, mesa y lecho le apercibe,
Y el enxambre de hijos le rodea.
Faciles cosas cena con gran fiesta,
El sueño sin embidia le recibe.
O corte! o confusion! quien te dessea?

EL MISMO.

OD. 6. LIB. 3. DE HORAC.
Delicta maiorum.

TV por la culpa agena,
(ó Roma) de tan grã castigo indina,
Padegeras la pena,
Hasta que se repare la ruyna
De nuestros templos sacros,
Y el humo de sus viejos simulacros.
De darte al ministerio
De los dioses inmenfos ha nacido,

E

Tu

Flores de

Tu poderoso imperio,
Y tambien de ponerlos en oluido,
Tu daño y tu miseria,
Y el luto general de toda Hesperia.
Por verse despreciados,
A Manases boluieron y a Pacoro,
De vitorias cargados,
Y De collares gruesos con el oro,
Del Romano despojo,
Dos vezes descubriendose su enojo.
Quando en ciuil bullicio,
Y sedicion estauas ocupada,
Y el Tudesco y Egicio
Bien cerca te tuuieron de assolada:
Este en mar poderoso,
Aquel en tierra fiero y espantoso.
Los tiempos, manantiales
De vicios, mancillaron lo primero.
Los lechos conjugales,
Las casas y linage verdadero,
Y fue el origen este,
Que a la patria y al pueblo dio tal peste.
Ya la virgen madura
Los vayles de la Ionia deshonestos,
Que le enseñen procura,
Tuerce todos sus miembros, y de incestos

Amores

Poetas illustres

18

Amores se complace,
Desde que al pie la vñeta tierna nace,
Despues busca los moços
Adulteros en medio del combite,
Y para dar sus gozos
No aguarda que la mesa o luz se quite.
Que en publico concede
Lo que aun secretamente dar no puede.
Y si la llama sola,
(Sabiendolo el marido) el mercadante,
O de naue Española
El Maestro que es prodigo y amante,
Se leuanta en presencia
De todos y a su gusto da licencia.
La juuentud Romana
No fue por tales padres engendada,
Quando de la Africana
Gente dexo la mar ensangrentada,
A Antioco vencido,
Al grande Pirro y Anibal temido.
Mas rusticos soldados,
Que el campo con azadas reboluan,
Y de leña cargados
Qual sus madres seueras lo pedian,
Boluan quando Apolo
Da sombras y descanso a nuestro Polo.

E 2

Las

Flores de

Las bueltas de los cielos,
Todo lo diminuyen: muy mejores
Fueron nuestros abuelos,
Que nuestras padres, somos muy peores,
De nosotros se espera
Sucesion, que en maldades nos prefiera.

DON FRANCISCO
de Quenado.

Poderoso Cavallero

Es don Dinero.

Madre, yo al oio me humillo,
El es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado
Anda contino amarillo,
Que pues doblon ò senzillo
Haze todo quanto quiero,
Poderoso cavallero
Es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña,
Viene a morir en España,
Y es en Genoua enterrado:
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque fea fiero,

Pode-

Poetas ilustres

19

Poderoso cavallero

Es don Dinero.

Son sus padres principales,

Y es de nobles decendiente,

Porque en las venas de Oriente

Todas las sangres son Reales:

Y pues es quien haze y iguales

Al rico, y al pordiosero,

Poderoso cavallero

Es don Dinero.

A quien no le marauilla

Ver en su gloria sin tassa,

Que es lo mas ruin de su casa

Doña Blanca de Castilla:

Mas pues que su fuerça humilla,

Al conarde, y al guerrero,

Poderoso cavallero

Es don Dinero.

Estanta su magestad,

Aunque son sus duelos hartos,

Que aun cõ estar hecho quartos

No pierde su calidad:

Pero pues da autoridad

Al gañan, y al jornalero,

Poderoso cavallero

Es don Dinero.

Mas

Flores de

Mas valen en qualquier tierra
(Mirad si es harto sagaz)
Sus escudos en la paz
Que rodela en la guerra:
Pues al natural destierra,
Y haze propio al forastero,
Poderoso Cauallero
Es don dinero.

*LVIS MARTIN DE
la Plaza*

EN rota naue, sin timon ni antena
El ancho golfo del amor nauiego,
En cuyo mar las olas son de fuego,
Y en pechos se quebrantan, no en a ena.
Aquillo ro amarrado en la cadena
De vn pensamiento, para el bien tan ciego,
Que pretende hallar algun folsiego,
Donde fuego dan voces, fuego luena.
En este mar de mi derrota incierto
Tiendo los ojos, de llorar cansados,
Y muy lexos el puerto se me ofrece.
Y a penas, con plazer, saludo el puerto,
Quando grande tormenta de cuydados
Atras me buelue, y el se desaparece.

LICENCIADO

Poetas ilustres.

20

*LICENCIADO IVAN DE
Valdes y Melendez.*

LA Luz mirando, y con la luz mas ciego
Rompe Leádro espumas plateadas,
Y entre las olas cō elviéto hinchadas
Pide al cielo piedad, al mar folsiego.
Acuden olas en sintiendo el fuego,
Y asiles dize viendolas ayradas:
Dexadme mientras voy, olas sagradas,
Y an-garme podreys boluiendo luego.
Tiempla tu amor el trance riguroso,
Sepulta su esperança el mar ayrado,
Y la postrera voz entrega al viento.
O tres y quatro vezes venturoso,
Y triste yo, que tras auer gozado,
Perdi las esperanças y el contento.

*LICENCIADO BAR-
tolome Martinez.*

*DE HORACIO ODA. F.
Mecenas atavis edite Regibus, &c.*

MEcenas, decendiente
De Real tronco, generosa rama,
Amparo

Flores de

Amparo firme, y honra dulce mia,
Qual ay que busca y ama
En la contienda Olimpica a porfia,
Correr en carro ardiente,
Y juzga por diuina y dulce gloria,
Ganar la noble palma de vitoria.
El otro que ha alcançado
Del inconstante vulgo los fauores,
Y los cargos sublimes que pretende
El otro, que ha encerrado
En sus graneros propios los mejores
Frutos, que Libia eitiende
En su benigno gremio y fertil suelo,
Quando mas colma la cosecha el cielo.
A cada qual, que tanto
Se agrada del officio que escogiera,
No apartaras de su aficion vn punto,
Aunque le ofrezcas quanto
El Rey Atalauuo, porque quiera
Ser nauegante receloso, y junto
Sulcar el mar con vaso fuerte, o naue
De Chipre, que es madera menos graue.
El mercader temiendo
Al Africo furioso (que luchando
Con las Icarias olas mueue guerra)
Con ansia esta loando

El

Poetas illustres.

21

El fofsegado aluergo de su tierra,
Mas torna rehaziendo
Los cascados nauios, no enseñado
A estar en la pobreza fofsegado.
Ay otro, que tendido
Debaxo de los arboles amenos,
ò y a do nace alguna dulce fuente,
De Mafico escogido,
Se huelga de agotar los vasos llenos,
Y con desseo ardiente,
Del viado exercicio y tiempo iusto
Hurtar gran parte por seguir su gusto.
A muchos les contenta
La vida militar, y el fiero estruendo
De la trompeta ronca, que mezclado
Con el clarin se aumenta,
Y el belico furor, y aquel horrendo
Exercicio de Marte enfangrentado,
A quien maldizen virgines, y madres,
Donde vnas pierden hijos, y otras padres.
El caçador oluida
De la tierna muger el blando lecho,
Quedando se la noche al ayre frio,
O fue la corça olida
De los sagazes perros, que en azecho
Cercan el valle, el monte, el foto, y rio,

F

Oya

O ya de Marfia el jaurali mefizo,
 Rompio las redes de cordel rollizo,
 A mi la verde yedra,
 Gloriosos premios de las doctas frentes
 Me dan vn ser diuino y soberano,
 Y a questo mas me arredra,
 Del confuso bullicio, y vulgo vano,
 El bosque ymbroso, y plantas diferentes,
 Y de las Ninfas el liuiano coro,
 Que en bellas perlas cierne plata y oro.
 Y si mi dulce musa
 Euterpe sus fauores no me niega,
 Y de templarme el Lesbico instrumento,
 Polymnia no rehusa,
 Y a mi voz su calor diuino llega,
 Y tu me dieres el glorioso asiente
 Entre Poetas Lyricos, de vn buelo
 Llegara mi cabeça hasta el cielo.

L V I S M A R T I N

Y Va cogiendo flores,
 Y guardando en la falda
 Mi ninfa, para hazer vna guirnalda,
 Mas primero la toca
 A los rosados labios de su boca,

Y les

Y les da de su aliento los olores,
 Y estaua (por su bien) entre vna rosa
 Vn aueja escondida,
 Su dulce humor hurtando,
 Y como en la hermosa
 Flor de los labios se hallò atreuida,
 La picò, sacò miel, fue se volando.

P E D R O E S P I N O S A .

E Stas purpureas rosas que a la Aurora
 Se le cayeron oy del blanco feno,
 Y vn vaso, de pintadas flores lleno,
 (O dulces Auras) os ofrezco agora,
 Si defendeys de mi diuina Flora
 Con vuestras alas el color moreno
 Del Sol, que ardiente y de piedad ageno
 Su rostro ofende, porque el campo dora.
 O hijas de la tierra peregrinas,
 Mirad si tiene Mayo en sus guirnaldas
 Mas frescas rosas, mas vizarras flores.
 Llorando les dio el Alua perlas finas,
 El Sol colores, mi aficion la falda
 De mi hermosa Flora, y ella olores.

F 1

L I C E N . 2

LIGENCIADO JUAN

de Aguilar.

ODA 2. DE HORACIO,

Lam satis terris, niuis atque diræ.

Y A el Padre Omnipotente
 Cubrio de nieue y de granizo el mū
 Y con su mano ardiente (do,
 Batiendo el sacro alcaçar si segundo,
 A Roma puso en vn temor profundo.
 En vn espanto horrible
 Y miedo puso a todos los viuentes,
 Pensaua que el terrible
 Siglo tornaua, que ahoga a las gentes.
 En agua y copiosissimas corrientes.
 Pirra se condolia,
 Viendo mil nouedades prodigiosas,
 Quando alli conducia
 Proteo el ganado y Focas espantosas.
 A los montes y peñas cauernosas.
 Y mil varios pescados.
 Se vieron de los olmos en la altura.
 Subidos y pegados,

Do

Do fundo la paloma simple y pura
 Bien conocida casa, y mal legura.
 Los gamos y las fieras,
 Con vn temor couarde y sobrefalto,
 Oluidan sus carreras,
 Nadando sobre el mar tendido y alto,
 Dando en el agua vn salto y otro salto.
 Vimos el agua roxa
 Del Tiber, que violento sus corrientes,
 Del mar Toscano arroja,
 Retorciendo sus ondas y vertientes,
 Contra los edificios mas potentes.
 Parece que mostraua
 Dar gusto el rio al mugeril desseo,
 Que mucho se quexaua
 Ilia, y el Tiber, con atroz meneo
 Le promete vengar el hecho feo.
 Abre con desatino
 Por el siniestro lado vn ancho seno,
 Talando va el vezino
 Campo Romano, de braueza lleno,
 Lo qual no aprueua Iupiter por bueno.
 Los moços descendientes
 Tendran memoria del cruel castigo,
 Y afilaran las gentes
 El hierro cortador, y vn ancho lago

Dara

Dar de fangre a nuestro vicio el pago.
 Ay quanto mejor fuera
 Boluer el duro y riguroso azero,
 Y el odio y rabia fiera,
 Contra el Partho feroz, brauo guerrero,
 O contra el duto Scita y Persa fiero.
 A qual Deydad pues luego
 El pueblo inuocará para el caydo
 Imperio? con que ruego
 Las Virgines piadosas, y gemido
 Fatigarán de Vesta el sordo oydo?
 Y el Padre soberano,
 A quien dara el diuino y santo cargo,
 Que con remedio sano,
 El daño limpie, y cure mal tan largo,
 Boluiendo en dulcerifa el llanto amargo?
 Ven, pues, ó fauorable
 Apolo, anunciador del alegria,
 Descubre el agradable
 Rostro hermoso, y vn dicho so dia,
 Vestido de vna blanca nube embia.
 O tu, Venus graciosa,
 Si te plazce, dé muestra el bello riso,
 Donde el gozo reposa,
 Y de el amor alegre nacer quiso,
 Que buelue al mundo en dulce parayso!

Y tu

Y tu, Marte encendido,
 Los ojos buelue al pueblo que engendrafte,
 Que despreciado ha sido,
 En quien tu braua furia apacentafte:
 Tan largo juego ya de espada bafte.
 A ti los alaridos
 Y el confuso gritar, y las zeladas
 Lucidas, y bramidos,
 Te agradan, y del Moro las espadas,
 (Que puesto a pie es mas fiero) en fúgrétadas
 Tu, que de grande altura,
 A la hija de Atlante nombre diste,
 Mudada tu figura,
 En buelo venturoso descendiste,
 Y deste bello jouden te venciste.
 Gustando de llamarte
 De Cesar vengador, o jouden claro,
 Al cielo, que es tu parte
 Muy tarde bueluas, y con gozo raro
 Des al Romano pueblo eterno amparo?
 Y algun ligero buelo,
 No te nos quite, aunque los vicios nuestros
 Te ofenden en el suelo,
 Primero en el tus grandes trufinos diestros
 Canten, del sacro monte los maestros.
 Ten por blason honroso,

Scj

Sea dicho Padre y Principe estremado,
Y al Medo belicoso
No consentas correr en campo armado,
Sin la pena deuida a su pecado.

L V I S M A R T I N .

O Y muerte (porq̄ yo esperaua el fruto)
d vn arbol tierno corta los d̄ipos
Cierras cō manos de ebanovnos
A quien pago de luz el Sol tributo. (jos,
Cubres el cielo (y con razon) de luto,
La tierra dexa flores, viltte abrojos:
Llora el Alua de nueuo sus enojos,
Y el Sol no muestra el triste rostro enxuto.
Mas yo mi vida, y no su muerte lloro,
Que la vida en tu ausencia no me alegra,
Y ellos veran a Dios eternamente.
Ay claros ojos, ay cabellos de oro!
Que ya la noche, de la muerte negra,
Esconde vuestro Sol en Occidente.

A D O N (H R I S T O V A L D E
Mora, don Luis de Gongora.

A Rbol, de cuyos ramos fortunados
Las nobles Moras iō Quinas Reales,
Teñidas

Teñidas en la sangre de leales
Capitanes, no amantes desdichados;
En los campos de Tajo mas dorados,
Y que mas preuilegian sus cristales,
Apar de la sublime palma sales,
Y mas que los laureles leuantados:
Gusano, de tus hojas me alimentos,
Paxarillo, sustenganme tus alas,
Y ampareme tu sombra peregrino.
Hilarè tu memoria entre las gentes,
Cantare, en mudeciendo ajenas famas,
Y votarè a tu templo mi camino.

L V I S M A R T I N .

B Veluo de nueuo allanto,
Pues se escòde del Sol la hermosura,
Y puesto el negro manto,
Del cielo baxa ya la noche escura,
Y cargada de oluido,
A dar descanso al triste y affligido.
Solo a mi desdichado,
Jamás me trae aliuio, sino pena,
Que quando soslegado
El triste duerme, en esta blanda arena
Mi triste cuerpo halla,



En

(En vez de lecho) campo de batalla,
 Aquí cansados ojos
 Pagad vuestro tributo al dolor mio,
 Que ya de mis enojos
 Tienen piedad las aguas deste rio:
 Y a escuchar mi lamento
 Corren los montes, y se para el viento:
 Y si el sueño piadoso
 Avencarme viniere de cansado,
 En su licor sabroso
 Olvido hallate de mi cuydado.
 (O venturosa suerte!)
 Que el bien hallo en la imagé de la muerte?
 Mas quan en vano espero,
 Que ya la muerte acabara mi pena,
 Que como alegre muerto,
 El contento a que viua me condena,
 Y assi con vida quedo,
 Que porque es bien morir, morir no puedo.
 Del may a el sufrimiento,
 Faltando de morir me la esperança,
 Y es mi mayor tormento,
 Desta tormenta no esperar bonança,
 Ni estar (ay triste) cierto
 De ver la muerte, de los males puerto.
 En llanto me deshago.

Como

Como al rayo del Sol la blanca nieue,
 Y con lagrimas pago
 'Aquesta deuda que la muerte deue,
 Porque solo pretendo,
 Pues no puedo morir, viuir muriendo.
 'Asi afligido y solo
 Me escondo en vna gruta desta playa,
 'Quando el hermoso Apolo
 Las altas cumbres de los montes raya,
 Que para mas enojos
 En noche eterna viuiran mis ojos.
 'Alli estoy esperando,
 Que el Sol coja sus hebras de oro puro,
 Y salgo luego, quando
 Su negra sombra pone al mundo obscuro,
 Y a questo campo riego
 Con agua de mis ojos, que es de fuego.
 Tanto, que por mi pierde
 De citar cubierto de su rica alfombra,
 Que en el no ay arbol verde
 Que al Sol defienda su apacible sombra,
 Ni de aljofar lo esmalta
 La clara fuente que entre guijas salta.
 Por mi el florido Mayo
 Ya no le restituye sus colores,
 Ni el Sol con puro rayo

G 2

Abre

Flores de

Abre en los prados las pintadas flores,
Ni la rosada aurora
Líquidas perlas sobre el campo llora.
Por mi, con tiernas quejas,
Lamentan las ouejas con la hambre,
Y errando las auejas,
Buelan perdidas del natiuo enxambre,
Porque por donde passo
Quemo las flores, y la yerua abraffo.
Solo este rio crece
Con la continua pluuia de mis ojos,
Y tanto se embrauece,
Que quando al mar despena sus despojos,
Como Rey absoluto,
Parece que da guerra, y no tributo.
Cancion, bien puedes yrte, si quisieres,
Que yo llorando mis desdichas quedo,
Y Diras donde fueres,
Que puedo poco, pues morir no puedo.

LOPE DE VEGA
Carpio.

Hermosas plantas fertiles de rosas,
Doradas y estendidas clauellinas,
q̄e verdes hojas de esmeraldas finas,
A nuestros

Poetas ilustres.

27

A nuestros ojos pareceys vistosas.
Frondosos olmos, vides amorosas,
De consumiros con el tiempo indinas,
Vistes del Sol las luzes mas diuinas,
Mirarte en vuestras ramas vitoriosas?
Amanecio jamas tan claro el dia?
Resplandecieron mas vuestros despojos
Con el rocio que del Alua os toca?
Aqui deue de estar la prenda mia,
Porque esse resplandor es de sus ojos,
Y aqueffe aljofar de su dulce boca.

EL MESMO.

Plantas sin fruto, fertiles de rosas,
Como adelfa, veneno y clauellinas,
Que siendo falsas, como piedras finas:
A nuestros ojos pareceys vistosas.
Olmos, a quien enlazan amorosas
Vides de engaño, y de lealtad indinas,
De oy mas las apariencias mas diuinas:
De se fingida viuen vitoriosas.
Pastor ingrato, pues que llego el dia,
De tu mal pensamiento, esos despojos;
Otra engañada tuya bueluan loca.
No soy tu prenda, ni eres prenda mia,

Solo

Solo me pesa, que a tan bellos ojos
Les dieste el cielo tan fingida boca.

DOCTOR TEXADA.

Despoja el cierço al erizado suelo
Del verde y hermosissimo atauio,
Detiene el curso el presuroso rio,
Porque a sus sueltas aguas prende el yelo,
El cielo (buelto en nubes) muestra el velo,
El viento sopla proceloso y frio,
El mar bramando con hinchado brio,
Corrientes montes de agua sube al cielo.
Assoma la florida primavera,
Y el campo (antes desnudo) adorna y viste,
Suelta las aguas, da templança al viento.
Aclara el cielo, aplaca la mar fiera,
Que al fin tiene mudança el tiempo triste,
Y espero la tendra mi gran tormento.

DON LVIS DE GONGORA

Oclaro honor del liquido elemento,
Dulce arroyuelo de luciente plata,
Cuya agua entre la yerua se dilata,
Con regalado son y passo leato.

Pues

Pues la por quien el ar y arder me sienta,
(Mientras en ti se mira) amor retrata
De su rostro la nieue y la escarlata,
En tu tranquilo y blando mouimiento:
Vete, como te vas, no dexes floxa
La ondo la rienda al cristalino freno,
Con que gobiernas tu veloz corriente.
Que no es bien que confusamente acoxa
Tanta belleza en su profundo seno
El gran señor del humido tridente.

EL MESMO.

BVelas, o tortolilla,
Y al tierno esposo dexas
En soledad y queexas:
Buelues despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciua tu, si el blando:
Dichosa tu mil vezes,
Que con el pico hazes
Dulces guerras de amor, y ducles pazas.
Testigo fue a tu amante
Aquel desnudo tronco
De algun gemido ronco:
Testigo tambien tuyo,

Fue

Flores de

Fue aquel tronco vestido
De algun dulce gemido,
Campo fue de batalla,
Y talamo fue luego,
Arbol, que tanto fue, perdone el fuego.
Mi piedad vna a vna
Contò, aues dichosas,
Vuestras quejas sabrosas,
Mi inuidia, ciento a ciento,
Contò, dichosas aues,
Vuestros besos suaves,
Quien besos contò y quejas,
Las flores cuente a Mayo,
Y al cielo las estrellas rayo a rayo
Injuria es de las gentes,
Que de vna tortolilla
Amor tenga mancilla:
Y que de vn tierno amante
Escuche sordo el ruego,
Y mire el daño ciego:
Al fin es Dios alado,
Y plumas no son malas
Para lisongear vn Dios con alas.

EL

EL MESMO.

Qual parece al romper de la mañana
Aljofar blanco sobre frescas rosas,
O qual por manos hecha artificiosas
Bordadura de perlas sobre grana.
Tales de mi pastora soberana
Parecian las lagrimas hermosas
Sobre las dos mexillas milagrosas,
De quien, mezcladas, leche y sangre mana,
Lançando a bueltas de su tierno llanto
Vn ardiente suspiro de su pecho,
Tal, que al mas duro canto enterneciera.
Si enternecer bastara vn duro canto,
Mirad que aura con vn coraçon hecho,
Que al llanto y al suspiro fue de cera.

LUPERCIO LEONARDO
de Argensola.

Quien voluntariamente se destierra,
Y dexa por el oro el patrio techo,
Y aquel q̄ a penas queda satisfecho
Con quanto trigo en Africa se encierra.
Y el que para vsurpar el mar y tierra

H.

Le

Le parece que tiene capaz pecho,
 Y enmudece las leyes y el derecho
 Con estruendos y maquinas de guerra.
 No tiene corto fin el pecho humano,
 Que como en ambicion su gusto funda,
 Siempre va nuevas cosas desleando.
 Dichoso quien camina por lo llano,
 Sin pedir a la suerte otra segunda,
 Ni bien mayor que obedecer amando.

INCERTO.

Ves la inestabilidad de la fortuna,
 O al animoso viento hoja ligera,
 Ves tierno junco en humida ribera,
 Que obedece a las ondas de vna en vna?
 Ves (en la tempestad mas importuna
 Del orgulloso mar) veloz galera?
 Ves, en la celestial azul esfera
 El vario vulto de la blanca Luna?
 Pues ten por cierto que es fortuna estable,
 La hoja al viento, el junco al agua fuertes,
 Inmoble la galera al mar mudable,
 Los vultos de la Luna sossegados,
 Sin crecer ni menguar de varias fuertes,
 Si son contigo (Alcida) comparados,

Diego.

DIEGO DE LA CHICA
al dinero.

Como el que de las estrellas
 Trata, y rebuelue su esfera,
 Qual si tan cerca estuiera,
 Quanto esta distante dellas.
 Yo, que llego solo a verte,
 Dinero, y a deslearte,
 Y del desseo a tocarte,
 Jamas me toco la suerte.
 Tratate en muy breue suma
 De tu valor sobre humano,
 Porque donde no la mano,
 Siquiera alcance la pluma.
 Aunque es opinion antigua
 Entre personas discretas,
 Que huyes de los Poetas
 Qual de la Cruz la estantigua.
 Y hallo por mi lenguaje,
 En mi esta regla imperfeta,
 Soy pobre como Poeta,
 Poeta como un vagage.
 Y sobre ser tan pesada
 Mi vena quanto escabrosa,

Man.

Flores de

Mandanme tratar de cosa
De mi la mas apartada.
Y aure de llevarle al cabo,
Que podra ser por ventura
De quantas do en la herradura,
Que acierte alguna en el clauo.
Y pues he de proceder
Con pluma tan baxa y ruda,
Dame Dinero tu ayuda
Para dezir y hazer.
Porque es tanta tu grandeza,
Que a quien te tiene le das
A las vezes mucho mas
Que le dio naturaleza.
Que si del hombre primero
Son los demas descendientes,
Quien los hizo diferentes
Sino tu poder, dinero?
Que no es de otra quinta essencia
El Rey que el pobre gañan,
El Papa que el Sacristan,
Que por ti es la diferencia.
De los linages mas buenos,
Hasta el ques mas abatido,
No ay mas de auerte tenido
Poco tiempo mas o menos.

Tu

Poetas ilustres.

31

Tu abates, y tu engrandeces,
Ya al abismo, ya a la luna,
Y la sangre que es todavna,
Ya la aclaras y escureces.
Los de memorias tan raras,
Doña Ysabel y Fernando,
Bien te conocieron, quando
Te acuñaron con dos caras.
Mostrando en esta señal,
Dinero, que en ti se encierra
El mayor bien de la tierra,
De la tierra el mayor mal.
Que tu hazes que semege
Angel el hombre en beldad,
Y por tu necesidad,
Que tenga cara de herege.
Qual muestra a su amigo, que es
Vn Pitiasleal y grato,
Y por tile haze el trato
Del Apostol Calabres:
Qual muy de casta se precia,
Y por ti se pone en precio,
Y al pobre marido necio
Le da à entender que es Lucrecia
Pues quando a vn amante ayudas
En sus amorosos juegos,

Que

Flores de

Que de linzes hazes ciegos,
Y que de picaças mudas?
Los mas ocultos rineones
Tu los descubres y sabes,
Dinero, que abren tus llaves
Mil cerrados coraçones.
Das al hombre entrada franca,
Do no se la dió su pena,
Das lo blanco a la morena,
Y aun al moreno la blanca.
La que mas se remontare
Tu la trayras a la mano,
Qual dize el de Mariñano
Con dinare, & piu dinare.
Eres deste mundo ciego
La agradable sinfonia,
Que en oyendo tu harmonia
Hasta el perro bayla luego.
Y aun yo de experiencia se,
Que en la casa que no asistes
Todos riñen y andan tristes,
Y nayde sabe porque.
Mostró que eras sin yqual,
El Napolitano vfo,
Quando por blason te puso,
Alegria Vniuersal.

Por

Poetas illustres.

32
~~27~~

Porque tus heroycas obras
Son en el mundo tan altas,
Que todo falta si faltas,
Y todo sobra si sobras.
No hallo figura alguna
Que mas bien quadrarte pueda,
Sino que pues eres rueda
Deues de ser la fortuna.

DON DIEGO PONCE
de Leon.

ODA 3. DE HORACIO.
Sic te diua potens Cyfri.

O Tu, dichosa naue,
Que recibiste en buena confiança
Al gran Virgilio, y graue,
Suplicote, que saluo y con bonança
Lo pongas en Arenas sin tardança.
Y guarda la yqual parte,
O la dulce mitad del alma mia,
Asi para guardarte
Salga la dulce estrella de alegria,
Que la Reyna de Chipre bella embia.

Asi

A sí los dos hermanos,
 De Helena saludables dos estrellas,
 Los golfos hagan llanos
 Del mar, y nazcan estas luzes bellas,
 Que libre de peligro y ras con ellas,
 Así te rija y mire
 El padre de los vientos muy osados,
 Y solamente aspire
 El blando Iapis de Calabria, atados
 Los demás, oprimidos y encerrados.
 Sin duda, el que primero
 Se entrego al mar furioso en fragil vaso,
 Tuvo de fuerte azero
 El pecho, o de metal mas duro y craso:
 Pues no lo enternecio tan brauo caso.
 Y no temio la mucha
 Furia del Boreas, y Africo arrojado,
 Y la importuna lucha
 Del vno y otro viento arrebatado,
 Que mueue guerra al brauo mar hinchado.
 Ni temio las llouiosas
 Hyadas que amenazan triste lloro,
 Y qual guirnalda, o rosas,
 Por gloria de su llanto, y gran decoro,
 Cercan la frente del dorado toro.
 Ni temio el brio loco

Del

Del Austro frio y regañado, quando
 Se esfuerça poco a poco,
 Y en el mar Adriano tiene mando,
 De poner calma, o tempestad soplando.
 Que muerte arrebatada
 Temio el que vido (sin sentir lo que era)
 Por el agua salada
 Nadar mil naues, y hazer carrera
 Tan peligrosa, incierta, y tan ligera?
 Nitemio al mar hinchado
 Ni los Ceraunios montes que se empinan
 De Epiro al diestro lado,
 Donde su mal los que en el mar caminan,
 Y sus naufragios tristes adiuinan.
 Que con suma prudencia
 Las tierras del Oceano diuidiesse,
 La sempiterna ciencia,
 Y ley estable, y firme les pudiesse,
 Que aprouechò para que el hombre cesse
 De nauegar los mares,
 Y golfos peligrosos y apartados,
 Ya al Indio, ya a los Cares,
 Y con impio furor passar los vados,
 Que no deuieran de hombre ser pisados?
 Con quanto atrevimiento
 La gente humana en su peligro osada,

I

Sin

Sin miedo de tormento,
 Se arroja con codicia demasiada,
 A la maldad por justa ley vedada,
 Que osado, aunque discreto,
 Quan atreuido fue, que diligente,
 El hijo de Iapeto,
 El qual hurto del cielo el fuego ardiente,
 Y lo introduxo y estendio en la gente.
 Y despues deste fuego,
 Con engaño la astucia aca traydo,
 Entro el dolor, y luego
 La flaca amarillez, y el mundo vido
 Su fuego de otros fuegos oprimido.
 Y al punto la forçosa
 Necesidad del triste hado y fuerte,
 Que era antes perezosa,
 Ligera arremetio, y pagò a la muerte,
 El hombre en corto plazo, el censo fuerte.
 Dedalo muy vfano
 Las carreras tentò jamas andadas
 De algun viuiente humano,
 Y con agenas plumas apegadas
 Anduuo por el ayre us jornadas.
 Alcides, cuyo pecho
 A mil trabajos sin temor se opuso,
 Rompio, y abrio el estrecho.

Del

Del Acheronte horrido y confuso,
 Y al Cancerbero en duros grillos paso.
 Nada ay dificultoso,
 Que no acometan y ofen los mortales,
 Con animo furioso
 Y necio pretendemos nuestros males,
 Y en cuerpo humano ser aca inmortales.
 Y por la maldad nuestra
 Indignamos a Dios omnipotente,
 Y de su fuerte diestra,
 No consentimos que jamas se ausente
 De su justo castigo el rayo ardiente.

JUAN BAPTISTA
 de Mesa.

POr donde el Sol se pone
 Tus dos soles se vieron,
 Que quando heziste ausencia se pusieron,
 Y aunque me prometiste
 Bolueme presto el dia,
 Estuuu el alma mia,
 (Mientras este llegaua) en noche triste,
 Porque aunque luego torna
 El sol, que al mundo adorna,
 No escusa de la noche el negro velo

I 2

Que

Que luego que se ausenta,
Etcurece la tierra, cubre el cielo

EL MISMO.

Dormia en vn prado mi pastora hermosa
Y en torno dlla erraua étre las flores,
De vna y otra vsurpando los licores,

Vna abejuela mas que yo dichosa.
Que vio los labios donde amor reposa,
Y a quien el Alua embidia los colores,
Y al buelo refrenando los errores,
Engañada los muerde como a rosa.

O venturoso error! discreto engaño!
O temeraria abeja, pues tocaste
Donde aun imaginarlo no me atreuo.
Si has sentido de embidia el triste daño,
Parte conmigo el nectar que robaste,
Te deucere lo que al amor no deuo.

ALESCURIALDON

Luis de Gongora.

Sacros, altos, dorados chapiteles,
Que a las nubes borrays los arreboles,
Febo os teme por mas luzientes Soles,
Y el

Y el cielo por gigantes mas crueles.
Depon tus rayos, Iupiter, no celes
Los tuyos Sol, de vn templo son faroles,
Que al mayor martyr de los Españoles
Erigio el mayor Réy de los Fieles.
Religiosa grandeza del Monarca,
Cuya diestra Real al nueuo mundo
Abreuia, y el Oriente se le humilla.
Perdone el tiempo, si songee la Parca,
La verdad desta octaua marauilla
Los años deste Salomon Segundo.

INCERTO.

Señora, vuestra hermosura,
Valor y merecimiento,
Han hecho en mi atreuimiento
Rico, y de buena ventura.
Que viendo el cielo tan bello
Desse rostro milagroso,
Cuyo Sol marauilloso
Es el dorado cabello:
Tomé la pluma con zelo
De celebraros en suma:
Mas quien con sola vna pluma
Podra volar a esse cielo?

Cielo

Flores de

Cielo soys, como es notorio,
Pues quando de vos carece
El alma que os vio, padece
Las penas de purgatorio,
Y assi sin ningun consuelo,
Y de toda gloria agena,
Es anima que anda en pena
Hasta ver aquele cielo.
Si vn mundo abreuiado es
Qualquier hombre q̄ ay criado,
Vos soys vn cielo abreuiado,
Que el mundo esta a vuestros piet
Cielo soys, cuyo arrebol
Son las mexillas rosadas,
Con los rayos esmaltadas
De vuestro diuino Sol.
Testigos desta verdad
Son ellos dos nortes bellos,
Que al mundo facays con ellos,
A puerto de claridad.
Y assi cada ceja vuestra
Es el arco desse cielo,
Que siempre le ofrece al suelo
De bonança alegre muestra:
Por arcos tan soberanos
Quien ha de poder passar,

Sin

Poetas ilustres.

23

Sin que este para tomar
Esse cielo con las manos?
Estrellas teneys tambien,
Que encubre el labio diuino,
Como en vos el dia es continuo
Las estrellas no se ven.
Y al que a causa de alegria
Las ve en vos resplandecer,
Por su mal le hazeys veer
Estrellas a medio dia.
Son estrellas relucientes
Vuestros dientes, y assi entiendo,
Que el que os ve queda muriendo
Con el alma entre los dientes,
Por ser tal vuestra fortuna,
La luna a los pies teneys,
Pues en hermosura os veys
Sobre el cuerno de la Luna.
A todos hazeys Gitanos,
Pues vuestra buena ventura,
De extremo de hermosura
Se ve clara en vuestras manos.
Y estas manos que mostrays
Tan bellas las hizo Dios,
Que al que se pierde por vos,
Por la mano le ganays.

Causa

Cansada la pluma tengo,
Volando, y en vos descansa,
Porque soy aguilá manfa,
Que a vuestras manos me vengo

Aunque quisiera señora
En vuestro cielo quedarme,
Pero no puedo eicaparme
De vuestras manos agora.

Montavlos fútil ladron
Con efetos soberanos,
Pues al que os mira a las manos,
Le robais el coraçon.

Teniendo manos tan buenas,
Llenas de tanta belleza,
Solo a vos naturaleza
Dio belleza a manos llenas.

Que a la que mas beldad tiene,
Con estas manos venceys,
Y aun a Venus vencereys
Si a las manos con vos viene.

De industria el ciego rapaz
Con acuerdo soberano,
Da en asirse a vuestra mano,
Por no tropezar jamas.

Y aun yo se del, que si viera
Vuestra mano bella y rara,

Que

Que de açotes la tomara,
Porque desla mano fuera.

Quiero la pluma dexar,
Pues el papel se me acaba,
Que vna mano no bastaua
Para estas manos loar.

Y pues loaros no siento
Que pluma y palabras pueden,
En vuestras manos se queden,
Porque no las lleue el viento.

P O R D E M I S S E R

Artieda.

V iue casi en la bienauenturança
El que con lo que tiene se modera
No está claro q̄ aq̄llo que se espera,
En tanto que se espera no se alcança?

Quien dessea contento? quien priuança?
Quien Obispar? quien arbolar vadera?
Los que estan faltos de esto, de manera
Que es priuacion de bienes la esperança.

En opinion mas que en verdad se funda,
Y si lo que esperays no viene a pelo
Con vna y otra obstinacion segunda.
No lo pense dezir, pero direlo,

K

Es

Es la esperança vn ansia vagabunda,
Que aun por pesada no la sufre el ciclo.

LICENCIADO LVIS MARTIN.

O Noble suspension de mi tormento,
O dulce lira, o claro honor de Clio,
q̄ desde Guadalhorze al Tanais frio
Mi nombre honraste con illustre acento.
Tu, que freno inuisible echaste al viento,
Quando a escuchar tu son, y el canto mio,
El Sol su curso, su corriente el rio,
Admirando parò, detuuvo atento.
Buelue agora a sonar mas dulcemente,
Y doblara tu acenro sonoro
En tu alabança su poder, si en tanto
El ayre enfrenas de mi pecho ardiente,
El curso paras de mi Sol hermoso,
Detienes las corrientes de mi llanto.

DON FRANCISCO
de Quenado.

Aqui yaze vn Portugues,
Que auer muerto no quisiera,
Por no ver sobre sicera.

Lope

LOPE DE VEGA.

A Dios solteras, de embelecocos llenas,
Libres en fin por tantas libertades,
Que teneys en q̄rer mas variedades
Que el mar pescados, y la Libia arenas.
Adoro muchas buenas, que las buenas
Tienen siempre el valor de sus verdades,
De las que dan y toman voluntades,
Hablan mis defengaños y mis penas,
Labradora del alma, que me labras
De nueuo a ti con estas manos vellas,
Ya voy a oyr tus rusticas palabras.
A Dios casadas, libres, y donzellas,
Que mas vale querer quien guarda cabras,
Que no imitar los que proceden dellas.

LICENCIADO LVIS MARTIN

D Vmièdo yo soñaua (Ay gusto breue!)
Que merecio gozar mi atreuimièto
La hermosa ocasion de mi tormento,
A quien mi pensamiento aun no se atreue.
Mas de pertando dix: Ha sueño leue,
Que me das gloria y pena en vn momento
K 2 Porque

Porque esparciste mi esperanza al viento,
 Y le opusiste al Sol mi bien de nieue?
 Venturolo Endimien, pues a su diosa
 Durmiendo largo tiempo en braços tiene,
 Y mas si al despertar no le fue esquiua.
 Si de vna sombra incierta y mentirosa
 Tanta dulçura al coraçon me viene,
 Que tal fuera tenerla cierta y viuua?

DON LVIS DE GONGORA.

YA que con mas regalo el campo mira,
 Pues del nubloso manto se desnuda
 El roxo Sol, y aunq̃ cõ lengua muda,
 Suaue Filomena ya suspira.
 Templá, noble garçon, la noble lyra,
 Honren tu dulce plectro, y mano aguda,
 La que al son torpe de mi auena ruda
 Me dicta amor, Caliope me inspira.
 Ayudame a cantar los dos estremos
 De mi pastora, y qual parleras aues,
 Que a saludar al Sol a otros combidan,
 Yo ronco y tu sonoro, despertemos
 Quantos en nuestra orilla cisnes graues
 Sus blancas plumas bañan, y se anidan.

Pedr.

PEDRO ESPINOSA.

EN vna red prendiste tu cabello,
 Por saltador de triunfos y despojos,
 Y siendo el delincente,
 Lo sueltas, y me hazes del cadena.
 No fies del, ò lumbre de mis ojos,
 Que es lazo, y mucho se te llega al cuello;
 Llegalo al mio, y pagare la pena,
 Porque diga el amor, siendo testigo,
 Que mi premio nacio de su castigo.

LVPERCIO LEONARDO
de Argensola.

Porque de sus donayres no me rio,
 Y arrojé por la boca y ojos llama,
 (Qual otro Mongibel) dize vna dama,
 (Dama de corte) que soy necio y frio.
 Y si fuera el oprobio solo mio,
 Passara facilmente por tal fama,
 Mas como toca tanto a quien me ama,
 Y es llamar a su gusto desuario;
 Respondo por entrambos, que no crea
 En aquellos efetos y apariencia

Que

Flores de

Que a los ojos se ofrecen solamente.
Porque no es necio quien saber desleña,
Ni tras seys años de rabiosa ausencia,
Es frio quien se abraza y esta ausente.

LICENCIADO BARTO-
lome Martinez.

ODA 12. DE HORACIO. Lib. I.

O Clio, Musa mia,
A que varon celebraras agora
Con versos de alegria,
Con lira dulce, o flauta muy sonora,
A quien del valle hueco
En tu alabanza me responda el eco?
O ya agora resuene
En las vmbrosas faldas de Helicon:
O ya en el Pindo suene
Mi voz, a quien la dulce tuya entona,
O ya en el Hemo elado,
O en el Rodope monte celebrado.
De donde se mouieron
Las seluas a la voz del Tracio Orfeo,
Los rios detuieron

Si

Poetas illustres.

40

Su curso rapidissimo y rodeo,
Y los ligeros vientos
Enfrenaron sus varios mouimientos.
Y tambien las encinas,
Sonando el instrumento y voz, mostraron
Maneras peregrinas,
Porque sus altas cumbres inclinaron,
Y con ramos tendidos,
Parece que alertauan los oydos.
Pues que dire primero,
Que las horas, con mas razon cantadas
Del Padre verdadero,
Que con prudencia sabia gobernadas,
Y mando poderoso,
Las cosas tiene en orden amoroso.
Y templa el mar y tierra,
Y al mundo rige en tiempos diferentes,
Adonde no se encierra
Cosa mayor, ni fuerças tan potentes,
Tras desto el alabanza
Palas en trecho muy distante alcança.
Y no olvidar agora
(O Baco en las batallas animoso)
Tu fuerça vencedora,
Ni a ti virgen de braço poderoso,
Que con flechas ligeras

Perfigures

Flores de

Perfigues en los montes a las fieras.
Tampoco callar quiero,
(O santo Febo) tu valor temido
En el tirar certero,
Dire de Alcides el jamas vencido,
Y a los hijos de Leda
Dire, con tal que tanto decir pueda.
Al vno y otro hermano,
Castor, y Polux, cada qual honrado,
En arte sobrehumano,
El vno diestro en lucha, el otro vñado
A mil glorias triunfantes,
Corriendo los cauallos espumantes.
La cistrella de los quales
Luego que luze, al nauegante alegra,
Destierra los mortales
recelos tristes de la muerte negra,
Y al pielago rebuelto
En paz lo dexa, y en quietud resuelto.
Pierde su furia el viento,
Huyen las nubes su presencia santa,
Y el humido elemento,
Que en valientes escollos se quebranta,
Muestra con alegria
Sus ondas de luziente argenteria.
Pensando esto y dudoso,

Poetas ilustres

Si tras de aquestos cantare primero
Al brauo y belicoso
Romulo, o de Pompilio Rey seuero,
Pacifico y diuino,
O el Imperio toberuño de Tarquino,
O si del atreuido.
Caton dire la honrosa y dura muerte,
Con pecho agradecido:
Tambien la lastimosa indigna suerte
De Marco Atilio digo,
Que se guardo y palabra a su enemigo.
Y cantaran mis versos
A los Elcauros graues y constantes
En mil casos aduerfos,
Y al Consul Paulo en otros semejantes,
El qual con pecho vñano
Dio la vida al furor del Africano.
A Fabricio y Camilo,
Y a Curio, de cabellos mal peynados,
Dire en el mismo estilo,
Los quales fueron en la guerra osados,
Y sin temer baxeza,
Se honraron con el aspera pobreza.
La fama de Marcelo,
Qual arbol en oculto tiempo crece,
Y de Iulio en el cielo

La estrella entre las otras resplandece,
 Como entre otras estrellas
 La clara Luna con sus luzes bellas,
 O hijo omnipotente
 Del Padre antiguo: o padre fiel reparo
 De aquesta humana gente,
 Tu del gran Cesar tienes el amparo,
 Gouierna pues el mundo,
 Siendo Rey, Cesar, y señor Segundo.
 O ya, a los Partos brauos,
 Que estan a Italia siempre amenazando,
 Como a viles esclauos,
 Sugete al yugo de su fuerça y mando,
 O ya de la India gente,
 O de los Seras triunfe en el Oriente.
 Que rigiendo la tierra,
 Sera inferior a ti de buena gana,
 Y tu moueras guerra
 Con truenos de potencia soberana,
 Y tu haras castigos,
 Arrojando mil rayos enemigos.

DON LVIS DE GONGORA.

Herido el blanco pie del hierro breue,
 (Saludable si agudo) amiga mia,
 Mi

Mirostro tiñes de melancolia,
 Mientras en rosicler tiñes la nieue,
 Temo (que quien bien ama temer deue)
 El triste fin de la que perdio el dia,
 En roxa sangre, y en ponçoña fria,
 Bañado el pie que descuydada mueue.
 Temo aquel fin, porque el remedio para,
 Sino me presta el honroso Orfeo
 Con su instrumento dulce su voz clara.
 Mas ay; que quando no mi lira, creo.
 Que mil vezes mi voz te reuocara,
 Y otras mil te perdiera mi desseo.

EL MEMO.

Que de embidiosos montes leuantados,
 De nieues impedidos
 Me cõtienen tus dulces ojos bellos,
 Que de rios del yelo tan atados,
 Del agua tan crecidos,
 Me defienden el ya boluer a vellos,
 Y que burlando dellos,
 El noble pensamiento,
 Por verte, viste plumas, pisa el viento.
 Ni a las tinieblas de la noche escura
 Ni a los yelos perdona,

Lz

Yala

Y a la mayor dificultad engaña,
 No ay guardas oy de llave tan segura,
 Que nieguen tu persona,
 Que no desmienta con discreta maña,
 Ni emprendera hazaña
 Tu esposo, quando lidie,
 Que no la registre el, y yo no embidie.
 Alla buelues, lisonja de mis penas,
 Que con ygal licencia
 Penetras el abismo, el cielo escalas,
 Y mientras yo te aguardo en las cadenas
 Desta rabiosa ausencia,
 Al viento agrauian tus ligeras alas,
 Ya veo que te calas
 Donde bordada tela
 Vn lecho abriga, y mis dulçores zela.
 Tarde batiste la embidiosa pluma,
 Que en sabrosa fatiga
 Vieras muerta la voz, suelto el cabello,
 La blanca hija de la blanca espuma,
 No se si en braços diga
 De vn fiero Marte, o de vn Adonis bello,
 Y anudada a su cuello
 Podras verla dormida,
 Y a el casi trasladado a nueva vida.
 Desnuda el braço, el pecho descubierta,

Entre

Entre templada nieue
 Euaporar contempla vn fuego elado,
 Y al esposo en figura casi muerta,
 Que el silencio le bene,
 Del sueño con sudor solicitado,
 Dormid, que el Dios alado,
 De vuestras almas dueño,
 Con el dedo en la boca os guarda el sueño.
 Dormid, copia Gentil de amantes nobles,
 En los dichosos nudos,
 Que a los lazos de amor os dio Himeneo,
 Mientras yo desterrado de estos robles,
 Y peñascos de snudos,
 La piedad con mis lagrimas grango,
 Coronad el desseo
 De gloria en recordando,
 Sea el lecho de batallas campo blando.
 Cancion, di al pensamiento
 Que corra la cortina,
 Y buelua al desdichado que camina.

PEDRO ESPINOSA.

Rompe la niebla de vna gruta escura
 Vn môstruo lleno de culebras pardas
 Y entre sãgrietas pũtas de alabardas

Morir

Flores de

Morir matando con furor procura.
Mas de la escura horrenda sepultura
Salen rabiando bramadoras guardas,
De la noche y Pluton hijas bastardas,
Que le quitan la vida y la locura.
Deste vestiglo nacen tres gigantes,
Y destes tres gigantes Doralice,
Y desta Doralice nace vn Bendo.
Tu, miron que esto miras, no te espantes,
Sin lo entiendes, que aunque yo lo hize
Asi me ayude Dios que no lo entiendo.

BALTASAR DEL ALCAZAR.

Tu nariz, hermana Clara,
Ya vemos visiblemente,
Que parte desde la frente,
No ay quien sepa donde para.
Mas puesto que no aya quien,
Por deriuacion se faca,
Que vna cosa tan bella ca
No puede parar en bien.

DON JUAN DE ARGUIJO.

Si pudo de Anfiou el dulce canto
Iuntar las piedras del Troyano muro,
Si

Poetas ilustres.

44

Si con suauelira, o so seguro
Baxar el Tracio al Reyno del espanto.
Si la voz regalada pudo tanto,
Que abrio las puertas de diamante duro,
Y vn rato suspendio de aquel escuro
Lugar la pena y miserable llanto,
Y si del canto la admirable fuerça
Domestica los fieros animales,
Y enfrena la corriente de los rios.
Que nueva pena en mi pesar se esfuerça,
Pues con lo que descrecen otros males,
Se van acrecentando mas los mios.

LUPERCIO LEONARDO
de Argensola

Dentro quiero viuir de mi fortuna,
Y huyr los grãdes nõbres q̄ derrama,
Con estatuas y titulos la fama,
Por el concauo cerco de la Luna.
Si con ellos no tengo cosa alguna,
Comun de las que el vulgo sirue y ama,
Bastame por comun la postrer cama,
Del modo que lo fue la primer cunã.
Y entre estos dos vmbrales de la vida,
Distantes vn espacio tan estrecho,

Que

Que en la entrada comience la salida.
 Que mas apiauso quiero y mas prouecho,
 Que de Filis mi fe ser admitida,
 Y estar yo de la luya satisfecho?

INCERTO.

Qual bate el vieto en medio el golfo ay-
 Las blancas alas de veloz nauio,
 Atsi el suspiro ardiéte el pecho mio
 Bate en mitad del llanto apresurado.
 Y antes que al rostro y pecho congegado
 Falte el fogoso aliento, y turbio rio
 Al sutil elemento, y licor frio,
 Faltara el rauda curso, y soplo elado.
 Y antes (mudando el natural estilo)
 Sera muy mas posible que carezcan
 De aliento el Austro, de humedad el Nilo.
 Que en mil borrascas, y turbiones roxos,
 Las fuentes de mis males no me ofrezcan
 Austros al pecho, Nilos a los ojos.

DON LUIS DE GONGORA.

DEste (mas que la nieue) blanco toro,
 (Robuste honor de la vacada mia)

Y de-

Y destas aues dos que el nueuo dia
 Saludauan ayer con dulce lloro,
 A ti el mas rubio Dios del alto coro,
 De sus entrañas hago ofrenda pia,
 Sobre este fuego, que venciendo embia
 Su humo al ambar, y su llama al oro.
 Porque a tanta salud se ha reducido
 El nuestro sacro, y docto pastor rico,
 Que aun los que por nacer estan lo vean,
 Ya que de tres coronas no ceñido
 Al menos mayoral del Tajo, y sean
 Grana el gauan, armiños el pellico.

*LICENCIADO BARTO-
 lome Martinez.*

*DE HORACIO ODA. 15.
 Pastor cum traheret per freta nauibus.*

EL pastor fementido
 Paris, al tiempo q̄ yua el mar surcãdo,
 Contento y engreydo,
 Con sus ligeras naues, y lleuando
 A Helena, hecho vlt rage
 A la deuida fe del hospedage.

M

Al

[Al inquieto viento
 En este punto sosiego Nerco,
 Y dixo el triste cuento,
 Y amargos fines de aquel hecho feo,
 Y los funestos hados,
 A Troya por tan grande mal guardados].
 Como con mal agüero
 Llevas a la muger de aгена casa:
 Ay quanto Griego fiero
 Conjurado, sin numero y sin tassa,
 Te rompera el contento,
 Y deshara tu infame casamiento!
 De Priamo el Imperio
 Antiguo, noble, rico, y celebrado,
 Cayra con vituperio,
 Ay, que sudor y aprieto esta guardado
 A muchos esquadrones
 De cauallos, y de inclitos varones.
 Y que espantoso estrago
 Muevas a la Troyana triste gente,
 De tu traycion el pago
 Veras muy presto: que Belona ardiente
 Ya apercibe celada,
 Estado, y carro, y rabia ensangrentada.
 En vano confiado
 En el auxilio de tu Venus fiera,

Vfano

Vfano, y descuydado,
 Peynaras la cabeça lisongera.
 Y en lyra blanda y verso,
 Daras solaz al tierno sexo aduerso.
 Tambien huyras en vano
 Las muy pesadas armas y inquietas
 Altalamo profano,
 Y del Cretense fiero las saetas,
 Y el temeroso estruendo
 De ayas ligero que te yra siguiendo.
 Mas ay, que al fin rebueltos
 Veras effos cauellos muy peynados,
 Y en poluo y sangre embueltos.
 Noves tantos ardides fabricados,
 Y al hijo de Laerte,
 Que sera de tu patria total muerte?
 No ves al prudentissimo
 Nestor? y como el Teucro Salamino,
 Y el otro sapientissimo
 Estenelo (en batallas peregrino).
 Que el carro va guiando,
 Que con redondas alas va bolando?
 Te figuen con horrendo
 Furor en triste y temeroso trance?
 No escuchas el estruendo
 De Merion, que ya te va al alcance?

M 2

Y al

Y al hijo de Tideo,
Rabiando por ganar de ti el trofeo?
A Diomedes digo,
Mas que su padre fuerte, y mas valiente,
Del qual brauo enemigo,
(Con pecho mugeril) conar de mente
Huyras, qual tierna cierua,
Que viendo al lobo, oluida pasto y yerua.
No prometias esto
A Helena, quando echauas mil blasones,
Con amoroso gesto,
Y aunque la armada y fuertes esquadrones
De Aquiles enojado,
Dilataran de Troya el triste hado:
Despues de nueue años
El fuego Griego (a quien tu amor atiza)
Ardiendo por engaños
A la alta Troya boluera en ceniza,
Y quedara desierta,
De negros humos, y hollin cubierta.

DON FRANCISCO
de Quevedo.

SI con los mismos ojos que leyeres
Las letras deste marmol, no llorares
Amargas

Amargas fuentes y copiosos mares,
Tã marmol (huesped) como el marmol eres.
Mira (si es trañas cosa ver quisieres)
Estos sagrados tumulos y altares,
Que es bien que en tanta Magestad repares,
Si llevar que contar donde vas quieres.
No he de dezirte el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecete ha poca
Toda aquesta grandeza a sus despojos.
Solo adierte, que esconde en mortal sueño
Al Sol de Ierma aquesta dura roca,
Y vete, que harto deues a tus ojos.

BALTASAR DEL
Alcazar.

MAdalena me pico
Con vn alfiler el dedo,
Dixele: Picado quedo,
Pero ya lo estaua yo.
Riose, y con su cordura
Acudio al remedio presto,
Chupòme el dedo, y con esto
Sanè de la picadura.

Baltasar

BALTASAR DE
Escobar.

PVes del Occidental Reyno apartado,
 Do el Inuierno se juntan y el Estio,
 Las bellas Ninfas: que del Iauja frio
 Lleuan al Marañon censo sagrado.
 Han (ilustre don Pedro) celebrado
 Tan poco vuestro nombre, yo confio,
 Que si me ayudan las del Betis mio,
 Gozare la ocasion que me han dexado.
 Y al Potosi magnifico eminente,
 Que encender quiere al cielo con centellas,
 Y al mundo con tesoros enriquece.
 No por sus venas, no, por la excelente
 De vuestro ingenio si, mas rica que ellas
 Celebrare, con lo que aquesta ofrece.

INCIERTO

ANtes que borre el tiempo mal criado,
 (Pintura celestial, imagen rara)
 Los matizes y esmaltes de tu cara,
 Rasgos diuinos del pintor sagrado.
 Antes que el cierço con su soplo ayrado

Deffas

Deffas lumbres apague la luz clara,
 Antes que desengaste muerte auara
 Las blancas perlas del coralpreciado.
 Gozad la vida, pues teneys bonança,
 Sino quereys despues de vuestro yerro
 Os de a vos corrimiento, a mi vengança.
 Mirad que tras la edad que agora es de oro
 Se ha de seguir por fuerça la de hierro,
 Pobre de rifa, rica de ansia y lloro.

ECLOGA DE JUAN
de Morales.

Tirsis.

Coridon.

Tirsis amaua (sin temer mudança)
 A la Tebana Ardelia, mas la muerte:
 Lleuo tras si ventura y esperança.
 Vino allorar la miserabl suerte
 Cerca del Betis, do cantar solia,
 Y en tales versos el dolor conuierte:
 Tirsis. Quien lleuara mi voz donde la embia
 El justo sentimiento, de humor llena,
 Y encienda en llanto la memoria fria.
 Llorante, Ardelia, con amarga pena
 Los alamos, y cisnes deste rio,

Al

Flores de

Al son de mi siluestre cantilena.
Coridon. Tu vienes (*Tirsis*) al intento mio,
Segun mueves la lengua dolorosa,
Sentado al pie deste peñasco frio.
Tirsis. O *Coridon*, que suerte venturosa
Te truxo por aqui con tu instrumento
En ocasion tan triste y lagrimosa.
Donde podras con el suau e acento
Traer las piedras a llorar contigo,
Y remouer las peñas de su asiento.
Coridon. Dexo escrito *Anfion* (ò dulce amigo)
Al entrar en la cueua del *Aurora*:
Ardelia es muerta, y *Anfion* testigo.
Tan gran dolor senti, que vengo agora
En esta soledad a lamentarme,
Do el Arbol que me escucha tambien llora?
Mas, ò, que es necessario retratarme,
Tirsis, mi sentimiento ha sido poco,
Pues ha de ser mayor para matarme.
Tirsis. Dolor para boluer vn hombre loco,
Sientate lloraremos, que si *Orfeo*
Los aspides mouio, yo los prouoco.
Llama cruel al cielo el padre *Alceo*:
Llorando a *Ardelia* de cruel ventura,
Muerta en mi suerte, y viua en el desseo.
Niega el *Betis* al mar el agua pura,

Que

Poetas ilustres

49

Que le parecen pocas las que lleua
Para llorar tan grande deuentura.
Aspid ni fiera no le aluerga en cueua,
Que sintiendo este calo de sastrado,
En larga copia lagrimas no llucua.
Buey no gusta la yerua deste prado,
Ni quando el Sol ardiente reberuera,
Busca la sombra y fuentes el ganado.
Aminas ¡ya no viene a la ribera,
Que a la sombra canto del sauce verde,
Antes que el gran *Lisaro* se partiera.
O quanto bien (o *Coridon*) se pierde
En vn momento, y dexa con el daño
La importuna memoria que lo acuerde.
La bella Filis no deciendo al baño,
Ni persigue las fieras *Galatea*,
Ni el *Labrador* espera fertil año.
Como la vid al olmo hermosa sea,
u e de pendientes vuas adornada,
Los pampanos eitiende y los rodca.
Como la fruta de sazon colgada
En su natio ramo, es ornamento
Del arbol, y las mieles del arado.
Asi mientras que el cielo fue contento,
Eras, *Ardelia*, de pastores gloria,
Agora poluo, y mi esperanza viento.

N

Escriuan

Flores de

Escriuan pues, mis lagrimas la historia
En duro pedernal, si pueden tanto,
Para su eterna y tragica memoria.
Celebran esta muerte con su llanto
Las tigres de la Armenia, que en la vida
Ardelia enternecio con dulce canto.
Ardelia, que en el canto es preferida
Al sabio Elpin, cuya çamponia clara
Fue de los montes dulcemente oyda.
Y al son, si su Licoris lo escuchara,
Corriera el rio en leche conuertido,
Y de la dura encina miel sudara.
Iamas cerca del Ismaro se vido
Cantar Orfeo con la voz tan graue,
Llorando tiernamente el bien perdido.
Ni defatar en modo tan suaue
La lengua de Arion, con quien a caso
Fue piadosa la mar, y no la naue.
Lamentan los pastores este caso,
Desde que en el Oriente se descubre,
Hasta que el Sol se esconde en el Ocaso.
Passa, y dexa los arboles Octubre,
Desnudos al rigor de escarcha fria,
Y Abril de nuevos pampanos los cubre.
Passa la noche, y viene luego el dia,
Asi se van los tiempos variando.

Que

Poetas illustres

50

Que el cielo tras vn mal vn bien embia.
Mas yo cuytado, que viui cantando,
Ya libre por mi mal de la mudança,
Que en todo suele auer, muero llorando.
Pastores, a quien pena desto alcança,
Poned en el sepulcro do reposa
Estas pocas palabras de alabança:
Ardelia loy, por mi virtud famosa,
De la sangre de Alcides el Tebano,
No menos desdichada que hermosa.
Coridon. Tal me es tu voz, Poeta soberano,
Qual es al caminante caluroso
Descansar a la sombra en el verano.
Y al caçador sediento y polucroso,
Subido el Sol a la mitad del cielo,
La fuente clara, y sitio delectoso.
Haze a las aues olvidar su buelo,
Haze con su dulçura tu garganta,
Que nazcan flores quando abraça el yelo.
Cantando, aunque tu lengua nos espanta,
Ofrecere mi canto a su ceniza,
Veras quanto su nombre se leuanta.
Y pues en ti su amor se canoniza,
Y Ardelia a Coridon tambien amaua,
Veras como mi verso la eterniza.
Tir. Es deuda general, que aun la cantaua,

N 2

Por

Flores de

Por fama Elpino, que su fin suspira
En la esmaltada margen que Arno lava.
Coridon. De verse entre los Angeles se admira
Ardelia, y adorando el sol diuino,
Las nubes a sus pies y estrellas mira.
Las Driadas se alegran, y el vezino
Soto responde con rumor sonoro,
Dichoso el que nacio con tal destino.
Del cauto lobo se asegura el toro,
Del perro el cietuo, porque Ardelia intenta
Boluer los campos en los siglos de oro.
Resuena el valle, *Coridon* aumenta
Con sacros himnos el honor del nombre
Que el numero de dioses acrecienta.
Yo te hare vn altar para que el hombre
Que es natural te adore, y si extranjero,
Te alabe (con razon) quando te nombre.
Do la sangre inocente de vn cordero
Vierta la mano del pastor deuoto,
Y consagre su victima el vaquero.
Do queme los olores del remoto
Sabeo el peregrino en fuego puro,
Y a tu contemplacion abuelua el voto.
Do por tener su termino seguro,
Te hagan los pastores cada vn año
Vna solene fiesta en lo futuro.

Y aunque

Poetas ilustres

51

Y aunque sufra la pena de vn engaño,
Con regalada musa, y voz aguda
Te cantara Lisaro en reyno extraño.
Que de nuestra amistad y se desnuda
Aun espero ver mas, si bien es cierto,
Que quien muda lugar, voluntad muda.
Mas quando (roto el natural concierto)
El Oso errare por el mar salado,
Y el Delfin habitare en el desierto.
Quando, el uso antiquissimo trocado,
El Babilonio beua de la Sona,
Y el Frances del Eufrates apartado.
Entonces faltara de mi persona
La Religion que digo, y a tu fama,
Poeta ilustre, la inmortal corona.
Tusis. No cesaro sonando entre la rama,
No al fatigado el sueño estan sabro o,
Tendido sobre tierna, y verde grama.
No el murmurar de arroyo sonoro,
Que entre menudas guijas se quebrante,
Estal como tu verso numeroso,
Digno de que trofeos y armas cante.

DON LVIS DE GONGORA.

O Pia losa pared, mercedora (ños,
De q̄ el tiempo os referue de sus da
Pues

Flores de

Pues foystela do justan mis engaños,
Con el fiero del den de mi señora.
Cubra e las nobles faltas del de agora,
No esto fa humilde de Flamencos paños,
(Do el tiempo puede mas) sino en mil años,
Verde tapiz de yerua viuidora.
Y vos (aunque pequeño) fiel resquicio,
(Porque del carro del cruel destino,
No pendan mis amores por trofeos.
Ya que secreto) sed me mas propicio,
Que aquel que fue en la grã ciudad de Nino,
Varco de virtas, puente de deseos.

MATEO VAZQUEZ
De Leta.

C Verpo de Dios, Leandro enternecido,
Quanto mejor te fuera auer pasado,
En varcos de la vez el mar salado,
Que no passar a nado desde Abido.
No te fuera mejor auer viuido,
Y a pies enxutos tu muger gozado,
Y no llegar a Sesto resfriado
En la primera noche de marido?
No son tan necios otros amadores,
Que pallan a Triana de Seuilla

Todas

Poetas ilustres.

48

Todas las noches en varquetes nueuos.
Buen aliño tuuieron tus amores.
Tu passado por agua, Hero en tortilla,
Y cenose el diablo el par de hueuos.

LUPERCIO LEONARDO

EN otro tiempo, Lesbia, tu dezias
Entregarte a Catulo libremente,
Y que a Iupiter mismo omnipotente
En competencia suya aborrecias.
Amauate tambien yo aquellos dias,
No como a sus amigos otra gente,
Mas como al hijo o yerno tiernamente
Aman los Padres con entrañas pias.
Agora te conozco, y aunque veo
Arder por ti mi pecho con mas furia,
Tengote por bellissima y ligera.
Diras que es esto fuera del deseo,
Tales efectos nacen de vna injuria,
Que te ame mas, pero que menos quiera.

INCIERTO

D El sueño en las profundas fantasias
Te me presenta vn dulce pêsamiêto.
Creo

Flores de

Creolo yo, y enlazo en vn momento
Tus blancas manos con las tristes mias.
Procuro asir al fin de mis porfias,
El deleznable, vago y huecco viento,
Y como no te hallo, luego tiento
La cama yerma, y almohadas frias.
Amor quiere que viua desta fuerte,
Engañado del sueño y su locura,
Dormido mas dichoso que despierto.
Y así pues este es sombra de la muerte,
Y en el tengo mas gloria y mas ventura,
Deméla ya mayor citando muerto.

A V N A D A M A H E R
mosa, rota y remendada.

D O N F R A N C I S C O
de Quencdo.

Oye la voz de vn hombre que te canta,
Y en vez d' dulces passos de gargata,
Etcucha amargos tracos de gazaate
Oye dama el remate
De mis razones la sentencia estrema,
Que por ser dada en rota es la suprema.
El que por ti se muere en dulces lazos,

Muere

Poetas ilustres.

55

Muere con propiedad por tus pedazos,
Pues citandó tan prospera de bienes,
Tantos remiendos tienes,
Hermosísimo bien del alma mia,
Que siendo tan cruel, pareces pia.
Eres rota señora de tal modo,
Que tienes rota la conciencia y todo,
Y tus hermosos ojos celebrados
Tambien son muy rasgados,
Mas en tu desnudez ay compañeros,
Que el vino y el amor andan en cueros,
En la batalla la vandera rota,
Del arcabuz soberuio con pelota,
Quanto mas rota, muestra mas vitoria,
Y en su dueño mas gloria,
Asi tus vestiduras celebradas
Muestran mas gloria quanto mas rasgadas.
Rompe la tierra el labrador astuto,
Porque rota la tierra da mas fruto,
Asi el amor (bellísima señora)
Te rompe alegre agora,
Como a la tierra simples labradores,
Por dar mas fruto, y por mostrar mas flores.
Y desnuda, rotísima donzella
Tan linda estas, estas tan rica y bella,
Que matas mas de zelos y de amores,

Que



Que vestida a colores,
 Y eres así a la espada parecida,
 Que matas mas desnuda que vestida.
 Mas como el guante rompen los amantes,
 Para que puedan verse los diamantes,
 Así quiso romperte la pobreza,
 Para que la belleza
 Que está en todo tu cuerpo repartida,
 No quedasse en las ropas escondida.
 Cansada está mi musa de cansarte,
 Mas yo no estoy cansado de alabarte,
 Pues no podrá hazerse de tus trapos,
 Tus chias, y harapos,
 Tanto papel, aunque hagan mucha suma,
 Como en loarte ocupara mi pluma.

A V N A M V G E R

Flaca,

NO os espanteys, señora Notomia,
 Que me atreua este día,
 Con esprimida voz cenualeciente,
 A cantar vuestras partes a la gente,
 Que de hombres es en casos importantes,
 El caer en flaquezas semejantes.

Cantó

Cantó la pulga Ouidio, honor Romano,
 Y la mosca Luciano,
 De las ranas Homero, yo confieso
 Que ellos cantaron cola de mas peso,
 Yo escriuire con pluma mas delgada
 Materia mas sutil y delicada.
 Quien tan sin carne os vicié, sino es ciego,
 Yo se que dirá luego,
 Mirando en vos mas puntas que en rastrillo,
 Que os engendro algun Miercoles Coruillo,
 Y quien pece os llamo, no defatina,
 Viendo que tras ser negra soys espina.
 Dios os defienda, dama, lo primero,
 De saltre o çapatero,
 Pues por punçon, o alesia, es caso llano
 Que cada qual os cerrara en la mano,
 Aunque yo pienso, que por mil razones
 Teneys por alma vn Viernes con cecciones.
 Mirad que miente vuestro amigo, dama
 Quando mi carne os llama,
 Que no podeys jamas en carnes veros,
 Aunque para ello os desnudeys en cueros,
 Mas yo se bien que quedan en la calle
 Picados mas de dos de vuestro talle.
 Bien se que apasionays los coraçones,
 Porque days mas passiones

12

O 2

Que

Flores de

Que tienen diez Quaresmas con la cara,
Que amor hiere con vos como con jara,
Que si va por lo flaco, teney voto,
Porque soys mas sutil que lo fue Scoto.
Y aunque estays tan angosta, flaca mia,
Tan estrecha y tan fria,
Tan mondada y enxuta, y tan delgada,
Tan royda, esprimida, y destilada,
Estrechamente os amare con brio,
Que es amor de rayz el amor mio.
Aun la sarna no os come con su gula,
Y sola teneys Bula
Para no sustentar cosas viuentes,
Por solo ser de huesso teneys dientes,
Y de acostarse ya en partes tan duras
Vuestra alma diz que tiene mataduras.
Hijos somos de Adan en este suelo,
La Nada es nuestro abuelo,
Y salitesle vos tan parecida,
Que a penas fuystes algo en esta vida,
De ser sombra os defiende, no el donayre,
Sinola voz, y aquesso es cosa de ayre.
De los tres enemigos que ay del alma
Lleuara des la palma,
Y con valor y prueuas excelentes,
Los vencierades vos entre las gentes,

Si

Poetas ilustres

57

Si por dexar la carne de que hablo,
El mundo no os tuuiera por el diablo,
Dixome vna muger por cosa cierta,
Que nunca vuestra puerta
Os pudo vn punto dilatar la entrada,
Por causa de hallarla muy cerrada,
Pues por no deteneros aun llamando,
Por los resquicios os entrays volando.
Con muger tan aguda y amolada,
Consumida, estrujada,
Sutil, dura, buida, magra, y fiera,
Que ha menester por, no picar, contera,
No me entremeto, que si llego altoque,
Conocera de mi el señor san Roque.
Con vos quando murays tras tanta guerra,
Segura esta la tierra,
Que no sacara el vientre de mal año,
Y pues aueys de yr flaca en modo extraño,
Carretera (Sifandole las ancas y la pança)
Duos Os podran enterrar en vna lança.
Solo os pido por vuestro beneficio,
Que el dia del juyzio
Troqueys con otro muerto en las cauernas
Essas de uanaderas y essas piernas,
Que si talis con huesso tan mondados,
Temo que hareys rey: los condenados.

Saluaros

Flores de

Saluaros vos tras esto es cosa cierta,
Dama, despues de muerta,
Y tienelo por cosa muy sabida
Los que ven quan estrecha es vuestra vida,
Y assi, que os vendra al justto se sospecha
Camino tan angosto y cuenta estrecha.
Cancion, ved que es forçosa
q̄ os venga a vos muy ancha qualquier cosa,
Parad, pues es negocio aueriguado
Que siempre quiebra por lo mas delgado,

*EL MARQUES
del Aula*

Agora que en tu rostro el suyo atento
Tiene para tu biemi Lidia hermosa,
Luna, que por el ciclo presurosa
Lleuas tu carro a parangon del viento.
De tus nouillos el cansado aliento
Sobre tu mismo resplandor reposa,
Si quieres dar mas bella y luminosa,
Al Sol embidia, y a Eudimion contento.
Que si aquellas que dan sus ojos lumbres
Tu yelo embisten con ardiente rayo,
No te desdenaran por blanca y fria,
Y el oro a tite deueian las cumbres,

Abril

Poetas ilustres.

57

Abrillas rosas, los clauales Mayo,
El fin mi llanto, y el enfermo el dia.

*A VN PIE QUE VIDO
de una Dama,*

*LICENCIADO JUAN
Antonio de Herrera.*

Mi bien, como podra ser
El engaño que sabras,
Que entonces te quiero mas;
Quando no te puedo ver.
Vino en tu amar y temer;
Mas cesse ya pena tanta,
Pues sembraste en mi vna planta,
Que me de en arbol temprano,
O la palma de tu mano,
O el cedro de tu garganta.
A tus pies estoy prostrado,
Y no se si astucia fue,
Ponerme (señora) el pie
Para verme derribado.
Mas de vicio me he quejado,
Pues antes tanto me atreuo
A leuantarme de nueuo,

Que

Flores de

Que para que al mundo espante,
Al mas crecido Gigante
Buenos cinco dedos lleuo.
No ay hombre cuerdo a cauallo,
Dize vn refran, mas confieso,
Que tengo tan poco seso,
Que yo a pie no puedo estallo,
Y por otra parte hallo
Que estraña ventura fue
La que acometio mi fe,
De templar vue estros enojos,
Quando en el mar de mis ojos
Pudo ella sola hallar pie.
Reynastes en mi memoria
Desde aquel punto de suerte,
Que el no miraros es muerte,
Y el contemplanos es gloria.
Tenga buen fin esta historia,
Mas en vano temo yo,
Que pues amor me ayudo
No temo suceso ruyn,
Que ha de acabar en buen fin
Lo que en buen pie començo.
Para denotar la priessa
Con que alguno ha de pagar,
Dizen en modo vulgar,

Que

Poetas illustres

59

Que tres pies a la Francesa.
No se si la forma es esta,
Solo se que es la partida
Que yo deuo tan crecida,
Que por vna cuenta sola
Vn pie pago a la Española
Con el alma y con la vida.
Quando encumbrado me vi,
Pobre aunque rico de fe,
Que no me dieras del pie
Con justa razon crei.
Mas fuyste tal para mi,
Que la esperança que viste
Cayda, en pie la pusiste,
Y viendome en fuerças falto,
Para subirme tan alto,
El pie, señora, me diste.
Rico, alentado y vfanó,
De fe, de amor, de ser tuyo,
De mi pensamiento arguyo,
Que se ha de yr del pie a la mano,
Temor engendro, aunque vano,
Pues admitiste mi fe,
Y lo vi, yo lo escuche,
Y a callar tu lengua casta,
Para mi señora basta

P

Que

Flores de

Que lo dixera tu pie.
Dar (por mas satisfacion
De aqueſte contrato) intento
Vn firme conocimiento
Al pie de la obligacion.
Buenos los reſguardos ſon,
Pero aunque amor, ſegun ves,
Fiador con alas es,
A eſtar muy leguro vengo,
Que pues por vn pie le tengo,
Que no ſe me yra por pics.

A CELESTINA.

Y Aze en eſta tierra fria
Digna de toda criança,
La vieja cuya alabança
Tantas plumas merecia.
No quiſo en el cielo entrar
A gozar de las eſtrellas,
Por no eſtar entre donzellas,
Que no pudieſſe manchar.

DOÑA HIPOLITA.

A Tended que amenguades las eſpadas.
Sãdios mal conocedes a Bermudo,
Non

Troctas iluſtres.

60

Non vos cale fuyr, que eſto ſa ñudo,
Y Sol y Eluira ſincan denotta das.
Maguer ſone tambien vueſſas velaças,
Por huerça a dar vos muerte ſo tenuto,
E por ende fondon delvueſto eſcudo
Fincare la mi eſpada mil vegadas.
Que vn ome en vn trotone vos amengua,
Que vos fallezcan huerças e meſura,
Atended a demas eſcarnidores.
Non tenedes aleues ſi non lengua,
Ca non ouo en traydor jamas fechura,
Que en zaga non trotaſſe de traydores!

PEDRO ESPINOSA.

L Euantaua (gigante en peſamiento) (ria,
Soberuios motes de immortal memo
Parã eſcalar el cielo, en cuya gloria
Procuraua deſcanſo mi tormento.
Quando baxaron rayos por el viento,
Vestidos de vengança y de vitoria,
Y renouando de Tifeo la historia,
La maquina abraſaron de mi intento.
Y ya Paquino, Lilibeo y Peloro
Me oprimen con peſada valentia,
Y mi pecho es ardiente Mongibelo.

P 2

Perdon

Flores de

Perdon, señora, pues mi culpa lloro,
No mostreys mas, que son a costa mia
Vuestros ojos los rayos, vos el cielo.

ANTONIO MO-
bedano.

EN Vano es resistir al mal que siento,
Si echada por el suelo mi esperanza,
Sujeta a mi razon, con tal pujança,
Que ni aun libre le dexa el sentimiento:
Asi padece y calla el sufrimiento,
Sin esperar del tiempo la mudança,
Ni en aquesta tormenta la bonança,
Que siempre ha de soplar contrario el vieto.
Estoy a padecer el mal tan hecho,
Que en el bien estare (si viene) extraño,
Porque el mal en si propio me conuierte.
Y temo venga ya, porque sospecho
Que el bien ha de causar en mi mas daño,
Que causa el mal, pues no me da la muerte.

DOCTOR AGUSTIN
de Texada.

Caro Constancio, a cuya sacra frente
Las hojas de Peneo

Promete

Poetas ilustres.

61

Promete en galardón el dios Tymbreo,
Per fer la clara espuma de su fuente,
Prestale oydo atento
Al son confuso de mi sordo acento.
Que aunque suene mi voz baxa y confusa,
Noes de tan poca estima,
Que no humillasse la soberuia cima
Del sacro Pindo a cercenar mi Musa,
Con sus tiernas querellas,
Del ayre y cielo las regiones bellas.
Y ya se vio colgar de vn verde lauro
Su bien templada lyra,
Quien por Dafne cruel gime y suspira,
Mientras que orillas del sagrado Dauro
Sonaua mi instrumento,
Y darle grato oydo estando atento.
Y ya se vio tambien vibrar la lança,
El braço sacudiendo,
Y el escudo fogoso Marte horrendo,
Vestido de diamante y de vengança,
Mas mi canto, aunque rudo,
Le hizo suspender lança y escudo.
Y entre las sombras que la muerte viste
De amarillez y espanto,
Huu o atencion a mi acordado canto,
Y porque al Cancerbero horrendo y triste

Su

Flores de

Su dulçura no dome,
Pluton se enternecio, y el canto oyome.
Que el verso facil, terço y numerofo,
Los dioses celestiales
Aplaca, y a los dioses infernales,
Porque la concordancia es son glorioso,
Tanto, que su enemigo
De si mismo no puede ser amigo.
Mucho puede, señor, y mucho vale
Qualquiera estilo terço
De vn sabio, sonorofo y alto verso,
Que de vn sabio y diuino pecho sale,
Tal qual es esse vuestro,
A Febo espanto, gloria al siglo nuestro.
Vese este tal entre las lobres ondas,
Que al cielo se leuantan,
Y que en peñascos concauos que ebrantan,
En muerte embueltas las arenas hondas,
Mas sacando su aliento
Calma el mar, rinde el tiempo, enfrena el viento
Vese este tal donde el furioso Scita
Entre escarchada nieue
Sangre espumosa de cauallos beue,
Y va antel, aunque mas su furia incita,
Mas seguro y constante,
Que ante el ladron defaudo caminante,

Y si

Poetas illustres:

62

Y si por caso de su patrio muro
El contrario auafalla,
La libertad a fuerza de batalla,
Entre el despojo como esta seguro,
Burla de su enemigo,
Porque sus bienes lleuara consigo.
Dichoso el tal, dichoso, pues que puede
Su trofeo diuino
Colgar de qualquier roble, o qualquier pino
Sin que fuerza o inuidia se lo vede,
Pues nunca a su esperanza
El tiempo volador hizo mudança.
Sale hermosa del rosado Oriente
La aljofarada Aurora,
Que el cielo de oro y bermellon colora,
Y sale al caer el Sol en Occidente
La noche de su giunta, (ta.
Que alça el mar, cubre el mundo, el cielo en lu
Viene el Verano, y de pintadas flores,
Y verdes esmeraldas
Borda del campo las tendidas faldas,
Y tras el de humedad, frio y temblores,
Luego el Inuierno marcha,
Que hojas bate, flor quema, campo escarcha.
Arenas de oro entre cristal luciente,
Mezclando el claro rio,

Va

Va a descansar al mar su fuerza y brío,
 Pero no siempre lleua vna corriente
 Por vna misma tierra,
 Que ya lo impide vn valle, ya vna sierra.
 No siempre el justo cielo fauorece
 Los intentos humanos:
 Porque penetra bien que son liuianos,
 Y que qualquier fauor los desuanece,
 Y por esto fortuna
 Imita en sus mudanças a la Luna.
 Quede vezes se vio en noche serena
 Lleno el rostro hermoso
 De blanca plata, y resplandor lustroso,
 Llenos los cuernos de la luna llena,
 Y despedir centellas,
 Claras y rutilantes las estrellas.
 Y quede vezes en vn punto luego
 Se vio triste y nublada,
 Botos los cuernos, y la luz menguada,
 Amarilla su plata, muerto el fuego,
 Y las centellas muertas,
 Y las estrellas de humedad cubiertas.
 Secase el rio, el manso mar se altera,
 Eclipsase la Luna,
 Truecase el tiempo, mudase fortuna,
 Passa el dia, y la noche se aligera,

Y todo

Y todo nos molesta,
 O tanto cielo, que mudança es esta?
 Solo el sabio se ve firme y constante
 Entre mudanças tantas,
 Porque tiene firmísimas las plantas
 Sobre duras columnas de diamante.
 Mas quien sera este sabio,
 Que en su alabança mouere mil labio?
 O salue (le dire) tu que seguro
 De las injurias largas
 Del tiempo (tan mudables como amargas)
 Burlas dellas y del, firme qual muro,
 Tus pies humilde beso,
 Pues para tanto te ha bastado el feso.
 Tu solo ves el cauteloso pecho
 Del hombre fementido,
 Que el cuerno agudo en heno trae escõdido,
 Y que solo procura su prouecho,
 Y en apariencia humana
 Cubre el intento cruel de Tygre Hircana.
 Tu solo ves (con gloria de tu nombre,
 Aunque fortuna ruede)
 Que el mayor mal que al hombre le sucede,
 No es de las fieras, no, sino de otro hombre,
 Que la fiera se amaña,
 Y el hombre en daño de otro no descansa.

Q Arman

Flores de

Arman al fiero Leon las garras gruesas,
Cuerno al Toro furioso,
Ligereza a la Onça, fuerza al Oso,
Vñas y pico al Grifo, al Lebrél preñas,
Y al mortífero sereno
De la sierpe cruel mortal veneno.
Mas al hombre, por ser mas cruel y fiero
Que onça y Leon furioso,
Que sierpe, Toro, Grifo, Lebrél, Oso,
Naturaleza lo arma en ser ligero,
Veneno, cuerno, preñas,
Fuerças, vñas, y pico, y garras gruesas.
Mas que diuino espíritu me inflama,
Que a millano lenguaje
De tragico le adorna y alto trage,
Y de la humilde tierra lo encarama,
A la cumbre sagrada,
De virginales plantas passeada.
Mejor fera, señor, que nos burlemos
De ver las pretensiones
Que encierran los humanos coraçones,
Siguiendo sus mortíferos extremos,
Y en amistad constante,
Enlazados passar de aqui adelante.
Y en vos (como Laurel verde y sagrado,
Despues que he dado al viento

La

Poetas ilustres.

64

Laronca voz) su pendo mi instrumento,
Que ha sido tan oydo y celebrado,
Y por vos ha podido
De la muerte triunfar, tiempo y oluido.
Y oyreys al descolgarlo mil hazañas,
Que gentes Españolas,
Del mar sulcando las bramantes olas,
Hizieron en regiones mas extrañas,
Que si Febò no miente,
Daran espanto al Sur, miedo al Oriente.

S O T O,

Quando las penas miro
De tu martyrio fuerte,
Amor, gimo y suspiro,
(Como vltimo remedio) por la muerte.
Procuro, por perderte,
Perder contigo la enojosa vida,
Y viendola por tí mas que perdida,
Del gran plazer que siento,
Buéluo a viuir, y crece mi tormento.

Q 2 M A R T I

o/

MARTINEZ,

ODA 17. DE HORACIO Lib. 1.
Velox amantem saepe Lucretilem.

DE su dulce acogida
 Que en el Liceo môte el Fauno tiene,
 Con ligera corrida
 Al suelo fértil de Lucretil viene,
 Para tomar contento
 En este dulce sitio y fresco viento.
 Este lugar defiende
 Mis cabras siempre del fogoso estío,
 Tan poco les ofende
 Aquí la fría escarcha ni rocío,
 Ni los recios inviernos
 Pueden dañar los corderillos tiernos.
 Seguramente pacen,
 Buscando aquí y allí las tiernas gramas
 Que en este bosque nacen,
 El Cytiso y romillo, y otras ramas,
 Que a las cabras engruesan,
 Y de sustancia y leche las retesan.
 Apriscos y rediles,
 Do están los cabritillos encerrados,

No

No temen las sutiles
 Mordeduras de sierpes ni pintados
 Lagartos, ni los robos
 Que hazer suelen los hambrientos lobos.
 O Tyndaris hermosa,
 Quando mi dulce caramillo suena,
 El valle y sembra umbrosa,
 Y el monte Vstica en derredor resuena,
 El monte a cuya cumbre,
 Se sube sin trabajo y pesadumbre.
 Su gracia y alegría
 Me aspira Dios, y mi piedad le agrada,
 Y aquesta musa mia,
 De aquila copia gozaras colmada,
 Que aqui derrama el cuerno
 Benignamente flor y fruto tierno.
 En este valle y flores
 Huyras de la Canicula el gran fuego,
 Y cantaràs amores,
 Con la sonora citara del Griego
 Poeta Anacreonta,
 Que entre amorosos cisnes se remonta.
 Cantaras las pàsiones
 De Penelope y Circe, y los rezelos
 De entrambos coraçones,
 Y de vnâ y otra los rabiosos zelos.

Que

Flores de

Que cada qual muy fuerte
Trabaja por el hijo de Laerte.
A la sombra holgando,
Agotaras aqui los vasos llenos
Del vino Lesbio blando,
Y el Padre Baco, y Marte muy serenos,
Quietos amorosos,
No mezclaran combates sanguinosos.
Ni zelos inhumanos
De Cyro tu proteruo y duro amante,
Ni las violentas manos
Temeras del villano, que delante
Te quite la guirnalda,
Y ayrado rasgue tu inocente falda.

DIEGO DE MENDOZA.

PEdis, Reyna, vn Soneto, ya le hago,
Ya el primer verso y el segundo es hecho,
Si el tercero me sale de prouecho,
Con otro verso el vn quarteto os pago.
Ya llego al quinto: España, Santiago:
Fuera, que entro en el sexto: sus, buen pecho,
Si del septimo salgo, gran derecho
Tengo a salir con vida deste trago.

Ya

Poetas ilustres.

66

Ya tenemos a vn cabo los quartetos,
Que me dezis, señora? no ando brauo?
Mas sabe Dios si temo los tercetos.
Y si con bien este Soneto acabo,
Nunca en toda mi vida mas Sonetos,
Ya deste, gloria a Dios, he visto el cabo

SOTO.

LAs bellas Hamadriades, que cria
Cerca del breue Dauro el bosq̄ ymbro-
En vn florido y oloroso prado, (fo,
En vn tan triste diu,
Quanto despues famoso,
Por ser del Pastor Pilas celebrado,
Hizieron que el ganado
Destep stor, y de otros, que abreuando
Al mal seguro pie de la neuada
Sierra hallaron, estauiesen quedos
Los verlos y canciones escuchando.
Que en loor cantaron de vna mal lograda
Ninfa, despues que con mortales bledos,
Tomillos y cantuesos,
Cubrieron la preciosa carne y huesos.
De Cedros, Mirras, Balsamos y Palmas,
De encienso y cinamomo, desgajando

Flexibles

Que cada qual muy fuerte
 Trabaja por el hijo de Laerte?
 A la sombra holgando,
 Agotaras aqui los vasos llenos
 Del vino Lesbio blando,
 Y el Padre Baco, y Marte muy serenos,
 Quietos amorosos,
 No mezclaran combates sanguinosos.
 Ni zelos inhmanos
 De Cyro tu proteruo y duro amante,
 Ni las violentas manos
 Temerarias del villano, que delante
 Te quite la guirnalda,
 Y ayrado rasgue tu inocente falda.

DIEGO DE MEN-

doça.

Pedis, Reyna, vn Soneto, ya le hago,
 Ya el primer verso y el segundo es hecho,
 Si el tercero me sale de prouecho,
 Con otro verso el vn quarteto os pago,
 Ya llego al quinto: España, Santiago:
 Fuera, que entro en el sexto: sus, buen pecho,
 Si del septimo salgo, gran derecho
 Tengo a salir con vida deste trago.

Ya

Ya tenemos a vn cabo los quartetos,
 Que me dezis, señora? no ando brauo?
 Mas sabe Dios si temo los tercetos.
 Y si con bien este Soneto acabo,
 Nunca en toda mi vida mas Sonetos,
 Ya deste, gloria a Dios, he visto el cabo

SOTO.

Las bellas Hamadriades, que cria
 Cerca del breue Dauro el bosq̄ vmbroso,
 En vn florido y oloroso prado, (so,
 En vn tan triste día,
 Quanto despues famoso,
 Por ser del Pastor Pilas celebrado,
 Hizieron que el ganado
 Deste pastor, y de otros, que abreuando
 Al mal seguro pie de la neuada
 Sierra hallaron, estuuiessen quedos
 Los verlos y canciones escuchando.
 Que en loor cantaron de vna mal lograda
 Ninfa, despues que con mortales bledos,
 Tomillos y cantueños,
 Cubrieron la preciosa carne y hueffos.
 De Cedros, Mirras, Balsamos y Palmas,
 De encienso y cinamomo, desgajando

Flexibles

Flores de

Flexibles varas, que despues texidas
Por las hermosas palmas
Se fueron transformando
En blandos canastillos, do las vidas
De sus tallos partidas,
Las frescas rosas fueron despidiendo,
Y juntamente de vn olor precioso,
Ellas y el Mirto, y lirio azul y blanco,
Vn Aura delicada enriqueziendo,
Porque el Fauonio, al tiempo presuroso,
No pareciese en solo voces franco,
De olor, sonido y lumbre,
Poniendo al mudo en celestial costubre.
Silueria, de Felicio celebrada,
Y la que celebrò el pastor Syluano,
Reformador del Betico Parnaso,
Y la que fue cantada
Del que ya gozo viano
Del ayre y cielo libertado y raso,
Dolidas mas del caso,
Las hebras de brocado a las espaldas,
Sueltas por sus gargantas, despidiendo
La corriente que dan a sus pastores,
Ceñidas por las sienes con guirnaldas,
Vagas y bellas, al amor prendiendo
Con nueua aljaua, y nueuos passadores,
Honraron

Poetas illustres

67

Honraron con su acento,
Y enriquezieron el delgado viento.
No preste aliento en olmos y auellanos
El Zefiro apacible, ni nos siembre
De aljofar cristalina el verde suelo,
Ni nos hincha las manos
El meloso Setiembre
Con dorado razimo ternezuelo,
Ni nos otorgue el cielo
Los madroños, bellotas y castañas,
Dulces mançanas, y sabrosas nuezes,
Ni alegres flores de la primavera,
Ni a las siluestres cabras las montañas,
Los verdes ramos den (qual otras vezes)
Y la manada de hambrienta muera,
Sinò fuere aplacada
Con humos la alma de la Ninfa amada.
La escura selua, de arboles texida,
Cubierta de alcornoques y quexigos,
A quien la inexplicable yedra abraça,
Seran de mis gemidos
Fidissimos testigos,
Y del dolor que el alma me embaraça,
La parlera picaça,
Diuerfa en passo de las otras aues,
Y desde aquellos troncos la corneja,

R

Que

Que solo mal aguero nos pregona,
 Diran que alegres versos y suaves
 Por este siglo no ocupò su oreja,
 En quanto abarca nuestra obliqua Zona,
 Ni se retumba el llano
 Con mas que Tirsa, frequentada en vano.
Silvana. Pues que sus fuerças y calor refrena
 El encendido Febo, y la villana
 Gente no teme de sufrir su lumbre,
 Ni ronca vez resuena
 De la çigarravana,
 Que añade en los calores pesadumbre,
 Y sobre la alta cumbre
 El seco y frio temporal affoma,
 Ocasinando a tumulos funestos,
 Y a Tirsa nos da el cielo elada y yerta:
 Mostremos el dolor que al alma doma
 En las palabras y los tristes gestos,
 Y la alegria con la Ninfa muerta,
 Y siempre sea este dia
 Honrado en llanto, y fulto de alegria.
Solencs pompas, versos funerales
 Honren cada año la dichosa tierra,
 Que oculta y guarda los amados huesos,
 Los castos animales,
 Y la blanca bezerra

Con

Con sangre ablanden los terrones tieffos,
 Violetas y cantueffos,
 Ligustres, blancos lirios y açucenas,
 Alhelies, rosas, trebol, madre selua,
 Aqui marchitos dexen lustre y vida,
 Y a questo dia ofrezcan tristes penas,
 No solo el rio, sierra, campo y selua,
 Mas a la gente oculta y escondida,
 En Galos y Britanos,
 Y quantos haze el Sol Meridianos.
Fenifa. Si con sus rayos el noueno dia
 La blanca Aurora el mundo obscuro diere,
 Las nubes con su rostro destruyendo
 Vna nouilla mia
 Al que mejor corriere,
 Y dos al que luchare, dar pretendo,
 Y al otro que blandiendo
 El recio braço abarca mayor trecho,
 Vn toro de ceruiz mazizo y duro.
 Y vn buey hermoso al que mejor cantare,
 Y al que de versos épitafio hecho
 Sobre el sepulcro me escriuiere, juro,
 Darle lo que el en mi manada amare,
 Y, lo que es mayor gloria,
 Nombre inmortal, y palma de vitoria.
 Vendra bermejo el dios de los pastores,

R 2

Con

Flores de

Con Bermellon, y fina sangre vngido,
Que en viuas conchas se produce y cria,
Por ambos derredores,
De sus siene sceñido,
Con las monteses ramas que solia,
Y vendran a porfia
Pastores fuertes, diestros y zagales,
Qual por correr, qual por luchar, lleuando
Dulce vitoria, premio vitorioso,
Pues los marchitos versos funerales
Las largas faldas ornaran pintando
El tumulto funesto y doloroso,
Lleno de cipres verde,
Que eternamente su color no pierde.
Con casta oliua y olorosa tea,
Con la sabina y erua y el encienso,
En sacros fuegos quemare el redaño,
De no manchada, ofea,
Cordera, cuyo censo
A tal sepulcro pagare cada año.
Despues por fertil caño
De los colmados vasos la caliente
Leche con sangre viua entreuerada,
Hare mojar la victima humosa,
Y la yema del vino, que la gente
De la rica Lucenada a Granada,

La

Poetas ilustres.

69

La triste faz de la terrestre diosa,
Vertida humedeciendo,
Vendra los sacrificios consumiendo.
Silue. Si les es a las almas concedido
Desnudas y de corporales cargas,
Prestar oreja a los piadosos llantos,
Diuina Tirsa, oydo
Auras nuestras amargas
Querellas que suspensos tiene a tantos
Frutales, fieras, cantos:
Mas donde quiera que las tristes voces
Nuestras te hallen, o en el cielo ilustre,
O al derredor de robles y mançanos,
O ya que Eliseos aposentos gozes,
Passada el agua lobrega y palustre,
O junto al olmo de los sueños vanos,
Rogamo que recibas
En voces muertas intenciones viuas.
Tu alma bella nuestras seluas creo,
(Hermosa Ninfa) que andara lustrando,
Con fofegado y saludable buelo,
Y assi de mi de feso
Las voces escuchando,
Nos has de ver culpar de injusto al cielo?
Veras el verde faelo
De vergonçoso y triste no dar flores,

Ni

Ni los frutales apacibles frutos,
 Ni claras aguas las delgadas fuentes,
 Ni los zagales publican amores,
 Ni nuestros ojos sin dolor enjutos,
 Ni las cabrillas, ni las de otros cuentes,
 Pacer la tierna grama, ni los apestos resites,
 Ni responder al hijo si las llama,
 Pues si las voces tristes comprendes,
 Y ves que el humo de las piedras sulfres,
 No purga el hato, y recental rebaño,
 Y nuestro mal entiendes,
 Porque (mi Tirsa) sufres
 Vivir los tuyos en notable engaño,
 Pues vno y otro daño,
 Con solo respondernos sanarias,
 O con mostrarnos tu hermosa cara,
 O con dexarte ver por do passares,
 Pues tu eres (Tirsa) que en piacer solias
 Dar a la noche, y reducir la clara,
 Con rostro alegre, y licitos cantares,
 Mas ya tu cantilena
 Nos dexa sola su memoria en pena.
Silvana. Tu con palabras dulces y elegantes
 A las contiendas termino pusiste,
 Mil vezes inclinadas a vitoria,
 Pastores litigantes,

De

De fuerte que saliste,
 Contentos ellos, tu con y qual gloria.
 Y aun tengo en la memoria,
 Que a vezes en las ondas cristalinas
 Mostraste tu cabeça orlada de oro,
 Cantando versos del Pastor Silvano,
 A cuyo son debaxo las encinas
 El ganado de Pilas y Peloro
 Rumio la yerua el vno y otro en vano,
 Mil vezes se arrojaron
 Al agua, mas tus carnes no tocaron.
 Yo vide al tiempo que la aurora muestra
 En este dia su rosada lumbre,
 Al triste Pila humedadas mexillas,
 A quien la mano diestra
 De la doliente cumbre
 Era coluna, y della las rodillas.
 Que destas florezillas
 Con sus lamentos marchitó tal suma,
 Y desgajó de robles tanta rama,
 Rompiendo de las peñas tanta parte,
 Qual suele Boreas en la elada bruma,
 Y qual el tierço, que herido brama,
 Con ardientes suspiros a inuocarte
 Se compelio, y cantados
 Aquestos versos dixo mal lima dos.

Pilas

Flores de

Pilas. Sin tu presencia, Tírta, el fresco viento
Elado quema las fragantes yeruas,
Y el rubio trigo que en el suelo echamos;
Perece en el momento,
Las vuas son acerbass,
Que de las tiernas vides desgajamos,
Y en el lugar hallamos
De trigo, auena, y de ceuada blanca,
Vallico inutil, y del lino grama,
Y de lechuga dulce amargo cardo:
Ni nos alegran ya con mano franca
Ceres y Baco, y en perpetua llama,
En todo tiempo me consumo y ardo,
Hasta que venga el día
Que goze de tu eterna compañía.
Dos blancas reses de vedejas llenas,
De cada quatro quartos poderosas,
Exercitadas al palestre officio,
De lirios y azuzenas
Las frentes y de rosas
Coronadas he puesto al sacrificio,
Y siempre es mi exercicio
Honrar con premios el sepulcro amado,
Haziendo fiestas, ya con tallos tiernos.
Ya con sus flores, ya con dulces frutos.
Los toros y novillos he apartado

De

Poetas ilustres

71

De sus bezerras, que con los internos
Mugidos cercan los funebres lutos,
Al tiempo temeroso
Que el trabajado cuerpo va al reposo.
Descansa en paz, hermosa, casta y bella,
Y tierna carne, que el dorado Apolo
Con sacros versos te eterniza y canta,
Y la nocturna estrella,
Que rige el Primer Polo,
Tu tierra huella con piadosa planta,
Y el Fauno se levanta,
Antes que el Sol, y de apio, pino, y lauro,
Y de que xigo premios vitoriosos,
Guirnaldas hechas en tu fiesta ofrecen,
Y sus diuinas aguas nuestro Dauro,
De leche y miel, y de oro muy precioso
Sobre sus faldas siembra y enriqueze,
Quedando el suelo honrado,
Que fué a tus huesos por sepulcro dado.
Loable embidia en las vezinas Ninfas.
Forço a seguir de aquestos las pisadas,
Que en copas de alabastro y vidrio hechas,
Las cristalinas linfas,
Con azahar templadas,
Con rosas y violetas contra hechas,
Y en cestas nada estrechas,

S

De

Flores de

De Casia y Amaranto, y Mirabeles,
Y de Alheña y Sauco, tristes flores,
Y los cogollos brotadores tiernos
De Platanos, Naranjos y Laureles,
Presentan por los anchos derredores
De tu sepulcro, a quien por mil Inuiernos
Los genios apacibles
Haran tus santos huesos inmovibles.
El roxo Apolo entonces trasmontando
Sembro de varias nubes el Poniente,
Ya azules, ya violadas, ya sangrientas,
Ya a questeas despintando,
Con tal de la aparente
Color de aquestas, y otras mal contentas,
Al rostro suyo atentas,
Asi imitauan el metal bruñido,
Del mismo febo con las fimbrias de oro,
Quanto otras de la plata el lustre claro,
Y asi las Ninfas el cantar rompido,
Boluiendo al campo, do el oculto Moro
Riquezas guarda con el paño anaro,
Desnudas se metieron
En las encinas huecas do salieron.

EL PADREROA.

De

Poetas ilustres.

72

DE tan injusta culpa es justa pena,
Y de tal deuda merecida paga,
A quien herir se dexa, mortal llaga,
Y a quien se entro en la carcel, la cadena,
Que fruto espera quien sembro en la arena?
Que bienes quien de tanto mal se paga?
Que luz, quien de su sol la luz apaga?
Que puerto, quien su naue al mar barrena?
Mas ay, que en mis razones me condeno,
Pues sigo tan a ciegas tal derrota,
Y a quien mas me persigue pido ayuda?
Yo soy el que camino tan sin freno;
Herido, preso, ciego en naue tota,
A vistas de quien puede y no me ayuda?

DON LUIS DE GONGORA

Sobre dos Vrnas de cristal labradas,
De vidro en pedestales sustentadas,
Llorando esta dos Ninfas, ya sin vidas,
El Betis en sus humidias moradas.
Tanto (por su hermosura) del amadas,
Que aunque las demas Ninfas doloridas
Se muestran, por tan tierno fin sentidas,
El derramando lagrimas cansadas,
Almas, les dize, vuestro buelo santo

S 2

Seguir

Flores de

Seguir pienso hasta a quessos sacros nidos,
Do el bien se goza sin temor contrario.
Que vista esta belleza, y mi gran llanto,
Por el cielo seremos conuertidos,
En Geminis vos orras, yo en Aquario.

*DON IVAN DE
Arguijo.*

A quien me quexare del cruel engaño,
Arboles mudos, en mi triste duelo?
Sordo mar, tierra estraña, nuevo cie
Fingido amor, costoso de engaño? (lo,
Huyò el perfido autor de tanto daño,
Y quedè sola en peregrino suelo,
Do no espero a mis lagrimas consuelo,
Que no permite aliuio mal tamaño.
Dioses, si entre vosotros hizo alguno
De vn desamor ingrato amarga prueua,
Vengadme (os ruego) del traydor Teteo.
Tal se quexa Ariadna, en importuno
Lamento al cielo, y entre tanto lleua
El mar su llanto, el viento su desseo.

DON

Poetas ilustres.

73

*DON FRANCISCO
de Quenedo.*

Punto en boca.

L As cuerdas de mi instrumento
Ya son en mis soledades,
Locas en dezir verdades,
Con voces de mi tormento:
Su lazo a mi cuello sienta,
Que me aflige y me importuna
Con los trastes de fortuna.
Mas pues su puente, si canto
La hago puente de llanto,
Que vierte mi passion loca,
Punto en boca.

Hemos venido a llegar
A tiempo, que en damas claras
Son de soliman las caras,
Las almas de rexalgar.
Pienfanse ya remozar,
Y boluer al color nueuo,
Haziendo Iordan vn hueuo;
Que les renueue los años,
Quiero callar de engaños,
Y pues a todas le toca,
Punto en boca.

Dase

Flores de

Dase al diablo por no dar
El auaro al pobre baxo,
Y hasta los dias de trabajo
Los haze dias de guardar.
Cautiuo por ahorrar.
Pobre para si en dinero,
Rico para su heredero,
Pues de misedo del lapron,
A si se hurta el bolsón,
Y quando muere le inuoca,
Punto en boca.

Coche de grandeza braua
Trae con su ma vizarría,
El hombre, que aun no lo oyá,
Sino quando regoldaua,
Y el que solo estornudaua,
Ya a mil negros estornuda,
El tiempo todo lo muda:
Muger casta es por mil modos,
La que la haze con todos,
Mas pues a muchos les toca,
Punto en boca.

DON JUAN DE VERA
y Vargas.

MI

Poetas ilustres.

74 6

MI señora, así yo viua,
Que esta carta que se aguarda,
Segun lo mucho que tarda,

No deue de ser misiuua.

Si es carta de pago, ha sido
Muy mal pagado mi amor,
Y si es carta de fauor,
Otro es el fauorecido.

Si es carta de excomunion,
Que remedio tomare?

Si es de examen de mi fe,
Firme esta mi coraçon.

Si es de horro, y tal pretende,
No me quiero libre ver,
De venta deue de ser
Pues que palabras me vende.

Querría para no errar,
Pues de seguro no es,
Por aora, que pespues
No fuesse de marear.

Mas holgare que liuianos
Penamientos como el mio,
Lahagan de desafio
Para venir a las manos.

Y quando en vuestro contrato,
De justicia o lasto sea,

Conmigo

Flores de

Conmigo a pleyto se vea,
 Que se lo meta a barato.
 Aunque rezelos traydores
 Me auisan de su persona,
 Que aura de ser de corona,
 Si fuere carta de amores.
 Bien se para mi a lo menos,
 Que en el pesar o el plazer,
 En mi daño aura de ser,
 Carta de mas o de menos.

LICENCIADO JUAN
 de la Llana.

Vile potabis modicis sabinum.
 Horacius.

Mecenas dulce y caro,
 Si a mi choçuela y heredad vinieres,
 Barato vino y claro
 Beueras, que te cause mil plazer.
 Que yo lo encerre, quando
 Todo el teatro te miro alegrando.
 Y quando alli se oyera
 Aplauso mas alegre y fauorable,
 En toda la ribera,

Y en

Poetas ilustres

Y en todo el monte resonò vn amable
 Conuento de alabaças,
 De gloriosas y ciertas esperanças.
 Beueras del templado
 Caleno con el Cecubo espumoso,
 Que yo tengo guardado,
 No del Falerno fuerte y riguroso,
 Ni los vinos liuianos,
 Que crian los collados Femianos.

CEPEÑA.

LA que nacio de la marina espuma,
 Y el q̄ sobre las armas tiene imperio,
 Este y aquella mas feroz y hermosa,
 Que oyo mortal jamas, ni escriuio pluma,
 Al deleyte lasciuo en adulterio
 Con suauidad rendidos dios y diosa,
 Y en concordia amorosa,
 Los miembros poderosos y desnudos
 Enciego lazo atados,
 Con vna red sutil de fuertes nudos,
 Pudo vn torpe herrero
 Prender a la mas bella, y a la mas fiero.
 Quando vsa mas el cielo de inclemencias,
 Y la tierra padece mas injurias,

T

Açotada

Açorada de pluuias y de vientos,
 Y todo es terremotos y violencias,
 Y elos, rigores, tempestades, furias,
 Y guerra declarada entre elementos,
 Con mayores alientos,
 Solo en el coruo diente de vn arado
 El villano brioso
 Sale de la vitoria confiado,
 Y triunfando del tiempo,
 Siembra, y el dulce premio coge a tiempo.
 Aquella que con precio inestimable
 Soltò primero al viento crespas hebras,
 Y, despues castigada por decreto
 De la ofendida diosa inexorable,
 Los hilos de oro conuirtio en culebras,
 Cuya vista mortal de tanto afeto
 Le fue a la fiera Aletto,
 Que hurtando el officio al Basilisco,
 Mataua al que miraua,
 Mudandolo de hombre en duro risco,
 De Ioue el hijo pudo
 Vencerla con la lumbré de vn escudo.
 Quando leuantan las sublimes frentes
 Al cielo amenazando las estrellas,
 Las Pyramides altas y Obeliscos,
 Y las torres espanto de las gentes,

Que

Que siendo tan caducas como bellas,
 Fueron a nuestrós ojos firmes riscos,
 Los humildes Lentiscos,
 Que el Pastor pobre en baxos techos ata,
 Perdona el raudó rayo,
 Quando del ayre denso se desata,
 Y solo a lo mas fuerte,
 Humilla con el peso de la muerte.
 Al tierno caçador, que errando el tiro,
 Herido de la fiera por la hijada,
 Cayo, dando a la muerte passo abierto,
 Y el alma embuelta en el poltrér suspiro,
 Bolò del graue peso delatada,
 Y el cadauer de horror dexò cubierto,
 Que pudo tanto muerto,
 Que a la inmortal priuò el mortal de vida,
 Quando lagrimas tiernas
 Sin sentido vertio sobre la herida,
 No le fue de algun fruto
 Benablo ni velleza contra el bruto.
 Quando el que rige el mar con el tridente,
 Sobre el carro de conchas nacaradas,
 Mide veloz el pielago espacioso,
 Descompuesto el cauello en barba y frente,
 Y las rebueltas canas con lazadas,
 De verde musgo auidas, y futioso,

Con



Con giro presuroso
 Va componiendo las soberbias olas,
 Venciendo el marinero
 La borrastra cruel con velas solas,
 Buclue del golfo incierto
 La nao cascada al Abrigado puerto.
 Del fundador de Tebas desfeoso
 De dar a su familia ciudad nueva,
 Quando seguia la robada hermana,
 El braço vengatiuo y valeroso,
 Priuo de habitador la escura cueua,
 Donde sagradas aguas Dirce mana,
 Con fuerza sobre humana,
 Mato al dragon horrible, cuyos dientes
 Sembrados produxeron
 Hombres viuos, armados y valientes,
 Y del monstuo de Marte
 Tuuo vitoria con industria y arte.
 Quando estan libres en Hircana el tygre,
 El Leon en Libia, en Asia el Elefante,
 Y en la India el feroz Rinoceronte,
 Suelen atrauesar sin que peligre
 El solo y temeroso caminante
 Las ciegas sendas del desierto monte,
 Mas mudando Orizonte,
 Suelen mudar las fieras de costumbre,

Y con

Y con sagaz industria,
 Despues de algun trabajo y pesadumbre,
 Si el hombre el freno toma,
 Su furia no domada con el doma.
 El hijo de Alcumena, que ahogando
 En la cuna las sierpes venenosas,
 Puesto en años mayores vencio a Neso,
 A Busiris, a Caco, y Anteo, quando
 Las formas imitó de varias cosas,
 Del cielo tuuo sobre el ombro el peso,
 Y con notable exceso
 Del Erebo rompio las negras puertas,
 Y dexando arco y claua,
 Y al mundo sus hazañas todas muertas,
 Pudo fuera del vfo
 Rendirle vna muger al hilo y huso,
 Quando clama el estrepito de guerra,
 Que en los vezinos montes se repite,
 Y el Dios de los exercitos ayrado,
 Por deuido castigo de la tierra,
 Que aya discordia vniuersal permite,
 Perturbando de paz el santo estado,
 El Principe soldado,
 (Aplicando a las armas el gouierno,
 El furor que sembraron
 Las tres furias que habitan el infierno)

Enfrena

Enfrena, si es prudente,
 Y libra de temor la amiga gente;
 Venus, Medusa, Adonis, Marte, Alcides;
 Pudieron ser vencidos y vencellos,
 Arte, encanto, furor, destino, y vicio:
 Tiempo, edificios, mar, bestias y lides,
 Se pueden sugetar y triunfar dellos,
 Sazon, fuego, uso, industria, y exercicio,
 Que al humano juyzio
 En fin todas las cosas son sugetas,
 Solamente yo indigno,
 (Por causas referuadas y secretas)
 No pude de algun modo
 Vencer a Elisa vencedora en todo.

DOÑA HIPOLITA.

F Vese mi Sol, y vino la tormenta,
 Que yo no espero de su aulecia menos,
 Y el cielo Turquesado, sus serenos
 Ojos cubrio obligado de la afrenta.
 Vn acento tristissimo rebienta,
 Entre los vientos, de tinieblas llenas,
 Tiemblan las nubes con los roncros truenos,
 Arden los campos, el temor se aumenta.

Salio

Salio mi Sol, y de dorados jaspes
 Vistio su Oriente, y de esmeraldas finas
 Los altos montes, y las llanas tierras.
 Bordó las vagas nubes de giraspes,
 Sudaron rubias mieles las encinas,
 Y blanca leche las azules sierras.

LUIS DE SOTO.

D E los mas claros ojos,
 Y del mirar mas dulce y apacible,
 Y del cabello de oro puro y fino,
 Mas que se vi o en la tierra,
 Formo la causa amor de mis enojos,
 Dentro escondio de vn parecer diuino,
 Para hazerme guerra.
 Vn aspide terrible,
 Cruel y venenosa,
 Bien mas que lo posible:
 Pero no tan cruel como hermosa,

LICENCIADO IVAN DE
 Valdes y Melendez.

C Elia, ati muger ninguna
 No te pudo auentajar,

Ni

Flores de

Ni agora puede llegar
A lo que es Marfisa alguna.
Esta lo que tu fera,
Tu no puedes ser lo que ella,
Que es lo que el tiempo atropella,
Quierola, quisete ya.

LVIS MARTIN.

SI el Sol se pone, yo a la muerte llego,
Quien de tenerlo por viuir pudiera?
Deten, dorado Apolo, el carro, espera,
Mas el Sol no se para a nuestro ruego.

O tu, señora, por quien viuo ciego,
Alça los claros ojos a la esfera,
Y dile al Sol que pare su carrera,
O no le prestaras la luz y el fuego.

Que por solo mirar tu hermosura,
Parará los cauallos admirado,
Y no vendrá la noche de mi muerte.

Mas ay, triste de mi, quien me assegura,
Que de ver que lo excedes afrentado
No les de rienda, y huya por no verte.

FRANC

Poetas ilustres.

79

*FRANCISCO PA
checo.*

Pinto vn gallo vn mal pintor,
Y entro vn viuo de repente,
En todo tan diferente,
Quanto ignorante su autor,
Su falta de habilidad
Satisfizo con matallo,
De suerte que murio el gallo
Por sustentar la verdad.

DE HORACIO ODA. 4.

Libro 1.

DIEGO DE MEN.

doça.

YA comiença el Inuierno riguroso
A templar su furor con la venida
De Fauonio suaue y amoroso,
Que nueuo ser da al campo, y nueua vida:
Y viendo el mercadante bullicioso,
Que a nauegar el tiempo le conuida,
Con maquinas al mar sus naues echa,
Y el ocio torpe y vil de si desecha.

V

Ya

Yano quiere el ganado en los cercados
 Establos recogerse, ni el villano
 Huelga de estar al fuego, ni en los prados
 Blanquea ya el rocío elado y cano:
 Ya Venus con sus Ninfas concertados
 Bayles ordena, mientras su Vulcano
 Con sus Cyclopes en la fragua ardiente,
 Esta al trabajo atento y diligente.

Ya de verde arrayan y varias flores,
 Que a producir el campo alegre empieza,
 Podemos componer de mil colores
 Guirnaldas que nos ciñan la cabeza:
 Ya conuiene que al dios de los pastores
 Demos en sacrificio vna cabeza
 De nuestro hato, ó sea corderillo,
 O si ello quiere mas, vn cabritillo.

Que bien tienes (o Sefro) ya entendido,
 Que la muerte amarilla va y igualmente
 A la choça del pobre desualido:
 Y al Alcaçar Real del Rey potente:
 La vida es tan incierta, y tan medido
 Su termino, que deue el que es prudente
 Enfrenar el desseo y la esperanza
 De cosas cuyo fin tarde se alcanza.

Que

Que sabes si oy te lleuara la muerte
 Al Reyno de Pluton? donde ni al dado
 Jugaras, si te cabe a ti la suerte,
 De ser el del banquete, ó combidado?
 Ni te consentiran entretener te
 Con el hermoso Licido tu amado,
 De cuyo rostro saltaran centellas,
 Que enciendã presto el rostro a mil dözellas?

L U I S B A R A H O N A.
 de Soto.

G Enil, que ves la sombra en tu corriente,
 q̄ amor lleno de glorias y despojos,
 La lumbré digo de los claros ojos,
 Que sombra en tanta luz no se consiente,
 En beneficio del amigo ausente,
 Rebuelue de tus riendas los manojos,
 Con nueuas de mis lastimas y enojos,
 Adonde es mi Leuante y tu Poniente.
 Y al tiempo que el sereno rostro veas
 De aquellos ojos verse entre tus ondas,
 Dirasle: Ingrato coraçon venciste.
 Venciste, no me huyas ni te escondas,
 Alegrate, pues se que lo desleas,
 Que muerto es ya el que tanto aborreciste.

V 2

LV-

LUPERCIO DE ARGENTOLA.

Si a caso de la frente Galatea
El velo avaro sin pensar levanta,
Buelue a cubrillo con presteza tanta,
Que mas atemoriza que recrea.
Tal en la escura noche ay quien dessea
Ver adonde sentar la incierta planta,
Del rayo la violenta luz le espanta,
Y tiempo no le da para que vea.
Severa honestidad, quien os ha puesto
Casi en la vista limites y pena,
Si los excede, por seguir su objeto?
Si puede con los libres ojos esto,
Que mucho si las leguas nos enfrena,
Y que tantos padrezcan en secreto?

DON FRANCISCO de la Cueva.

Porcía, despues que del famoso Bruto
Supo y creyo la miserable suerte:
No viva yo sin ti (con pecho fuerte
Dixo) llorando sobre el casto luto.

Ved

Ved, que las armas me escondeys sin fruto,
Gente curiosa en impedir mi muerte,
Que amor me da con que apagalle acierte
Desta limpieza, y desta fe el tributo.
Trago las brasas, y aunque alla sintieron,
Que las de amor, si amor lo permitiera,
Bastaran a vencer su fuerça esquiua:
Como todas a intento y gual vinieron,
Concertaronse al fin de tal manera,
Que la mataron por dexarla viua.

DON LUIS DE GONGORA.

Al tramontar del Sol la Ninfa mira,
De flores despojando el verde llano,
Quantas troncaua la hermosa mano,
Tantas el blanco pie crecer hazia.
Ondeaule el viento, que corria,
El oro fino con error galano,
Qual verde hoja de alamo loçano,
Se mueue al roxo despuntar del dia.
Mas luego que ciño sus sienas bellas,
De tos varios despojos de su falda,
Termino puesto al oro y a la nieue
Jurare que lucio mas su guirnalda,

Con

Con ser de flores, la otra ser de estrellas,
Que la que ilustra el cielo en luzes nueue:

DE HORACIO ODA 5.

Libro 1.

LICENCIADO BARTO-

lome Martinez

Que lasciuo moçuelo,
Blando, y con mil olores rociado,
O Pirra, sin rezelo
Te tiene con sus braços anudado
El cuello estrechamente,
En tu agradable grata y lecho ardiente?
Y tu con tez senzilla,
Sin engañosa falsedad de afeyte,
Vna y otra mexilla
Le muestras, con que enciendes su deleyte,
Y tus rubios cabellos
Destrenzas, y le tiendes red con ellos.
Quantas vezes el necio
Moço imprudente llorara su daño,
Tu falsa fe y desprecio,
Los contrarios amores, y el engaño,
Y temera los vientos

En

En el aspero mar de sus contentos,
Y el facil y cieyble,
Que de tu hermosura goza agora
Seguro y apacible,
Pienſa que nunca le has de ser traydora,
Y no ve el miserable,
Que tu querer es viento deleznable?
O tristes desdichados
Aquellos a quien tu lustrosa cara
Aplazet no enseñados
A conocer tu fe mudable y cara,
Que en tus serenas cal mas
Anegan los contentos de sus almas.
Yo lufri con afrenta
Naufragios en el mar de tus engaños,
Mas ya de la tormenta
Colgue los rotos y mojados paños,
Y al dios del mar amigo
Pinte vnatabla, de mi mal testigo.

LUIS MARTIN.

Sobre el verde amaranto y espadaña,
Que Guadalhorce baña,
Tenia con dorada llau e el sueño
Cerrados los dos ojos, claros Soles

De

De mi hermoso dueño,
 Y del rostro los roxos arreboles,
 Con vn sudor cubiertos oloroso,
 Vidola el cristalino dios del rio,
 Y a tierra sale de su aluergue vndoso,
 Vestido el cuerpo de ouas y rocío,
 Y con elados labios beue y toca
 El delicado aliento de su boca,
 El sueño sintio el yelo,
 Y abrio los soles del sereno cielo,
 Y al Dios hecho de escarcha así le ofenden,
 Que suena ya su pecho como fragua,
 Y teme que los rayos que lo encienden,
 Lo conuiertan en agua,
 Y así turbado y ciego,
 Salto en el agua, y escapo del fuego.

DOCTOR MESCV E.

E España, que en el tiempo de Rodrigo
 Viste tus vegas anchas
 Holladas de vn feroz brauo enemigo
 Que en laminas de bronze, y duras planchas
 Dexo para memoria
 Tu mal, su bien, tu fin, y su vitoria,
 Haziendo de tu fangre roxas manchas:

Leuan7

Leuanta la ceruiz sin yugo y braua,
 Al mar mirando, que te cerca y besa,
 Que te ilustra y te laua,
 Sulcado, no con remos de otra Caua,
 Mas de vna flota Inglesa,
 Que cortando tu espuma de alabastro,
 Con mil hambrientos hipos
 Procura destruyr los dos filipos,
 A quien dan nombre el Austro,
 A cuyas sienes orla
 La eterna fama con su clara borla,
 Menos muy pocas de docientas velas,
 Sagrada mar de España,
 Cortan el Nacar que en tu espuma y elasi
 Dela Anglia herege de enetridadaña,
 En cuyo regimiento
 Vna caña preside, vn facil viento,
 Que la muger es viento, es facil caña,
 Y quando blancas perlas vierte el Alua,
 Llegan al puerto que Hercules rompia,
 Y haziendo alegre salub,
 Toman (sin darles la ocasion la calua)
 De Cadiz la Baia,
 Suena y dispara la Española flota,
 Aqui guerra, alli guerra,
 España viua, muera Inglaterra,

X

Venc

Vence esta, aquella es rota,
 El flaco vence al fuerte,
 Mas no es vitoria despertar la muerte.
 Famosa España, que la espuma sulcas
 De las saladas olas,
 Idolatras, Hereges, Moras, Turcas,
 Y quando es menester las arrebolas,
 Ya que en tus templos metes
 Vanderas, estandartes, gallardetes,
 Y a pesar de sus dueños las tremolas,
 Arma tus hijos, a tus hijos truenos,
 Que rayos y relampagos escupen,
 Que quieren los agenos
 Rasgar tus faldas, y romper tus senos,
 Tus ondas desocupen,
 Que se infama la mar ancha y profunda,
 Con mano acerba y dura,
 Cadiz les sea Caliz de amargura:
 Su armada se les hunda,
 Y dele fin proteruo.
 El Aguila Española al Ingles cueruo.
 El que del Ganges arenoso beue,
 Piedras en su honda coja,
 Quien beue el Tanais de rifea nieue,
 Tire las flechas que del arco arroja
 Con gallardo desprecio,

Enhieste

Enhieste al ombro su venablo rezio,
 Quien las haldas habita del Peloro,
 Vibre y arbole sus ferozes picas,
 Atrauiesse el Bostoro,
 Quien coge a Hidalpes sus arenas de oro
 Con armas de prez ricas,
 Quien cubre el espumante Alpe Rodano,
 Sus bombardas preuenga,
 Que aunque de todos vna armada venga,
 Vencera el pueblo Hispano
 Al Indio Scita Egipcio.
 Macedonio, Frances, Ingles, Fenicio.
 Quedara preso con la hambre ciega,
 El herege Pirata,
 Qual escamoso pez, que al ceno llega,
 Si del anzuelo sus agallas ata,
 Que el sacrilego infame desta suerte
 A España viene por buscar su muerte,
 Cudicioso del oro y de la plata,
 Y aunque vence vn raton a vn elefante
 Al Aspid la muger, al Leon el carro,
 Como es tan arrogante,
 Que se pone el Ingles assi delante,
 Al Aspid, Elefante, Leon vizarro?
 Al soldado Español que ya se atufa,
 Y por hollar la cinera

X 2

EI

El cauallo Andaluz salta y relincha,
 Huele las armas, y erizado bufa,
 Aqui guerra, alli guerra,
 España viua, muera Inglaterra.
 Delfines verdinegros y lasciuos,
 No porque son hermosos,
 Saqueys a tierra los Ingleses viuos.
 Tritones medio humanos y escamofos,
 Cantad a las Syrenas,
 Porque arrojen cantando en las arenas
 Los barbaros cismaticos furiosos.
 Hija de Forco, lactadora Scyla,
 Desde Sicilia hasta Cadiz ladra,
 Tus colmillos afila,
 Traga, consume, anega, y aniquila
 A la Heretica esquadra,
 Mouiendo con gran furia vna borrasca,
 Tu mar al cielo sube,
 Haz de tus ondas vna parda nube,
 Sus naues hiende y casca,
 Mas no se anegan luego,
 Por no morir en agua, sino en fuego.

LI.

LICENCIADO JUAN DE
 Valdes, a vna dama que se aficionò
 de vn tuerto.

ENtolde se mi Musa,
 Con más justa razon q̄ la del Griego,
 Y si hazello rehusa,
 Porque ha cantado ya de vn niño y ciego,
 El sugeto mejora,
 Pues de vn tuerto y crecido canta agora.
 Buelue, señora mia,
 A que sos soles, de tu cielo adorno,
 Y mas claro que el dia,
 Veras de tus amores el retorno,
 Quando en tu calle assoma,
 Del vn lado Cartago, y de otro Roma.
 Tu gusto se deshaze,
 Vencido dexas el coral del labio,
 Que si al que vn tuerto haze,
 Suelen dezille, que comete agrauio,
 Que a ti te agrauia es cierto,
 Pues mirando te esta y haziendo tuerto.
 — Todo en tu humor desdize,
 Quasi al que a amor le rinde sus despojos,
 Comunmente se dize,

Que

Que entro el amor, Marfisa, por los ojos,
 Tendra poco, ò ninguno,
 Pues para entrar amor no hallo mas de vno.
 Yo no se lo que viste,
 Quando por tales ojos me dexaste,
 O que presagio triste
 En su vneura y mi desdicha hallaste,
 Sino te ha parecido,
 Mirandole de lado, otro Cupido.
 Goza el tuerto Narciso,
 Que lleva de vn derecho lauro y palma,
 Que me dicen que quiso,
 (Como los ojos son puerta del alma)
 Tener vna encubierta,
 Por tener falsa y principal la puerta.
 A los que preguntando
 Van por tu nuevo gusto y su ventura
 Los del cielo imitando.
 Responden los que saben de Escritura,
 Que tiene este tu dueño
 Grande el vn luminar, y otro pequeño.
 A tus hermosos ojos
 Los suyos, aunque turnos, te ha vendido.
 Y si tales despojos
 Con los hermosos tuyos has vencido,
 Ya no se que desfees

Pues

Pues venciste otro Turno como Eneas.
 Consuelame vna cosa.
 Aunque parezca en mi sugeto estraña,
 Que si tu boca hermosa,
 Vencida del amor que la acompaña,
 Quisiere darme enojos,
 Que por lo menos no diras, Mis ojos.
 Tuerta cancion, si a caso
 En el camino encuentras a mi dueño,
 Enderezando el passo,
 Dile que ponga de la frente el ceño,
 Junto porque eres mia,
 Porque vn derecho a su deydad te embia.

DON LUIS DE GONGORA.

DEscaminado, en fermoy peregrino,
 En tenebrosa noche con pie incierto,
 La confusion pisando del desierto,
 Vozes en vano dio, passos sin tino.
 Repetido latir, sino vezino,
 Distinto oyo de can siempre despierto,
 Y en pastoral aluergue mal cubierto,
 Piedad halló, sinò hallo camino.
 Salio el Sol y entre armiños escondida,
 Soñolienta beldad con dulce saña,

Salteo

Saltò al no bien sano passagero.
 Pagara el hospedaje con la vida,
 Mas le valiera errar en la montaña,
 Que morir de la suerte que yo muero.

PEDRO DE LIÑAN.

ES la amistad vn empinado Atlante,
 En cuyos hombros se sustenta el cielo,
 Nilo, que por regar su patrio suelo,
 Sale de madre repartido amante.
 Cristal, que haze el rostro semejante,
 Voluntad que en dos almas vnio a pelo,
 Arnes aprueua, temple sin rezelo,
 Iris diuina de la fe triunfante.
 Su madre es la ygualdad, por ella viue,
 Del coraçon ageno se sustenta
 Y el ageno del fuyo hasta acabarse.
 Si mucho puede dar, mucho recibe,
 Si poco, con lo poco se contenta,
 Ni sabe hazer ofensas, ni que xarse.

PEDRO ESPINOSA.

CAntar que nacen perlas y granates,
 Si eittampas los toribios de tus patas,
 Llamar

Llamar coturnos breues tus çapatas,
 Escruir que eres Ninfa del Eufrates.
 Dezir, siendo tus codos azicates,
 Que son tus braços tiernos como natas,
 Cuyas canillas te vendio varatas
 La Ninfa de que hazen los chizgates.
 Es vn cierto mentir a fuego lento,
 Para que se derrita vn pecho Moro,
 Si nace a ser verdugo de Poetas.
 Mas tu misma echaras de ver que miento,
 Que las Ninfas bordauan paños de oro,
 Tu no sabes echarme vnas soletas.

EL MESMO.

L Legò Diziembre sobre el tierço elado,
 Y de flores el campo vio vestido,
 Y la redonda llama del Sol vido
 Sin luz, y el cielo de otra luz honrado.
 Parose el mes en felpas aforrado,
 Por mirar el milagro nunca oydo,
 Quando a mi Sol de lumbre vio ceñido,
 Que el cielo alumbrava, que enriqueze el prado.
 La admiracion de maravillas tantas
 Obligò al mes, y el caso sin segundo,
 A contemplar la luz del claro rayo.

Y

Mas

Mas huyo luego con velozes plantas,
 Porque mudando el natural del mundo,
 Se yua ya conuirtiendo en mes de Mayo.

DE HORACIO ODA 8.

Libro 1.

LICENCIADO BARTO-

lome Martinez

POr los dioses te ruego,
 Me digas, Lidia, como afliges tanto
 Y quitas el sosiego
 A Sibaris el moço, que con tanto
 Amor te quiere y ama,
 Y tú lo abrasas en su ardiente llama?
 Porque aborrece, dime,
 Sufriendo el poluo y Sol sin pesadumbre,
 Al campo Marcio, y gime?
 Porque enseñado a militar costumbte,
 No juega ni arremete
 Entre tanto y gallardo y igual ginete?
 Porque ya no corrige
 La feroz boca del frison brioso,
 Ni con freno larige,
 De Brida, que es mas duro y riguroso,

Ni

Ni su cabeça enhiesta
 Con yelmo cubre y penachada crespa?
 Porque tanto rehuye
 Tocar del Tiber las barmejadas ondas,
 Porque mas teme y huye,
 Que a la sangre de biuoras hediondas,
 Al lucio azeyte y grueso,
 Que haze al luchador mas fuerte y tieso.
 Ya de la dura malla
 No viste el jaco, ni arma mano y dedos,
 Y ya de la batalla
 En los braços neruosos y molledos,
 No muestra cardenales,
 Ni de gloriosos golpes las señales.
 Mil vezes con gallardo
 Semblante hizo en la contienda raya,
 Tirando el fuerte dardo,
 Y arrojando vn gran peso, y azagaya,
 Con tiro muy derecho,
 Abarcó mas del señalado trecho.
 Agora está escondido,
 Y se hurta a los ojos de la gente,
 Como el loben nacido
 De Tetis antes de la guerra ardiente
 De Troya, a quien engaños,
 Y amor, vistieron mugeriles paños.

Y 2

DON

DON LUIS DE GONGORA.

I lustre y hermosissima Maria,
 Mientras se dexan ver a qualquier hora,
 En tus mexillas la rosada aurora,
 Febo en tus ojos, y en tu frente el dia,
 Y mientras con gentil descortesia
 Mueue el viento la hebra voladora,
 Que la Arabia en sus venas atefora,
 Y el rico Tajo en sus arenas cria.
 Antes que de la edad Febo eclipsado,
 Y el claro dia buelto en noche escura,
 Huya la Aurora del mortal nublado.
 Y antes que lo que es oy rubio tesoro,
 Vença a la blanca nieue su blancura,
 Goza, goza el color, la luz el oro.

LOPE DE VEGA.

Pves que ya de mis versos y pasiones
 Todo el mundo presume,
 Y no ay necio que pierda su alcaldada,
 Quiero mudar de estilo y de razones,
 Y pues la misma pena me consume,
 Tomar la lyra menos bien templada.

O vos

O vos rubia manada,
 Y todas las demas, que passo a passo
 Pazeys los alcacelles del Parnaso,
 Prestame vuestra ayuda, o melecina,
 Para que el vulgachon que me adeuina
 No entienda los concetos
 Que entre vuestras albardas van secretos,
 Que si escriuiendo en focarron estilo,
 Segunda vez pretende
 Hazer glossa a mis versos, desde agora,
 De los que habitan el Egipcio Nilo,
 A los que en la Etiopia el Sol enciende,
 En los bordados Reynos del Aurora,
 Donde el Arabe mora,
 Aprenderè la lengua no entendida,
 Dexando escura fama en larga vida:
 Mas yo fio Pieredes, que en tanto
 Afloxareys las cinchas a mi canto,
 Y que en este language,
 Leteo me darà franco passage.
 Riberas del estrecho Mançanares,
 Por donde antiguamente
 Alborotò los limites postteros,
 La que tuuo a Ionas en los hijares,
 Haziendo turbia la raudal corriente,
 De paja y vino del albarda y cueros,

A fuerça

A fuerça de los fieros
 Chuzos y dardos de la gente armada,
 Que por la puente le estoruo la entrada,
 Vn feto lleno de verdura y caça,
 Dõde prueuan los toros de la plaça
 Cubren la orilla amena,
 De chopes, lyrios, sauces, y beruena,
 En este vn Martes, pardo, haziago y malo,
 Para bodas y relas,
 Entre la grama y los menudos juncos,
 Vi vn Sol, a cuya vista me regalo,
 Aquellos ojos como dos candelas,
 Y es poco si dixera dos carbuncos:
 No desde los aruncos
 A nuestros montañeses vieron dama
 Tan bella, los antojos de la fama.
 Al fin yo vi su rostro de manteca,
 Que en solo vella el pensamiento peca,
 Y luego a mi derecha
 Mafe Cupido disparò vna flecha,
 No suele el sol tan libre y licencioso,
 Entrar por los resquicios
 De los zaquizamies de tejava, na,
 Como entrò por matarme poderoso
 Aquel diuino Sol, cuyos Solsticios
 Hizieron desta vez mi alma vfana,

Entro

Entrò por la ventana
 De aquestos ojos a mi elado pecho,
 Que alli me lo dexò ceniza hecho
 Tanto que el humo espeso que salia
 De horno de ladrillo parecia:
 Si alguno me encontrata,
 Del tufo de mi mal estornudaua.
 Boluime a ver la causa de mi muerte,
 Y en quien esta mi vida,
 Y con toda esta cara de puchero,
 Le dixee de la fuerte que mi suerte,
 Mi pura voluntad dexò rendida
 Al yugo del amor sabroso y fiero,
 Y mostrele el guarguero,
 Traspasado de hambre a causa fuya,
 Y ella por darme vn poco de Alleluya,
 Me tirò con la mano que tenia,
 Vn coraçon de peña que comia,
 Diciendo, Por el tuyo,
 Este que tengo a mano restituyo.
 Diome en la nuez el golpe, que me hizo
 Sacar toda la lengua,
 Como perro con huefso atraueffado,
 Mas luego con el gusto se deshizo,
 Que no se ha de tener a mucha mengua
 Por vn fauor salir descalabrado.

Sentime

Sentime consolado,
 Del golpe que en señal de mi vitoria
 Sono, como quien muerde zanahoria,
 Mas apazible que al villano oydo
 El dulce son del rabano partido,
 Y como dio en lo hueco,
 Abaxo respondi la Ninfa eco.
 Al fin se fue la causa por quien muero,
 Mas forda a mis querellas,
 Que el golfo, sepultura de Leandro,
 Y en no se detener la que yo quiero,
 Mi muerte lamentaran mas donzellas,
 Que la del hijo del famoso Euandro:
 Mas yo que de Alexandro
 Imito el pechó firme quanto puedo,
 Como pilar de bronze tuue quedo,
 Y ella como quien corre sobre apuesta,
 Como Atalanta en el correr dispuesta,
 Al viento dio las faldas,
 Esparciendo turquesas y esmeraldas.
 No fuele algun sardesco de mañana,
 De su chozuela pobre
 Salir brioso dando mil carreras,
 Repicando a su son de buena gana,
 Los abollados cantaros de cobre,
 Entre las sonadoras aguaderas,

Ni fueron tan ligeras
 De Dafne las catizas cosetadas,
 Como de mi enemiga las pisadas,
 Y aquel donoso y zahareño brio,
 Que alla se lleua el pensamiento mio,
 Dexando a mi alma sola,
 Como Progne vna pluma de su colera
 Yo despechado por las seluas fuyme,
 Y halle entre vnas carrascas
 A Venus con su hijo en gran ruydo,
 Por escuchar las voces refistime,
 Contra el furor de las mortales bascas,
 Y acomode a las voces el oydo,
 Estaua yo encogido,
 Qual se suele poner tierno gazapo,
 Y vi que Venus sacudiendo vn trapo,
 Limpiaua con sus manos tan hidalgas
 De aquel niñon las açotadas nalgas.
 Y triste en ser su madre,
 Maldezia al herrero de su padre.
 Reyne entonces yo de vn boticario,
 Que en todo su juyzio
 Dezia que su dama no hazia
 Lo que a nuestra passion es ordinario,
 Y bastome a creerlo aquel indicio,
 Viendo que el mismo amor lo padezia.

Ay loca fantasía
 De enamorados pechos, no os engañe
 El bien que os venga, ni el dolor que os dañe;
 Que amor es vn cagon lleno de antojos,
 Y yo lo he visto por mis propios ojos,
 Que en comiendo ciruelas
 Se ~~ly~~ en el dolor de vuestras muelas.
 Cancion, si a caso vas a passearte,
 Al prado, ò a otra parte,
 Passate por en cas de vn aloxero,
 Y dile que me muero.

PEDRO ESPINOSA.

CON planta incierta y passo peregrino,
 Lesbia muerta la luz de tus centellas,
 Llegaste a la ciudad de tus querellas,
 Sin dexar ni aun señal de tu camino.
 Ya el dia, Primavera, y Sol diuino,
 De tus ojos, tu labio, y trenças bellas,
 Dieron al agua, al campo, a las estrellas,
 Luz clara, flores bellas, oro fino.
 Ya de la edad tocaste tristemente
 La Meta, y pinta tu vitoria ingrata,
 Con palida color el tiempo ayrado.
 Ya obscurece, da al viento, buelue en plata,

De

De los ojos, del labio, de la frente;
 El resplandor, las flores, el brocado.

EL MARQUES DEL

Aula.

PROFundo lecho, que de marmol duro
 Me guardas el descanso postimero,
 Abre tus senos, que segun espero,
 En breue ocupare tu sitio escuro.
 Si en parte alguna puedo estar seguro,
 En ti no me hallara daño tan fiero,
 O no vere quiza el mal de que muero,
 Faltandome la luz deste ayre puro.
 Y rota la cadena que detiene,
 En esta miserable y triste vida,
 El alma a su pesar ahetrojada.
 Descantara del mal, que en ella tiene
 El agua del oluido ya beuida,
 En los Eliseos campos oluidada.

LUIS MARTIN.

CVbierto estaua el Sol de vn negro velo.
 Luchaua el viento con el mar hinchado
 Y el en huecos peñascos quebrantado,

Z 3

Con

Con blanca espuma salpicaua el cielo,
 El ronco trueno amenazaua al suelo,
 Tocaua el rayo al monte leuantado,
 Y pardas nubes de granizo elado,
 El campo couijauan con su yelo.
 Mas luego que su clara luz mostraron,
 Los bellos ojos que contento adoro,
 Ya quien el alua embidia las colores.
 Calmo el mar, callo el viento, y se auentaron
 los truenos, pinto el Sol las nubes de oro,
 Vistiose el campo de olorosas flores.

DOÑ FRANCISCO DE
 Quevedo.

DE vuestro pecho cruel,
 Solo os dire, mi Ysabel,
 Que es tan elado y tan crudo,
 Que como se ve desnudo,
 Amor temo entrar en el.

ANTONIO MOHEDANO.

Aguarda, espera loco pensamiento,
 Y no te ues volando la memoria,
 A ver la causa de tu amarga historia
 Que

Que doblas la ocasion al sentimiento.
 Para el curso veloz y muda intento,
 Huye la fenda de tu fin notoria,
 Pues ves que el mal publica la vitoria,
 De mi vida vencido el sufrimiento.
 Ya pensamiento, cesse tu pujanza,
 Llegado auemos a la muerte trille,
 Posada cierta del dolor amigo.
 De ti quiero tomar justa vengança,
 Y es, pues que tu contigo me perdiste,
 Morirme yo, y perderte a ti conmigo.

JUAN DE MORALES,
 Al señor de Guadalcazar.

NO ereas que mis versos por ventura
 Auran de perecer como su dueño,
 Del Betis hijo y de su margé verde,
 Antes no entregara la vida a vn leño,
 El Ingles en la mar que lo asegura,
 Del ofado Español que el tiempo pierde,
 Ninguna edad vendra que no se acuerde,
 De Pindaro, Simonides y Alceo,
 De la suau pena,
 De Anacreon contento en su cadena,
 Y de la tierna Saso y su desseo,

Siempre

Siempre se cantara que por Helena
 Fue la ciudad de Dardano assolada,
 Que aun oy muestra Sigeo,
 Heridas que le dio la Griega espada.
 No fue solo en el mundo Ayas valiente,
 Ni el valeroso Hektor el primero,
 Que murio peleando por su tierra,
 Mas estos la diuina voz de Onero
 Conferua en la memoria de la gente,
 Aunque breue sepulcro los encierra:
 Hombres huuo famosos en la guerra,
 Antes de Agamenon, mas de ventura
 Y fama lamentable,
 Por falta de quien haga memorable
 La gloria que cubrio su sepultura,
 Esto me da ocasion que de ti hable,
 Ora viua en la Sirte mas desierta,
 Ora en parte segura,
 Que la virtud oculta es como muerta.
 Tu nos muestras, con trato virtuoso
 En la flor de tu vida bien gastada,
 De la inmortalidad la yerta via,
 La qual llegando a ser desamparada,
 Hombre no se podra llamar dichoso,
 Con quanto Arabia en sus entrañas cria.
 Sabes lo que se engaña el que confía,

Subiendo

Subiendo los palacios leuantados,
 Y las quadras doradas,
 De follages azules adornadas,
 Sobre jalpes en Africa cortados.
 Que andan entre las almas condenadas,
 Tantalo y Creso como Dios ordena,
 Que a los desuenerados
 No los escusa el oro de la pena.
 Qual fundacion antigua y peregrina,
 Vn tiempo de naciones estimada,
 Soberuia con sus triunfos y vitoria,
 Que si a caso la vemos derribada,
 Con la contemplacion de su ruyna,
 Sirue de entristezernos la memoria:
 Tales (Antonio) de Anibal la historia,
 Vn tiempo de mil triunfos coronado,
 Que viendole vencido,
 Con la recordacion de quien ha sido,
 El animo nos dexa lastimado,
 Y de memorias tristes ofendido,
 Tu que la fama ilustras cada dia,
 Y valor heredado,
 Dexas memorias llenas de alegria:
 Bien fueras en el mundo venturoso,
 Si la ventura humana consistiera
 En sangre noble, titulo y blasones.

Pues

Pues fue tu descendencia la primera,
 De Agésilao, varon el mas famoso,
 Que vieron ni verán Lacedemones,
 Origen de clarísimos varones,
 Con mucho tiempo antecesor de Egides,
 Al qual veras si aduertes,
 Que para quitar cetros y dar muertes,
 Sucedieron fortísimos Alcides,
 Que con prudente industria y pechos fuertes
 Vencieron valentísimos Anteos,
 En singulares lides,
 Y vistieron los templos de trofeos.
 España lo dira, y el Africano,
 Mirando de su sangre humedo el suelo,
 Y el Granadino Rey en la cadena,
 Turbado el Turco de medroso yelo,
 Dexo caer el cetro de la mano,
 Y la Imperial diadema en la arena,
 Quando por libertar la patria agena,
 Puso Gonçalo sus menguantes lunas,
 Y de la misma espada,
 De modo llorò Francia lastimada,
 Que aun no enjugò sus aguas importunas,
 Y la del Garellano colorada,
 Lleva corriendo al mar cuerpos desnudos,
 De diuerfas fortunas,

Bolcan=

Bolcando yelmos flordelis y escudos.
 Pero seras dichoso y laureado,
 Si pueden dar mis versos tantos bienes,
 Al son de trompa digna del empleo,
 Porque tanta nobleza como tienes
 Has con tantas virtudes adornado,
 Que muerto se te deve vn Mausoleo.
 Tu muestras en tus obras el desseo,
 Tu figues al prudente, amas al justo,
 Tu esperas la mudança,
 De fortaleza armado y de templança,
 Con rostro graue, y con semblante Augusto,
 Tu condenas de Paris la esperança,
 Fundada en que de Asiraco deciende,
 Que por su breue gusto,
 Suspira Esparta, y fuego en Asia enciende.

DON FRANCISCO DE
 Quevedo.

EN aqueste enterramiento,
 Humilde, pobre y mezquino,
 Yaze embuelto en oro fino
 Vn hombre rico auarrento.
 Murio con cien mil dolores,
 Sin poderlo remediar,

A a

Tan

Tan solo por no gastar,
Ni aun hasta malos humores.

LICENCIADO SOTO.

Q Val llena de rocío
Suele salir los campos alegrando,
La clara Aurora con el rostro elado,
Sutil Aura soplando,
Tal por el verde prado
Salio mi pastorzilla al llanto mio,
Dexando alegre el suelo,
Y de sus gracias embidioso el cielo.
Esparcese sin arte,
Sobre la nieue del marmoreo cuello,
Tirada en hebras larga vena de oro,
Y para enriquezello,
Con bien mayor tesoro,
En dos madexas varias se reparte,
Descubriendo la cara,
Mas que la luna y las estrellas clara:
La tierna yerua crece,
Donde la planta sienta y cria olores,
Y el arbol que desgaja con su mano
Pimpollos brota y flores,
Y el ayre fresco y vano

Hablan-

Hablando, con olores lo enriqueze,
Y lleno de alegria.
Promete al mundo venturoso dia.
Alçò la vista luego,
Y al reboluer lleuo tras si la lumbré,
Que el Sol dio al rio, al monte, al prado, al va
Conoce su costumbre, (lle,
Que no ay do no se halle
De su belleza el amoroso fuego,
Y así cogio los ojos,
Llenos de gloria y ricos de despojos.
Estaua yo midiendo
Con tan dichoso bien mi desventura,
Y al fin de mis pasiones deseado,
Con alma limpia y pura,
Con el semblante amado,
Y en los ojos clarísimos leyendo,
De aquella que no fuera
Pará mi tan cruel sino me viera,
Ya al cuello sentia en vano,
Por dulces lazos los estrechos nudos,
De los hermosos braços, que aun se vian
Sobre el codo desnudos,
Y ya se me fingian,
La ocasion y la dicha por mi mano,
Quando mirando atenta,

A a 2

De

De áuerme descubierto amor se afrenta.
 Donzella temerosa
 No huye el pie de viuora pisada
 Con tanta ligereza, ni el herido
 Cieruo a la desfeada
 Fuente correr se vido,
 Con alina mas feruiente y pauorosa,
 Que ella boluio la espalda,
 Soltando al viento la delgada falda.
 Alceme de improniso,
 (Temiendo tanta perdida) del suelo,
 Y vi el neuado pie, y la pierna bella,
 Y el delicado velo,
 Que el viento ondeaua en ella,
 Pedaços descubriendo del parayso,
 Y que hurtaua el viento
 La gloria que merece mi tormento.
 Do quiera se ofrecian
 Para esforçarme el curso, varias cosas,
 A los hambrientos ojos seguidores,
 Aqui las blancas rosas,
 Allí las tiernas flores
 Que huyendo de mi se le cayan,
 Ya el pie en la blanda arena,
 Y el cabello que el ayre desordena.
 Mas tanto se apresura

El diestro miedo, y el deseo a porfia,
 A nuestras plantas alas enlazando,
 Que en las piedras rompia
 El milagro mayor de hermosura,
 Y sobre blanca nieue,
 La sangre roxa se derrama y llueue.
 Como podra sufrirse
 Tanta crueldad en tanta gentileza?
 Y en tanto amor efectos tan crueles?
 Y que tanta aspereza
 Rompa las blancas pieles,
 Do la gloria de amor puede escriuirse?
 Confuso así conmigo,
 Parando el curso cobro aliento y digo:
 Marfil, euano, nieue,
 Rubies, ambar, plata, perlas, oro,
 Mis ojos mi alma, mi regalo y vida,
 Deten, que no soy toro,
 Ni fiera, que herida
 En tu desgracia y defamor, se mueue,
 Vn alma soy sedienta,
 Que con mirarte viue y se sustenta.
 Deten el passo agora,
 Y buelue a conocerme, no me huyas,
 Ya no te figo, bastanme mis males,
 Detente, no destruyas

Las carnes celestiales,
 Y aqu esta clara luz que el Sol adora,
 Deten, que estas espinas
 No conocen el bien por do caminas.
 Matarme no te asombre,
 Y pues las fieras mata en las montañas,
 Buclue esta flecha, y matame aqui agora,
 Rompe me las entrañas
 Donde tu imagen mora,
 Fiera a los hombres, y alas fieras hombre,
 Que no aprouecha esquiua,
 Matarte, si en mi pecho quedas viua.
 Buclue estos ojos bellos
 A aquesta tierra por donde has passado,
 Que por lastima mia esta sembrada
 De aqueste humor sagrado,
 Teñida colorada,
 Y coxamos del suelo los cabellos,
 Y los fieros abrojos,
 Que tienen de tu sangre los despojos.
 O gloria mal perdida!
 O licores diuinos derramados!
 O sangre sepultada entre estas peñas!
 Si de estos desdichados
 Miembros no te desleñas,
 Tu seras mi manjar y mi beuida,

Y la

Y la enemiga tuya
 Estara siempre en mi aunque mas huya.
 O hebras que supistes
 Vencer al oro, y a la luz del dia,
 Y como al mio, encadenar mil cuellos!
 O toda mi alegria,
 Manojos de cabellos,
 Que de la ingratitude despedistes,
 Quedaos, quedaos conmigo,
 Que os serè mas piadoso y mas amigo.
 O coraçon de azero,
 Iamas de mis miserias lastimado,
 Y mas soberuio y mas presuntuoso,
 Que el pauon alauado,
 Mas brauo y desdenoso,
 Que Ossa de Libia, y que Leon mas fiero.
 O si el cielo ordenasse,
 Que otro qual tu me tratas te trataste.
 Mas ay de mi, que digo?
 Nunca jamas te veas ablandado,
 Pues para mi dolor no te ablandaste,
 Que aquesto que he rogado,
 Ya tu lo procuraste
 Por hazerme de todos enemigo,
 Antes assi fenczcas,
 Que nadie te ame, y tu los aborrezcas.

Estando

Estádo yo esparciendo
 Aquellas queexas, de mi mal no hondas,
 Ella huyo con ligereza tanta,
 Que por las claras ondas
 Sin moxarse la planta,
 Pudiera de los rios yr corriendo,
 Y encima sin fatiga
 Del alto trigo sin doblar la espiga.

P E D R O D E L I N A N .

S I el que es mas desdichado alcãça muerte,
 Ninguno es con estremo desdichado,
 Que el tiempo libre le pôdra en estado
 Que no espere ni tema injusta suerte.
 Todos viuen penando si se adierte,
 Este por no perder lo que ha ganado,
 Aquel porque jamas se vio premiado,
 Condicion de la vida injusta y fuerte.
 Tal suerte aumenta el bien, y tal le ataja,
 A tal despojan porque tal possea,
 Sucede a gran pesar grande alegria.
 Mas ay! que al fin les viene en la mortaja,
 Al que era triste lo que mas dessea.
 Al que es alegre lo que mas temia.

DON

D O N P E D R O T E L L E Z
 Giron, Duque de Ossena,

O Si las horas de plazer durassen
 Como duran las horas del torméto!
 O si como se van las del contento,
 Las del pesar tan presto se passassen.
 O si en algo los tiempos se mudassen,
 De mal en bien, si quiera algun momento!
 O ya que no se muden en tu intento,
 En aumentarnos el dolor cessassen!
 O si el mal se midiesse con la fuerça
 Del que padece su trabajo fiero,
 O fuesse el sufrimiento qual la pena!
 O ya que no ay quien la delgracia tuerça,
 Vn daño no nos fuesse menagero,
 De mil, a quien viniendo nos condena.

D O N F R A N C I S C O D E
 Quencdo.

L A voluntad de Dios por grillos tienes,
 Y escrita en el arena ley te humilla,
 Y por besarla llegas a la orilla,
 Mar obediente a fuerça de baybenes,

bB

En

Flores de

En tu soberuia misma te detienes,
Que humilde eres bastante a resistilla,
A ti misma tu carcel marauilla,
Rica por nuestro mal de nuestros bienes.
Quien dio al pino y Abeto atreuimiento
De ocupar a los pezes su morada,
Y al Lino de estoruar el passo al viento.
Sin duda el verte presa encarcelada
La codicia del oro macilento,
Yra de Dios al hombre encaminada.

EL MESMO.

*A VN CHRISTIANO
nuevo junto al altar de san Anton.*

A Qui yaze Mosen Diego,
A tanto Anton tan vezino,
Que huyendo de su cochino
Vino a parar en su fuego.

*L I C E N C I A D O B A R A.
bona de Soto.*

Q Vien fuera cielo, Ninfa, mas que el clara,
Por gozar, quando mira sus estrellas

Con

Poetas ilustres.

102

Con luzes mil la inmensa de tu cara.
O porque alguna vez te agtadas dellas,
O por gozar por siempre tal riqueza,
Pues cierto te has de ver contada entre ellas.
O por desnudo de mortal corteza,
Con forma incorruptible eternizado,
Conferuar con los cielos tu belleza.
Hiziera el ayre en su region templado,
Y dierale buen signo y buen planeta.
Al rico suelo de tus pies pisado.
Iamas prodigio triste ni cometa,
Rayo, nieue, ni trueno, ni granizo,
Turbara la region porti quieta.
Y a mi en tus blancas faldas llouedizo
Vn torbellino de oro y esmeraldas
Cayera, y aun el cielo que lo hizo.
La Luna te pusiera a las espaldas,
Y el Sol dorado sobre el blanco pecho,
Y mil luzeros juntos en tus faldas.
Creciera alli la fama, no el provecho,
Que darle a tu beldad mayor belleza,
Solo fruiera de aclarar lo hecho.
Mostrara mi valor y futiliza,
Nacido del amor, pues no pudiera
Mostrar aunque quisiera mas grandeza:
Ninguna mas que tieneste añadiera,

B b 2

Ni

Ni se te puede dar, porque si el suelo
 Pudiera caer mas, mas se te diera,
 Esto hiziera yo por mi consuelo,
 Y porque le deuieras a mi mano,
 Lo que le deues al que agora es cielo.
 Al fin te diera, pues essotro es vano,
 El manjar que los años da sin quenta,
 Sacando tu vivir del curso humano,
 Y lo que es mas, tuuierate contenta.

DON LUIS DE GONGORA.

DE pura honestidad templo sagrado,
 Cuyo bello cimiento y gentil muro,
 De blanco nacar, y alabastro duro,
 Fue por diuina mano fabricado.
 Pequeña puerta de coral preciado,
 Claras lumbreras de mirar seguro,
 Que a la esmeralda fina el verde puro,
 Aueys para viriles vsurpado.
 Sobernio techo, a cuyas hebras de oro
 Al claro Sol, en quanto en torno gira,
 Ornan de luz, coronan de belleza.
 Y dolo bello, a quien humilde adoro,
 Oye piadoso al que por ti suspira,
 Tus Hymnos canta, y tus virtudes reza.

Anna

*A una vieja que traya una muerte
 de oro.*

DON FRANCISCO
de Queuedo.

NO se a qual crea de los dos,
 Viendo os Ana qual os veis,
 Si vos la muerte traeys.
 O si os trae la muerte a vos.
 Queredme la muerte dar,
 Porque mis males remate,
 Que en mi tiene hambre que mate,
 Y en vos no ay ya que matar.

LOPE DE VEGA.

Sentado en esta peña,
 Dôde mis tiernas lagrimas se imprimen,
 A imitacion pequeña
 De las que el alma y coraçon me oprimen,
 Presumo enternecella,
 Con soledades de mi Celia bella.
 Ay Dios, si el Tormes fuera
 A dar a Mançanares sus despojos,

Y lleu

Y llevarle pudiera
 Las lagrimas amargas de mis ojos,
 Que alegre las llorara,
 De ver que alguna hasta sus pies llegara.
 Mas en pensar que lleua
 El claro curso a parte diferente,
 No quiero que me deua,
 Que con el de mis lagrimas se aumente,
 Que en tantas desventuras,
 Mejor es ablandar las peñas duras.
 Famosos muros de Alua,
 Adonde hiere el Sol, quando en la suya
 Le hazen dulce salua
 Las aues de la verde selua tuya,
 Porque me teneys preso,
 Sin alma el cuerpo, y sin razon el seso?
 Sierras de Vexar frias,
 Adonde el Tormes nace, y cuyo viento
 Con esperanças mias,
 Entretiene su facil mouimiento,
 No me mostreys las frentes,
 Con la nieue que el Sol conuierte en fuétes.
 Que aun es temprano agora,
 Para pensar que aqui estare el inuieruo,
 Que ya el ganado llora,
 Que xoso de mi dicha y su gouierno,

Pensando

Pensando que esta orilla
 Ha de pacer no el yelo de Castilla.
 Pues si los animales
 Lloran por el estremo que dessean
 Los tuyos celestiales
 (Celia mi bien) mis tristes ojos vean,
 Primero que el Nouiembre
 Coxa estas flores y su escarcha siembre.
 La nieue de tus pechos
 Es el Inuierno que sufrir desseo,
 Queden alli deshechos
 Los que me matan quando no te veo,
 Alla quiero llegarme,
 A ver si puedo entre su nieue hallarme.
 Viua se el rico Aluano
 Estas montañas de aspereza llenas,
 Llevando por la mano
 Al dueño de sus glorias y sus penas,
 Que con mi prenda cara
 La Líbia mas esteril habitara.
 Corte a la parra hojosa
 El pendiente razimo del sarmiento,
 Presentelo a su esposa,
 O esparza el buelo del valcon al viento,
 Y a la perdiz pintada,
 De tenga el curso de temor elada.

Tire

Tire a la echada liebre
 Que el caçador le enseña, y si le acierta,
 Su gente lo celebre,
 Cuelgue despojos a su antigua puerta,
 Adonde mil ociosos,
 De agenas vidas viuen cuydadofos.
 Del esperado hijo
 Con los pastores de su gran comarca,
 Celebre el regozijo,
 Y yo con pobre paño y rota abarca
 Pise mi patrio suelo,
 Donde espera mi bien benigno el cielo.
 Amada patria mia,
 No me negueys vuestros alegres braços,
 Que presto espero el dia,
 Que goze de mi Celia los abraços,
 De Celia mas hermosa
 Que jazmin blanco, y la encarnada rosa.
 A vos mi patria cara,
 El cuerpo que me distes llevar quiero,
 Y aquella Fenix rara,
 Por cuyo amor tan justamente muero,
 El alma desta vida,
 Al viuo fuego de su altar derriba.

DON

DON LUIS MANVEL

de Figueras.

POR montes canos con el yerto inuierno,
 De mi prision arrastro la cadena,
 Y solo mi gemido ronco suena
 Por huecos valles, no mi llanto tierno.
 Que aun no merezco por mi mal gouierno
 Con mis gemidos publicar mi pena,
 Que la justa ocasion que me condena
 Sella mi voca con silencio eterno.
 Asi a costa de penas inmortales,
 Sustento el fuego que en mis venas arde;
 Mas no me quexo de dolor tan fuerte,
 Quiero morir y publicar mis males.
 Mas ay! que llega ya el remedio tarde,
 Quando el mal se descubre con la muerte!

DONA HIPOLITA.

ENGañò el nauegante a la Syrena,
 El dulce canto en blande cera oïo:
 Y ayudado del santo fu de uoto,
 El cautiuo huyo de la cadena,

Gc

De

De la serpiente que en la selua suena
 La virgen se libro con alboroto,
 Y de las ondas se escapò el Piloto,
 Haziendo remo el braço, nao la entena.
 Yo fuerte, presa, timida, constante,
 Venço Syrenas, sierpes, ondas, hierro,
 Y sola muero a manos de mi daño,
 Virgen, piloto, esclauo, nauegante,
 Ven libres, que no importa a mi destierro,
 Voto, temor, necesidad engaño.

A UNA MUGER GORDA.

PEDRO ESPINOSA.

Porque foys para mucho,
 Y muger tan de hecho,
 Y de tan grande pecho,
 Os quiero grandemente,
 Y aquesto muy fin artes,
 Que foys de grandes partes,
 Y de quatro costados,
 Con nueua marauilla,
 Soys grande de los grandes de Castilla.
 Y aunque os hazeys tan graue,
 Que a muchos foys pesada,

Como

Como os ven bien tratada,
 Y es tal vuestra grandeza,
 No se atreue ninguno
 A seros importuno,
 Que foys mas muger que otra,
 Y assi qualquiera fiente
 Que lo podreys moler muy facilmente.
 Mas si os teneys en mucho
 Con grande fundamento,
 Y con mayor assiento,
 Estimà en mucho à todos,
 Porque si foys grossera,
 En ser terrible y fiera,
 Sudar os hara alguno,
 Y con tan sucio vltirage,
 No es mucho que mancheys vuestro linage.

Al mesmo sugeto.

LIGENCIADO IVAN
 de Valdes y Melendez.

GRaue señora mia,
 A quien quiso dotar naturaleza
 De gracia y cortesia,
 De tantas partes, y de tal grandeza,
 Oye, que hablando en seso

Cc 2

Estoy

Estoy metido en cosa de gran peso,
 / Quien fuera el que en tu pecho
 Pudiera estar quando de amor se abraza,
 Pues estoy satisfecho
 Que no tuuiera en el estrecha casa,
 Y sin daño podria
 Salir como Ionas al tercer dia.
 / No dudo que eres noble,
 Porque si al fin lo fueron tus passados,
 Y tu tienes al doble,
 Por lo menos de todos los costados,
 A sus timbres y faxas
 En sangre y calidad los auentajas.
 / No diras que contigo
 Naturaleza anduuo en algo escasa,
 Porque yo soy testigo
 Que son anchas las puertas de tu casa,
 Y tanto las excedes,
 Que por ellas a penas entrar puedes.
 / Yo digo que es dichoso
 El que en tanta blandura llega a echarse;
 Solamente tu esposo
 Es el que puede con razon que xarse,
 Que aunque tu ser te abona,
 Llenó gran sobreguesso en tu persona.
 Mas lleuanos la palma,

Con

Con que el cielo pretende auentajalle,
 Pues de los tres del alma
 Tan solamente han de poder tentalle
 El mundo y el demonio,
 / Que en la carne le escusa el matrimonio,
 Del que contigo trata
 Grande fortuna a su ganancia aplico,
 Que a tu color de plata
 No le podra dezir que no esta rico,
 / ~~mas~~ fuera grande exceso,
 / ~~trata~~ tratando contigo trata en grueso,
 Y siendo tan cumplida,
 Y en efeto persona de gran pecho.
 No es mucho ser querida,
 Porque yo de tus partes satisfecho,
 Te quiero de mil modos.
 / Que al fin tienes entrañas para todos.
 / Que es tanta tu hermosura,
 Que no te falta nada en boca y frente,
 Antes sobra gordura,
 Y como aca se dize comunmente,
 Puedo sin esse embargo
 Darte tantas en ancho como en largo.
 Cancion, aqui te queda,
 Que te miro tan gruesa y tan inchada,
 Que puedes de soberuia ser notada.

La

LA FABVLA DE
Genil.

PEDRO ESPINOSA.

b. **T** Ambié entre las ondas fuego enciêdes
(Amor) como en la esfera de tu
fuego,
Y a los dioses de escarcha tambien prendes,
Como a Vulcano con lasciuo juego:
Del sacro Olimpo a Iupiter decientes,
Y a Febo dexas (sin su lumbre) ciego,
Y a Marte pones con infame prueua,
Que de tu madre las palabras beua.

El claro Dios Genil sintio tus lazos,
Que a la Nayade Cynaris adora,
Ella le haze el coraçon pedaços,
Y el crece con las lagrimas que llora:
Corta las aguas con los blancos braços,
La Ninfa que con otras Ninfas mora
Debaxo de las aguas cristalinas,
En apolentos de esmeraldas finas.

El

El despreciado dios su dulce amante,
Con las Nayades vido estar bordando.
Y por enternecer aquel diamante,
Sobre vn pescado azul llego cantando:
De vna concha vna citara sonante
Con destrisimos dedos va tocando,
Parò el agua a su quexa, y por oylla
Los sauzes se inclinaron a la orilla.

Vosotras que mirays mi fuego ardiente,
Sereys (dize) testigos de mi pena,
Y del rigor y termino inclemente,
De la que esta de gracia y desden llena:
Neptuno fue mi abuelo, y de vna fuente,
(Que es de vna sierra de cristales vena)
Soy Dios, y con mis ondas fuera a Tetis,
Sino atajara mi camino el Betis.

Vestida esta mi margen de espadaña,
Y de viciosos apios y mastranto,
Y el agua clara como el ambar baña
Troncos de Mirtos, y de Lauro santo:
No ay en mi margen siluadora caña,
Ni adelfa, mas violetas y amaranto,
De donde lleuan flores en las faldas,
Para hazer las Hênides guirnaldas.

Ay

Flores de

Ay blancos lyrios, verdes mirauales,
Y azules guarnecidos alhelies,
Y alli las clauellinas y clauelles
Parecen sementera de rubies:
Ay ricas alcatifas y alquizeles,
Roxos, blancos, gualdados y turquies,
Y derraman las Auras con su aliento,
Ambares y azahares por el viento.

Yo quando salgo de mis grutas hondas,
Estoy de frescos palios couijado,
Y entre nacares crespos de redondas
Perlas mi margen veo estar honrado:
El Sol no tibia mis ceruleas hondas,
Ni las enturbia el balador ganado,
Ni a las Napeas que en mi orilla cantan
Los pintados lagartos las espantan.

Asi del olmo abraçan ramo y cepa,
Con pampanos harpados los sarmientos,
Falta lugar por donde el rayo quepa
Del Sol, y soplan los delgados vientos:
Por flezibles tarahes sube y trepa
La inexplicable yedra, y los contentos
Ruy señores trinando, alli no ay selua
Que en mi alabança a responder no buelua.

Mas

Poetas ilustres.

109

Mas que aprouecha, o lumbre de mis ojos,
Que conozcas mis padres y riqueza,
Si despreciando todos mis despojos,
Te contentas con sola tu belleza?
Dixo, y la Ninfa de matizes rojos
Cubrio el marfil, y buelta la cabeça,
Con desden da a entender q̄ el Dios la enoja,
Y arroxa el bastidor y el oro arroja.

Quedo eleuado, asfi como se encanta
El que escucho la voz de la Syrena,
Elo se le su voz en la garganta,
Como cercado de engañosa Hiena:
No tanto a virgen temerosa espanta
Serpiente negra que piso en la arena,
Ni al yerto labrador en noche triste
Rayo veloz que de temor le embiste,

En si boluio del ya pasado espanto,
Quando quiso el contrario del contento,
Y hallò que las aguas de su llanto
Le lleuauan nadando el instrumento:
La libertada colera entre tanto
Le obligo a que dixesse, y el tormento:
O tu hija de montes y de fieras,
Por fuerça has de quererme, aunq̄ no quieras

D d

Dixo

Dixo assi, y cudicioso del trofeo,
 Al Alcaçar del viejo Betis parte,
 Cuyo artificio atras dexa el desseo,
 Que a la materia sobrepuja el arte:
 No da tributo Betis a Nereo,
 Mas, como amigo, sus riquezas parte
 Con el que es Rey de rios, y los Reyes
 No dan tributo sino ponen leyes.

Ve que son plata lisa los vmbrales,
 Claros diamantes las luzientes puertas,
 Ricas de clauazones de corales,
 Y de pequeños nácares cubiertas:
 Ve que rayos de luzes inmortales
 Dan, y que estan de par en par abiertas,
 Y los quiziales de oro muy rollizo,
 Que muestran el poder de quien los hizo,

Colunas mas hermosas que valientes
 Suttentan el gran techo cristalino,
 Las paredes son piedras transparentes,
 Cuyo valor del Occidente vino.
 Brotan por los cimientos claras fuentes,
 Y con pie blando en liquido camino
 Corren cubriendo con sus claras linfas,
 Las carnes blancas de las bellas Ninfas.

De

De fuelos pardos de mohosos techos
 Ay dozientas hondissimas alcobas,
 Y de menudos juncos verdes lechos,
 Y encima colchias de pintadas tobas:
 Maldicientes arroyos por estrechos
 Passos murmuran entre juncia y ouas,
 Donde a los dioses el profundo sueño
 Cubre de adormideras y balaño.

Vido, entrando Genil, vn virgen coro
 De bellas Ninfas de desnudos pechos,
 Sobre cristal cerniendo granos de oro,
 Con verdes cribos de esmeraldas hechos,
 Vido ricos de lustre y de tesoro
 Follages de carambano en los techos,
 Que estauan por las puntas adornados
 De razimos de aljofares elados.

Vn rico asiento de diamante frio,
 Sobre gradas de nacar se sustenta,
 Donde preñadas perlas de rocío
 Al alcaçar dan luz, al Sol afrenta.
 El venerable viejo Dios del rio,
 Aqui con santa magestad se assienta,
 Reclinado en dos vrnas reluzientes,
 Que son los caños de abundantes fuentes.

D d 2

Y 3



Ya que huyo la admiracion del fuego ardiente,
 Que abrasaua al amante despreciado,
 Su quexa al Padre Betis cuenta luego,
 No se si mas lloroso que turbado:
 Dio luz a su justicia estando ciego,
 De lagrimas que amor auia brotado,
 Y no huuo menester el Dios amigo,
 Ni mas informacion ni mas testigo!

No sera tu aficion con desden rota,
 Le dize Betis, que tambien tu orilla
 Merecio a Eubo como el sacro Eurota,
 Por quien desprecia Iupiter su filla,
 Granada de tus templos es deuota,
 Si Ecatombe a mis templos da Seuilla,
 Y por ti gozo illustres vasallages,
 Desde el Hidaspes dulce al negro Arages.

En Colcos, junto a vn ancho promontorio,
 Ay vnas grutas de alabastro fino,
 Donde nacio entre arenas de auatorio,
 Vn Triton que a fernit a Betis vino:
 A este manda llamar a Consistorio,
 A todos los del Reyno cristalino,
 Los quales al sagrado mandamiento,
 Vienen venciendo por el agua el viento.

Ricas

Ricas garnachas de riqueza suma,
 Vn os vistien de tiernas esmeraldas,
 Otros como a la garza facil pluma,
 Cubren de escama de oro las espaldas,
 Con ropas blancas de quaxada espuma,
 Otros vienen ceñidos con guirnaldas,
 Brotando olor los cristalinos cuernos
 De tiernas flores y de tallos tiernos.

Quantas viuen en fuentes Ninfas bellas,
 (Que burlan los satiricos Siluanos,
 Que arrojandose al agua por cogellas,
 El agua aprietan con lasciuas manos)
 Vinieron, y a vna parte las donzellas,
 A otra los moços, y a otra los ancianos,
 Se sientan, qual conuiene a tales huespedes,
 En blandas sillas de mojados cespedes.

Ya que corrio el silencio las cortinas,
 Dando angosto camino al blando aliento,
 Y las vistas suspensas y diuinas,
 A Betis fueron penetrando el viento,
 Y entre los labios de esmeraldas finas
 Pararon, el con graue mouimiento
 Sacudio la cabeza sobre el pecho,
 Y perlas sudo el suelo, y lloouio el techo.

No

Flores de

No con el mar de España tengo guerra,
Dize, o saliendo de mi margen cornua
Quiero cubrir las faldas de la tierra,
Mientras teme dudosa que la sorba:
Ni pardo monte, ni cerulea sierra
De mi profundidad el passo estorua,
Mas oy se casa vn claro dios diuino,
Que ha merecido a Betis por padrino.

Tu Genil, a quien ciñen mirto y lauro,
(No cañaueras fragiles) tus sienes,
Y como el Cindo del neuado Tauro,
Montes de plata por principio tienes:
Tu aquel potente Dios, a quien el Dauro
Señor te haze de mayores bienes,
Pues que sus Ninfas en liuiano coro,
Para darte tributo ciernen oro.

Oy gozaràs de Cinaris los braços,
Y tu, Ninfa, el valor de ser su esposa,
Y en legitimo fuego y dulces lazos
Dexareys a Cidalida embidiosa.
Dixo, y eila huyendo los abraços,
Boluió turbada la ceruiz de rosa,
Naciendo al tierno llanto que comienza,
Roxo color de virginal verguença.

No

Poetas ilustres.

112

No ay Dios a quien el llanto no recuete,
Si con la compasión haze su tiro,
Y assi el aljofar que la Ninfa pierde
Costo mas de vn sollozo y de vn suspiro,
Y huuo alguno que el crin de sauce verde
Tendio sobre la frente de safiro,
Mas los arroyos que a la puerta estauan,
Del desden de la Ninfa murmurauan.

Como quando en sollicitos tropeles,
Por mayor magestad de sus castillos,
Ricos de olor, vestidos de dorseles,
Entre seluages cercas de tomillos:
Guardando rubias perezosas mieles
En urnas de panales amarillos
Se oyeron las auejas en esquadra,
Assi el rumor por la soberoia quadra.

Lagrimas tibias de tus luzes bellas
Llucues en tanto que Genil te imita,
(O Cinaris) mas todas tus querellas
Betis mirando, el caso facilita:
Que el melindre que es dado a las dōzellas,
Piença que el libre espiritu te quita,
Y assi, (queriendo vn monte hazer llano)
La mano de Genil puso en tu mano.

Llenas

Llenos de embidia noble se leuantan
 Los dioses del sagrado Coliseo,
 Y con las lenguas de agua dulce cantan
 Alegres: Himeneo, Himeneo:
 Mas de improuiso sin pensar se espantan,
 Porque la Ninfa viendo el caso feo,
 Y su virginidad asy oprimida,
 Quedo llorando en agua conuertida.

EL MARQUES DE TARIFA.

Tienen los Garamantes vna fuente,
 Que por oculta calidad del suelo,
 El agua tiene fria como yelo,
 Quando la hierre el Sol resplandeciente.
 Mas luego que en la mar moja la frente,
 Y el mundo se escurece, y en el ciel
 Tiende la negra noche el rico velo,
 Hierue y abraza como fuego ardiente.
 Asy yo triste en fuente conuertido
 De llanto, estoy elado en la presencia
 De los ojos, que son el Sol que temo.
 Mas luego que escurece mi sentido
 La escurissima noche de su ausencia,
 En viuio fuego me consumo y quemo.

SA

Satira a Judas Escariote.

L I C E N C I A D O L V I S
 Martin.

IVdas ladron, que os prouoca
 A caminar tan a priessa,
 Que asy con furia tan loca
 Os leuantays de la mesa
 Con el bocado en la boca?
 Es porque estays satisfecho,
 Y no quereis mas cenar?
 No, mas antes yo sospecho
 Que lo vais a vomitar,
 Porq̃ os entro en mal prouecho.
 Sentaos, mirad que es matizilla,
 Ya que os ha escogido Dios
 Por vno de su quadrilla,
 Por ser mal ginete vos,
 Tan presto perdays la silla.
 Pero ya mi lengua calla,
 Quien me mete en auisaros,
 Que pues vos quereys dexalla
 Despues no aya en que sentaros,
 Y os quedareys de la agalla.

E c

Y es

Flores de

Y es bien, pues foys tan ruyn,
Que vuestra filla perdays,
Pues como villano al fin
Por interes os trocays
De Apostol en belleguin.
No executeys tan mal trato,
Porque se conoce en vos,
Al confirmar el contrato,
Que llevays hurtado a Dios
Pues lo vendeys tan barato.
Mas foys picado y fullero,
Y en aqueſſo no advertis,
Ocuytado bordonero,
Pues quando por Dios pedis
Os dan tan poco dinero.
Ciego ostiene la ambicion
Que en vuestro pecho se cria,
Pues no veys con la pafsion,
Que cometeys Simonia,
Y os condena a suspension.
Si el dinero aueys jugado
Con fisonas despenſeros,
Pedidle a Pedro prestado,
Que el os prestara dineros,
Aunque empeñe su terciado.
Mas si el buen viejo repara,
Y siente

Poetas ilustres.

114

Y siente que foys aleue,
Tened por cosa muy clara,
Que antes q̄ Christo Cruz lleue
La lleuareys por la cara.
Y aun quiza os yra con el
Tan mal, si a saber alcança
Vuestra pretension cruel,
Que no dexee la vengança
Encomendada al cordel.
Que no podran resistillo
Quantos se pongan delante,
Para que con su cuchillo,
Primero que el gallo cante
No os corte a vos el gallillo.
Con vos enfadado estoy,
Porque en tal precio vendeys
A quien yo el alma le doy.
Que aun en todo no teneys
Para vn juego del rentoy.
Y assi con justa razon
A colera me prouoco,
De ver que en esta ocasion.
Para dinero tan poco
Llevays tan grande bolsón.
Aduertid que es desatino,
Pues sin blanca ha de boluer,
Mas

Flores de.

Mas a lo que yo imagino,
Del cuero quereys hazer
Vnas botas de camino.
Porque es necesidad pensar,
Que la ciuil sinagoga
De quartos lo ha de colmar,
Porque no es dara vna foga,
Quando os querays ahorcar.
Tomad el premio gentil
Que vuestra codicia espera,
Mas que le han de dar a vn vil,
Que le abollò la mollera
Al padre con vn astil?
Quiero dexaros cuytado,
Que deueys de estar corrido
Por la vaya que os he dado,
Pues como quien ha perdido
Hazeys cara de ahorcado.

A LA PRIMERA NAU E
del mundo.

Don Francisco de Quevedo.

MI madre tuue entre asperas montañas,
Si inutil con la edad soy seco leño,
Mi

Poetas ilustres.

11,

Mi sombra fue regalo a mas de vn sueño,
Supliendo al jornalero sus cauañas.
Del viento desprecie sonoras sañas,
Y al encogido Inuierno el cano ceño,
Hasta que a la segur, villano dueño
Dio licencia de herirme las entrañas.
Al mardi remos, y a la patria fria
De los granizos velas, fuy el primero
Que acompañò del hombre la ofadia.
O amigo caminante, ò passagero,
Dile blandas palabras este dia
Al poluo de la son mi marinero.

EL MESMO.

EScondida debaxo de tu armada,
Gime la mar, la vela llama al viento,
Y a las Lunas del Turco, el firmanieto
Eclipse les promete en tu jornada.
Quiere en las venas del Ingles tu espada
Matar la sed al Español sediento,
Y en tus armas el Sol desde su asiento
Mira fulumbre en rayos aumentada.
Por ventura la tierra de embidiosa
Contra ti arma exercicios triunfantes
En sus monstruos soberuios poderosa.

Que

Que viendo armar de rayos fulminantes,
 O Jupiter, tu diestra valerosa
 Pienso q̄ han buuelto al mundo los Gigātes,

LVPERCIO.

Recibe, o sacro mar, vna esperança,
 A cuya causa pueblos mil deuotos
 Oy estan ofreciendo iustos votos,
 Porque la restituyas con bonança.
 Reducid fieros vientos a templança
 Los tristes y discordes alborotos,
 Dad ocio, no esperiencia a los pilotos,
 Vuestra quietud vsurpe su alabança.
 Del poderoso Carlos la alta popa
 Sienta vuestro fauor, y en su desseo
 Concurrid con España y con Saboya.
 Con esto emendareys el caso feo
 De auer dado al adultero de Troya
 Fauorable passage contra Europa.

LEON ESPINEL

Quando a la dulce guerra de Cupido,
 De tus besos me llame el instrumento,
 Quando vea ondeando por el viento

El

El fuego de tus ojos esparcido,
 Se que he de acometer como atreuido,
 Teniendo por muy cierto el vencimiento:
 Mas ay, que al fin me faltara el aliento,
 Quedando tu triunfante, y yo vencido.
 Diuina vencedora de mis ojos,
 Hermosa triunfadora de mi gloria,
 Señora, si me vences tu, paciencia.
 Como vencido te dare despojos,
 Como rendido te dare vitoria,
 Y como esclauo te dare obediencia.

PEDRO ESPINOSA.

EL Sol a noble furia se prouoca,
 Quando sin luz lo dexas descontento
 Y por gozarte enfrena el mouimiento,
 El Aura que de gloria se retoca.
 Tus bellos ojos, y tu dulce boca,
 De luz diuina y de oloroso aliento,
 Embidia el claro Sol y adora el viento,
 Por lo que el vn ve y el otro toca.
 Ojos y boca, que teneys costumbre
 De darme vida, honraos con mas despojos,
 Mi ardiente amor vuestra piedad inuoca.
 Faltame aliento, y faltame la lumbre,

Prestad-

Prestadme vuestra luz, diuinos ojos,
Beua yo vuestro aliento dulce boca.

L I C E N C I A D O B E R R I O .

NO estraga en batallon de armada gēte
Tanto la bala del cañon fogoso,
Ni el rayo celestial, que impetuoso
Al suelo baxa de la nube ardiente.
Ni el abrego horrifono y valiente
En las flotas del mar tempestuoso.
Ni el fuego que con impetu furioso
Del monte ciñe la seluaje frente,
Quanto estraga el amor el pecho amante,
Amando en parte donde no es amado,
Que es vn linage de infernal tormento.
Tanto que es a la gloria semejante,
Con esta mortal furia comparado,
Rayo, bala, naufragio, fuego y viento.

E L D O C T O R D O N C O S M E
de Salinas y Borja.

NO pica tanto a Monjas el pimiento
Como el amor sin ser pimiēto pica,
Que antes que recetara en su botica
Fuy

Fuy Sacristan del templo del contento.
Vime como canonigo quariēto,
Mas gordo que lechon de viuda rica,
Y mas fertil que tetas de borrica,
Y luzio mas que llaues de conuento.
Agora ni con burra ni berraco
Me puedo comparar, porque Cupido,
Por matarme. a mis ruegos esta sordo.
Sin carne, triste, seco, esteril, flaco,
Estoy, sin conocerme quien me vido
Contento, libre, luzio, fertil, gordo.

L O P E D E V E G A .

CON el tiempo el villano a la melena.
Obliga al toro que la frente eriza,
Cō el tiempo el halcon la pluma eriza,
Y buela y caça, y buelue a mano agena.
Con el tiempo se rinde a la cadena
El Oso y el Leon que atemoriza,
Y con el tiempo el agua llouediza
Buelue vna piedra como blanda arena.
Y con el tiempo yo mouer no puedo,
Vn oso, vn toro, leon, halcon, ò piedra,
Donde se ve que su crueldad los vence.
Y pues con tiempo, aunque sin tiempo quedo,
Ff De fafido

Flores de

Defasido del muro como yedra,
Mi vida acabe, y mi dolor comience.

EL MARQUES DEL AVILA.

Mientras las duras peñas,
Con suspiros y llanto enterneciédo
Estoy entre estas breñas,
Los daños que padezco repitiendo,
Los fieros animales
Me escuchan y se duelen de mis males!
De mi se compadece
El aspide mas fiero y ponçoñoso,
Y tanto se enternece
De verme suspirar tan sin reposo,
Que manso atentamente,
Escucha mis querellas y las siente.
Aquí todas las aves
Con dulces lenguas y diuerso canto,
Formando queexas suaves,
Procuran imitar mi triste llanto,
Y en llorar ocupadas,
Están de sus hijuelos olvidadas.
Tambien con sus balidos
Responden en los valles los ganados,
Y en esto diuertidos,

Oluidan

Poetas ilustres.

118

Oluidan el pacer los verdes prados,
Mostrando ientimiento,
Con altas voces, y con ronco acento,
Las sílabas postreras
De las razones dichas suspirando,
Repiten casi enteras,
Las concauas cauernas resonando,
Y en fin sienten mis males
Arboles, piedras, aues y animales.
Mas todo esto es en vano.
Que no me sirve nada de consuelo,
Pues se que esta en tu mano
Trocar me tanta pena en gloria y cielo,
Y guistas de que muera,
Siendo sola entre tantas tu la fiera.

*DON FRANCISCO
de Quenedo.*

Solo en ti, Lesbia, vemos que ha perdido
El adulterio la verguença al cielo,
Pues que tan claramente, y tan sin velo
Has los hidalgos huessos ofendido.
Por Dios, por ti, por mi, por tu marido,
Que no sepa tu infamia todo el mundo,
Cierra la puerta, viue con rezelos,

Ff 2

Que

Que el pecado nacio para escondido.
 No digo yo que dexes tus amigos,
 Mas digo que no es bien que sean notados
 De los pocos que son tus enemigos.
 Mira que tus vezinos, afrentados,
 Dizen que te deleytan los testigos
 De tus pecados, mas que tus pecados.

L I C E N C I A D O L V I S

Martin.

O Mas de mi que el Zefiro estimado,
 Humedo Noto, tu, q̄ al Sol y al cielo
 Con negros toldos, y cō pardo velo
 Cubres el rostro azul, el crin dorado.
 Así nunca jamas el cierço ayrado
 Barriendo nubes, y arrojando yelo,
 Te quite el manto, te ahuyente el buelo,
 De espesas pluuias, y del mar hinchado.
 Que en las ondas leuantes alboroto,
 Y aquellanaue en que mi bien nauega,
 La trayga al puerto tu animoso aliento.
 O yemi justo ruego, fresco Noto,
 Mas ay! que fruto aguarda quien le entrega
 Sus lagrimas al mar, su ruego al viento.

D O N

D O N I U A N D E A R G V I O .

C Astiga el cielo a Tantaló inhumano,
 Que en impia mesa su rigor prouoca,
 Medir queriendo en competécia loca
 Saber diuino con engaño humano.
 Agua en las aguas busca, y con la mano
 El arbol fugitiuo casi toca,
 Huye el copioso Eridano a su boca,
 Y en vez de fruta aprieta el ayre vano,
 Tu, que espantado de su pena admiras,
 Que el cercano manjar en largo ayuno
 Al gusto falte, y a la vista sobre:
 Como de muchos Tantalos no miras
 Exemplo y gual? y si cudicias vno,
 Mira el auaro en sus riquezas pobre.

G R E G O R I O M O R I L L O .

Q Vien se fuera a la Zona inhabitable,
 Por no perder del todo la paciencia,
 Que quieren que lo sufra, y que no hable.
 Tuuieron Persio y Iuuenal licencia
 De corregir las faltas del Imperio,
 Y no he de hazer yo escrupulo y conciencia,
 Viendo

Flores de

Viendo en vna ventana vna
Vna segunda Venus que la ocupa,
Donde pentastes que era vn monesterio.
Y que a la mar se arroge la chalupa,
Como la galcaza, y tienda velas,
Y tanto aquesta como aquella chupa,
Mas quien no ha de calçarle las espuelas,
Por no ver afeytada como guinda
La que ha perdido en navegar las muelas.
Porque vntaymado Paris se le rinda?
Mas antes por sus blancas que sus canas,
Luego se tiene por discreta y linda,
Si el cielo arroja de oro mas mançanas,
Que ay copetes teñidos de ruybarbo,
Y mugeres deuotas de sotanas.
Si se tiene de dar por mejor garbo,
Ella sola merece esta presca,
Harto me pesa quando en esto escarbo.
Y si por dicha le dezis que es fea,
Aunque tenga la cara como esguinze,
Como tiene mal pleyto, lo vocea.
Nunca sus años fueron mas de quinze,
Y escoge de a catorze los mozuelos.
Que en esto tiene vista como lince.
Dize que ayer murieron sus abuelos,
Y que si tiene el rostro con arrugas,

Es

Poetas ilustres.

129

Es del tormento que le days con zelos.
Por no andar en muletas va en jamugas,
Maldigate Dios vieja, seas quien fueres,
Que mientras mas declinas, mas conjugas.
Solian ser como negros las mugeres,
Dexauanse engañar con vna cinta,
Ya quieren cascaveles y alfileres.
Ya no vale la presa sin la pinta,
Que la codicia todo lo atropella,
Y solo es el dinero essencia quinta.
Quien te hizo cosmografa donzella,
Que del mundo menor sabes el mapa,
Las Zonas y Coluros de su estrella?
Que viuda la prematica destapa,
Antes muestra de gran del manto,
Y mientras mas se engrana mas se entrapa.
Tañel de çarauanda o el guineo,
Luego se brinca, se menea y bulle,
Mostrando por las obras el desseo.
Si la beata de rezar se tulle,
Para que es menester que yo lo entienda,
Y que despues en el sermon se arrulle?
Que mal parece vn don en vna tienda,
Y el otro necio que engañar se dexa,
Aunque a precio del don lienço se venda.
Mejor Marina aspara su madexa,

Que

Flores de

Que hablar con el lacayo gerigonça,
Aunque la toca se quemara o ceja.
Doña Marigarcia y doña Aldonça,
Si mas amor publicas que Belerma,
Porque te vas tras el Real de a onça?
Y como Durandarte tenga enferma
La bolsa, no le importa que se saque
El coraçon y que por ti no duerma
Quien sufre vn salumerio de estoraque,
Y vnos antojos de vna costurera,
Que finge que al amor le ha dado jaque?
Ninguna como yo he querido, quiera,
Dize, que soy lisiada quando empieço,
Y yo sospecho que empezeys espera.
Tantos dias ayuno, y tantos rezo,
Y delante los ojos os engañe,
Bautizando en suspiro el que es boftezo.
Mal aya tanto parche de caraña,
Que solo sirve de hazernos mueca,
Y encarecer el tafetan de España.
No ay muger que no tenga ya axaqueca,
Por gozar del barato de la cura,
Y harto mas barata es vna rueca.
Vna letora el sufrimiento apura,
Que a penas ha leydo a doña Oliua,
O passado el donzel de la aventura,

Quando

Poetas illustres.

12

Quando aunque venga el cuento cuesta arriba,
Alega vn disparate, vn testimonio,
Que no se halla libro que lo escriua.
Si sabe algo del Arte del Antonio,
Si estudia para monja, o si solfea,
Tiene mayor soberuia que el demonio.
Y el Padre con sus barbas de çalea,
Hecho vn bobo, procura aunque se empeñe,
En viendo que su hija delectea,
Que a danzar y tañer luego se enseñe,
Y en sabiendo en la harpa dos terceras,
Y o os aseguro que a Dauid desdeñe.
Y de ordinario a queste bachilleras,
Si el tiempo a sus desseos no socorre,
Son de la madre del maestro nueras.
Diranme: Corra el mundo como corre,
Que dexa a cada vna hazer sus mangas,
Y que los versos con que ofendo boire.
Y no quiero donzella que me tangas,
Mas que sepas echar vnas especias
Si a gouernar tu casa te arre mangas.
Aunque sufrir a queste y otras necias,
Parece que es negocio tolerable
Que entre ellas ay mil Porcias y Lucrecias.
Mas que con toldo y grauedad me hable,
Vn, y ualo a dezir, vn majadero,

Gg

Incerto

Flores de

Inxerto vn oficial en Condestable:
[Quien sufrira vn afe de cauallero,
Del que ayer truxo calças de gamuza,
Y las subio de punto su dinero,
Ahogose su padre en vna alcuza,
Su madre a penas tuuo manto o saya,
Truxeron sus hermanos caperuza.
Y haze a sus abuelos de Vizcaya,
Aunque al contrario la verdad se sepa,
Y luego no querran que yo me vaya.
Todos venimos de vna misma cepa,
Sino que en los estados de fortuna
Rueda con vnos, y con otros trepa.
Y al que se ve en los cuernos de la Luna,
Luego halla coronista que le auisa
Que matò (y miente) sierpes en la cuna.
Destos me da mas lastima que risa,
Que al cabo al cabo dan en el abismo,
Y qual Hercules mueren en camisa.
Empero no es donoso barbarismo,
Que en viendose vno en dignidad o estado,
Do solo haze bien para si mismo,
Luego se halla vn pariente, vn ahijado,
Que piensa conuertirse, siendo pulga,
Con su fauor en cauallero armado.
Gracioso parentesco le diuulga,

Tam-

Poetas ilustres.

122

Tambien ha sido el cura mi padrino,
Y si hago porque me descomulga.
Y si a caer de la priuança vino,
Yo apostare que niega el parentesco,
Y dize que le toca a su vezino.
Sitantas truchas sin mojar me pesco,
Gran ventura sera que no se acuerde
Ninguno del franjon de migreguesco.
Mas la conciencia me carcome y inuerde,
Que el que truxere esquinas en la gorra,
Digo que es humo de higuera verde.
Si se puede caçar a pie vna çorra,
Tanto çorrero como encuentro y topo,
De que sirue a su amo sino ahorra?
En tiempo de las fabulas de Isopo,
Que fueron necessarias yo confieso,
Empero aora cogen las del hopo.
Bueno sera que pierda el otro el teso,
Y que le dexee dar con todo al traste,
Por no dezirle, mal hazeyz en esso?
Y que vn pobrete a las parejas gaste
Con su muger, como si fuesse vn Fucar,
Y aya paciencia que a sufrillo baste.
Y vn viejo que se acuerda del Rey Bucar,
Que piensa que ha viuido de mostrenco,
Haziendose de amor vn tierno açucar.

Gg 2

Pien-

Pienzas que yo no se que eres celloco,
 Y hazes Mecamorfoseos de tus canas,
 Con la receta que te dio el Flamenco?
 Videte yo, auer puede dos semanas.
 Hecho vn Arias Gonçalo, vn cisne blanco,
 Y oy hecho vn Artur parres auellanas.
 Sabe Dios que no fueras tu tan franco,
 De conuértirte en cuervo, siendo armiño,
 Si se pusiera en el acige estanco.
 No es gusto ver rondar la calle vn niño,
 Que a penas los pañales tiene enjutos,
 Con su broquel, su espada, y con su aliño?
 Y en tonando vna sartã de cañutos,
 Afirmara que vido vna fantasma,
 Y gozan otros de su amor los frutos.
 Vna garita me suspende y pasma,
 Dondẽ antes que vn nouato se rebulla,
 Buelue la bolsa hidropica con asma.
 De bratio dize y haze a toda trulla,
 Sobre vn gato que pone en el bufete,
 Y aunque tenga siete animas maulla.
 Luego ay mil que le presten con ribete,
 Y el pobre de picado a tanto llega,
 Que reditos de reditos promete.
 Aun deste no me admito si se ciega,
 Ni del que presta al vfo de Seuilla,

Por

Por lo que al vno y otro se le pega.
 Mas de vn miron que va de silla en silla,
 (Si juegan a la polla) hecho duende,
 Aguardando a quien entra con socilla.
 No se por donde, mundo, te remiende,
 Conozco que me mato y que me canso,
 Por lo que nadie sabe ni lo entiende
 Que me va a mi que hable con remanso
 Vno que de sañitcho se gradua,
 Con el pescuezo largo como ganfo?
 Si el otro sin hazienda gasta y rua,
 Porque no he de creer que es de milagro,
 O que las puertas no abre con ganzua?
 Todos tenemos esta punta de agro,
 Que juzgamos por malo lo que es bueno,
 Empero aqueste desde aqui lo almagro.
 Quien sabe antes de albarda que de freno,
 Preciele de ginete, aunque sea vn mazo:
 Que me va a mi, que tenga este barrenos?
 Alabe su blanquillo o su picaço,
 Que para en pies y manos por estremo,
 Sobre que ha de parar, pregunto, asnazo?
 Quanto al soldado hablador le temo,
 Que se halla en la Naual, o alla en Mastriq,
 Ni se si con mochila, si con remo.
 Que quiera que yo crea y testifique,

Que

Flores de

Que por lo menos empuño gineta,
Y de ser General estuuo a pique.
Y presume de liga y agujeta,
De vanda, de coletto, y de penacho,
Y es mas desaliñado que vn Poeta.
Y tu fantucho, que sin mas empacho,
Del que esta amancebado alsi murmuras,
Como si tu no hizieras el cenacho.
Videte y llevar dos assaduras,
Vna a tu casa, y otra a cierto hatto,
Donde porque lo calle me conjuras.
Porque traes de tres suelas el çapato,
El sayo sin boton, cuello sin trenzas,
Pienzas que esta la gloria en ser beato.
Quando auias de acabar (pluma) comienças,
Que te recojas antes seia bueno,
Que con ageno vicio te conuenças,
Y no es razon que pagues vicio ageno.

L I C E N C I A D O L V I S

Martin.

Esta que tiene de diamante el pecho,
Y al claro Sol excede en hermosura,
Pues abrafarme sin razon procura,
Solicita en mi daño su prouecho,

A imita7

Poetas illustres.

124

A imitacion del temerario hecho,
Que a pesar del oluido y tiempo dura,
De aquel que en negro humo y llama escura
pudo el templo sagrado ver deshecho.
Mas yo escurecere su injusta gloria,
Que pues funda en mis queexas su alabança,
Callando dexare su nombre oculto.
Sera de su ambicion y gual vengança,
Que ella quiere viuir en la memoria,
Y yo en oluido eterno la sepulto.

P E D R O E S P I N O S A .

Pobre viste, perdiendo tu decoro,
Arroyuelo gentil con noble pena,
Lecho y margen sin oro ni verbena,
Agua sin lustre, arena sin tesoro.
Mas ya miras riquezas al trasfoloro,
Despues que el nombre de mi Laura suena,
En lecho, en agua, en margen, en arena,
De perlas, de cristal, de flores, de oro.

F R A N C I S C O D E

Figueroa.

Note dexes vences tanto
De vna lifonja, Rosaura,

Que

Flores de.

Que su daño no restaura
Arrepentimiento y llanto,
Si eres aspid al encanto,
Venceras los que te encantan,
Agua y vientos te levantan,
Mas passa atada el estrecho
A la razon de tu pecho,
Si las sirenas te encantan.
Al que de lagrimas baña
El rostro y te llora vn Nilo,
Mirabien si es Cocodrilo,
Que con lagrimas te engaña,
Que como a delgada caña
Mueue el viento que la toca,
El lisongero a vna roca
De vn soplo baxa al abismo,
Aunque es como el gargarismo,
Que no passa de la boca.
Sigue a la prosperidad
Como al cuerpo sombra vana,
Si te pierdes, o el no gana
Te dexa en la aduersidad.
Iamas te dira verdad,
Si a su prouecho no aspira:
Si tu estas triste el suspira,
El te ofende si te ofendes,

Mas

Poetas Ilustres.

125

Mas ay de ti sino entiendes
Los blancos adonde tira.
Olifonja y quanto puedes,
Que mal sirues, que bien priuas,
Que bien subes y derribas,
Y que bien gozas mercedes.
De tu templo las paredes
Visten tapizes de Flandes,
De camarines de Grandes,
De recamaras de Reyes,
Que con tus infames leyes,
No ay Principe a quié no mádes.
Que de males hazes bienes,
Que de colores que vistes,
Que de alegres hazes tristes,
Que de vezes vas y vienes,
Que de cofrades que tienes.
En lo publico te escondes,
Sin preguntarte respondes,
Con ninguno guardas ley.
Como es a costa del Rey,
Y de los Duques y Condes.
No hazas poco caudal
Rosaura de aqueste espejo,
Pues quien te da este consejo,
No te puede querer mal.

Hh

An.

Antes que el blanco cendal
Toque a queffe monte de oro,
Gasta y goza tu tesoro
En ocasion oportuna,
Antes que mengue la Luna,
Cuyas verdades adoro.

N. D E M O R A.

Zelos, de quien bien ama amargo freno,
Que a vn tiempo me correys y parays fuerte,
Sombras de la enojosa y triste muerte,
Tiniebla que se opone al Sol sereno,
Viuoras encubiertas en el seno
De dulces flores, mal que nose adierte,
Tras prosperos principios, triste suerte,
Y en sabroso manjar mortal veneno,
De qual gruta infernal aca salistes,
Ruyna vniuersal de los mortales,
Ay, porque perseguis mis ojos tristes?
Boluè al infierno ya, dexad mis males,
Maldito sea el punto en que nacistes,
Que bien bastaua amor sin furias tales!

L U I S

L V I S M A R T I N.

H E visto responder al llanto mio,
Que baña al cãpo las tendidas faldas,
Los arboles, el rio, el monte hueco,
Los arboles con lenguas de esmeraldas,
Con lenguas de cristal el claro rio,
Con lengua el monte que le presta el eco.

L O P E D E V E G A.

D Ime esperança que los ojos velas,
Animo del couarde atreuimiento,
Piedra en q̄ afila amor su pensamiento,
Autora de sus trazas y cautelas,
Porque con tus quimeras me desuelas,
Despues que te he dexado y me arrepiento
De auerte dado fe, pues fue tu intento,
Pintando el bien, poner al mal espuelas?
Vete a los engañados esperança,
Que ya tu compania me fastidia,
Y no es razon que tus engaños calle,
Porque he llegado a tal desconfiança,
Que a lmas misero, y triste tengo embidia,
Y ya no quiero bien si he de esperalle.

H h 2

E L

EL CAMOES.

Horas breues de mi contentamiento,
 Nūca pense jamas quando os temia,
 Que, por mi mal, trocadas os veria,
 En tan cumplidas horas de tormento.
 Las torres que funde se lleuo el viento,
 Como el viento veloz las sustenia,
 Mas de todo este mal la culpa es mia,
 Pues hize sobre falso el fundamento.
 Amor con vanas muestras aparece,
 Todo lo haze llano y lo assegura,
 Y luego a lo mejor desaparece.
 O grande mal, o grande desventura!
 Por vn pequeño bien que desfallece,
 Auenturar vn bien que siempre dura,

DON LVIS DE GONGORA.

Mientras, por competir con tu cabello,
 Oro bruñido al Sol relūbra en vano,
 Miētras cō menosprecio en medio el
 Mira tu blanca frente el lirio bello, (llano,
 Mientras a cada labio por cogello
 Siguen mas ojos que al clauel temprano,
 Y mientras

Y mientras triunfa cō desden loçano,
 Del luciente cristal tu gentil cuello.
 Goza cuello, cabello, labio y frente,
 Antes que lo que fue en tu edad dorada,
 Oro, lirio, clauel, cristal luziente
 No solo en plata, o viola trocada
 Se buelua, mas tu y ello juntamente,
 En tierra, en poluo, en humo, en sombra, en

(nada.

LICENCIADO IUAN DE
 Valdes y Melendez.

Laluz mirando, y con la luz mas ciego,
 Rompe Leandro espumas plateadas,
 Y entre las olas con el viento hinchadas,
 Pide al cielo piedad, al mar sosiego.
 Acuden olas en sintiendo el fuego,
 Y assi las dize viendolas ayradas:
 Dexadme mientras voy olas sagradas,
 Y anegarme podreys boluiendo luego,
 Tiempla su amor el tranze riguroso,
 Sepulta su esperança el mar ayrado,
 Y la postrera voz entrega al viento.
 O tres y quatro vezes venturoso,
 Y triste yo, que tras auer gozado,
 Perdi las esperanças y el contento.

Don

DON LUIS DE CONGORA.

Y Abefando vnas manos cristalinas,
 Ya ayudandome a vn bláco y liso cuello,
 Ya esparciendo por el aquel cabello,
 Que amor faco entre el oro de sus minas.
 Ya quebrando en aquellas perlas finas
 Palabras dulces mil sin merecello,
 Ya cogiendo de cada labio bello
 Purpureas rosas sin temor de espinas.
 Estaua, o claro Sol, embidioso,
 Quando tu luz, hiriendome en los ojos,
 Mató mi gloria, y acabó mi fuerte.
 Si el cielo ya no es ménos poderoso,
 Porque no den los tuyos mas enojos,
 Rayos como a tu hijo te den muerte.

EL MESMO.

Qual del Gange marfil, o qual de Paro,
 Blanco marfil, qual euano luziente,
 Qual ambar rubio, o qual oro excelente,
 Qual fina plata, o qual cristal tan claro.
 Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
 Oriental Safir, qual Rubi ardiente,

O qual

O qual en la dichosa edad presente,
 Mano tan docta de escultor tan raro
 Vulto dellos formara, aunque hiziera
 Vltráge milagroso a la hermosura,
 Su labor bella, su gentil fatiga,
 Que no fuera figura al Sol de cera
 Delante de tus ojos su figura,
 O bella Clori, ó dulce mi enemiga?

LVIS DE SOTO.

V è suspiro caliente al pecho frio (ro,
 De aquélla viua piedra por quíe mue
 Que libre va de culpa el mensagero,
 Aunque nó se en tal parte, y siendo mio.
 Loartehas, que en estraño señorío
 Entraste mis querellas tu el primero,
 Y que ablandaste vn coraçon de azero,
 Que se templo en mis ojos hechos rio.
 Seguro vas, pues el amor te guia,
 Y mas lleuando nu euas de mi muerte,
 Adonde buscan gloria con mis daños.
 Quizá entrara el amor do no solia,
 Y con el fin de mis passados años
 Començaran los buenos de mi suerte.

P E =

PEDRO ESPINOSA.

Selvas, donde en tapetes de esmeralda
 Duerme el Verano alegre,
 Plantas cuyas cortezas,
 Ilustre con el nombre de Crisalda,
 Caluos peñascos, voladoras aues.
 Templadores arroyos,
 En cuyas verdes margenes
 Os combidê a mis glorias,
 Agora os llamo a que miteis mis lagrimas,
 Bueitas en cautiuerio mis vitorias,
 Y en fuego mi esperança.
 Quando oystes dezir de tal mudança?
 Paxaros, fuentes, peñas, plantas, selvas,
 Pues ayer escuchandome,
 Vosotras selvas me ofrecistes Auras,
 Vosotros, verdes arboles silencio,
 Y por oyrme os acercastes, peñas,
 Vosotras, claras fuentes, os parastes,
 Y las plumas al viento le negastes
 Vosotros dulces paxaros,
 Mueuaos mi daño a lastima,
 Pues aquel Bafilisco,
 Con entrañas de hierro,

Derramó

Derramo por mi seno su ponçoña
 En apariencia Angelica,
 Y agora, como Hercules,
 Muero con la camisa del Centauro,
 Y no de verde Lauro
 Coronado vereys mi monumento,
 Mas de cenizas debiles,
 Que en fuego me consumo,
 Ire con mi esperança embuelta en humo,
 Sin las exequias flebiles,
 Que la piedad ofrece a los difuntos,
 Llorad en tanto juntos,
 Selvas, plantas, peñascos, fuentes, paxaros.
 Encanto destos montes,
 Que te mouio a matarme,
 Y a colgar en tu carro mis despojos?
 Porque si vides tus diuinos ojos,
 No mereci librarme,
 Como quien vido al Rey yendo al cuchillo?
 Pidote yo la grana de tus labios,
 Ni el azahar de tu oloroso aliento?
 De tus mexillas purpura y jazmines?
 No sino el resplandor de aquellas luzes,
 De qualquiera trabajo dulce premio,
 Yo hare mis gemidos
 Por barbaras naciones conocidos,

I i

Mas

Mas callare tu nombre,
 Que no has de ganar fama con mis males,
 Y yo se que son tales,
 Que he de ver trasladarlos a los cielos,
 Por la color que tienen de mis zelos,
 En donde orlados de oro,
 Acompañando a las luzientes Hiades,
 Ornaran la ceruiz del rubio Toro,
 Y yo a tus manos muerto,
 Tu imitaras a las demas mugeres,
 Y en la dureza a las columnas Frigias. (co?
 Mas puede auer crueldad en rostro Angeli?
 En pecho de Angel puede auer mudança?
 Bien q̄ el dolor me ha puesto en tãto estremo
 Que de rabiosas queexas
 Henchi los ayres anchos,
 La adoracion negue a tu casa y rexas,
 Mas era como esclauo fugitiuo,
 Bellissima Crisalda,
 Pues que las libertades que fingia,
 Trueca agora el amor en duras catceles,
 Desde donde despacho peticiones
 Al tribunal sagrado de tus ojos.
 Ya vn tiempo vide yo de claras lagrimas
 Ricos tus bellos nacares.
 Pomas en los altares de mi ausencia,

Ya

Ya vn tiempo mi presencia
 Grangeaste con votos,
 Y en los templos de Cipria
 Quemaste con deuota reuerencia
 Balsamo de Iudea, encienso Arabigo,
 Porque ni yo adorasse otra belleza,
 Ni tardase a tus brazos.
 Los venenos de Colcos,
 Las yeruas de Tessalia
 Por ventura hurtaron tu memoria?
 No fue mi padre el Caucaaso,
 No trebexe los pechos de las tigres,
 Mira que aun no me falta entendimiento
 Para tu gloria y el dolor que passo,
 Deten, no hagas caso
 De ser solo tan falto de ventura,
 Que si el ayrado cielo me la niega,
 Puedes hazer aun mas que el cielo mismo,
 Concediendome tanta,
 Que des a mi mal gloria, al cielo embidia?
 Yo grauare tu nombre en cedro y marmores,
 Y leuantare templos,
 Donde a tu bella imagen
 Tendran desde los blancos Alemanes
 Hasta los turquesados Agatirfos,
 En santa y religiosa reuerencia,

Ii 2

Que

Que tanta es de los versos la excelencia.
 Y en tanto a mis querellas
 No cierras con las palmas los oydos,
 Pues no ay Dios tan de bronze,
 Que no se ablande a los humildes ruegos,
 O no agraden los humos de los fuegos,
 Que encienden en sus aras.
 Y pues que con los dioses te comparas,
 Recibe el coraçon ardiendo en vitima,
 O gusta que lo ofrezca en tus altares,
 Que tal fauor diuino,
 Al alma sera gloria, al cuerpo epitima.
 Si es indicio de penas mal sentidas,
 Saber dezir vn hombre lo que siente,
 Y si en las pastoriles boscarchas
 Caben tambien pafsiones ciudadanas,
 No te admire el ornato de mis versos.

LVPERCIO LEONARDO
de Argensola.

YO soy el que me tuue por tan fuerte,
 Que siempre del amor trate con rifa,
 Ay triste, como el cielo nos auisa
 Que no ay seguridad hasta la muerte.
 Agora con mudança de mi fuerte

En

En las mexillas traygo su diuifa,
 Pero si tu le das tus armas, Nifa,
 A quien ha de tirar que no le acierte?
 De ver estas mudanças admirado
 Yo mismo me pregunto, de que modo
 Tan presto la ceruiz al yugo puse?
 Mas luego me respondo confiado,
 Que amor en ocasion lo puede todo,
 Culpas agenas ay con que me escuse.

BALTASAR DEL
Alcazar.

TIene Ynes por su apetito
 Dos puertas en su posada,
 En vna vn hoyo a la entrada,
 Y en otra colgado vn pito.
 Esto es auisar, que quando
 Viniere alguno pidiendo,
 Si ha de entrar, entre cayendo,
 Sino cayendo, pitando.

DON LVIS DE GONGORA.

TRas la bermeja aurora el Sol dorado
 Por las puertas salia del Oriente,

Ella

Flores de

El la de flores la rosada frente,
Y el de encendidos rayos coronado.
Sembráuan su contento, o su cuydado,
Qual con voz dulce, qual con voz doliente,
Las tiernas aues con la luz presente,
En el fresco ayre y en el verde prado.
Quando salio baitante a dar Leonora
Cuerpo a los vientos, y a las piedras alma,
Cantando de su rico albergue, y luego
Ni oy las aues mas, ni vi la Aurora,
Porque al salir, o todo quedo en calma,
O yo (que es lo mas cierto) sordo y ciego!

DON IVAN DE ARGUIJO.

LA horrible Sima con espanto mira
En la gran plaza Roma, y el dudoso
Portento, al graue pueblo vitoriofo,
No enseñado a temer, suspenso admira.
En tanta confusion turbado aspira
A buscar el remedio, y presurofo
Consulta, si de Ioue poderoso
Se pudiesse aplacar la justa yra.
Assegura el oraculo inuocado
Al pueblo de temor, si a la gran cucua
Lo mas illustre ofrece de tu gloria,

Curcio,

Poetas Ilustres.

132

Curcio, de azero y de valor armado
Se arroxa dentro, y dexa con tal prueua
Libre su patria, eterna su memoria.

BALTASAR DE ESCOBAR.

ENtrada a fuerça de armas Cartagena,
Y rendida al exercito Romano,
Dieron al saco la violenta mano,
Que haze propia la riqueza agena.
Reseruan de la presa la mas buena
Ioya para Scipion guardada en vano,
Pues al comun desorden el humano
Querer el j ouen Capitan refrena.
La esposa de Luceyo al affligido
Amado esposo (liberal hazaña)
Sin violar su honestidad, embia.
Luceyo a tal valor reconocido,
La tierra le rindio, y assi la España
Vencida fue, mas fue de cortesia.

LVPERCIO.

NO temo los peligros del mar fiero,
Ni de vn Scita la odiosa feruidübre,
Pues

Pues aliuia los hierros la costumbre,
 Y el remo graue puede hazer ligero,
 Ni oponer este pecho por terrero
 De flechas a la inmensa muchedumbre,
 O embuelta en humo la dudosa lumbre,
 Ver y esperar el plomo venidero.
 Mal, que tiene la muerte por estremo,
 No le deue temer vn desdichado,
 Mas antes procurarle por partido.
 La sombra del oluido es la que temo,
 Porque es como no ser vn olvidado,
 Y no ay mal que se yguale a no auer sido,

ANTONIO DE CASO.

S Vgeto de la gracia milagrosa,
 Cuyo espiritu altiuo y soberano
 A los cielos que pisas se levanta,
 Que aunque alas no te de el amor tirano,
 Te subes por los vientos presurosa
 Al cielo por los passos de garganta,
 Pues oy tus gracias canta,
 Gracia diuina y vella,
 Mi voz, dame la gracia
 Que a tu espiritu agracia,
 Pues que tan mal podra cantar sin ella,

Quien

Quien celebratu gloria,
 Que de amor escurece la vitoria,
 Quien leuantò su altiuo entendimiento,
 A contemplar el orden y harmonia,
 Que en todo el vniuerso està cifrada,
 La dulce consonancia y melodia,
 Que con el estrellado fundamento,
 Haze la tierra 'inmobil y pesada,
 Verà quan acordada
 Musica està sonando,
 Desde el humilde suelo,
 Hasta el supremo cielo,
 Cuyos altos y baxos concertando
 Està vn Angel diuino,
 Que rige el primer cielo cristalino.
 Pues si del vniuerso la excelencia
 Es musica perfeta solamente,
 Que vn Angel diestro rige noche y dia,
 Tus consonancias, Gracia, claramente
 Muestran en si mayor correspondencia,
 Que el cielo, y tierra, el fuego, y agua fria,
 Pues todo faltaria,
 Faltando vn elemento:
 Mas tu con solo el ayre
 Muestras mayor donayre,
 Que el Angel con su presto mouimiento,

KK

Pues



Pues almas inmortales
 Mueves, y el Angel cuerpos celestiales.
 Y como en esse pecho tan hermoso,
 Tu peregrina voz, que mueue el alma
 De vn ayre puro y blando se fabrica:
 Los vientos por gozar de ti la palma,
 Se atropellan con impetu furioso,
 Por tocar tu garganta bella y rica,
 Porque los comunica
 Tu espiritu diuino
 El mismo ser y vida,
 Que con gloria cumplida
 Alienta a que se cuerpo peregrino:
 Y assi diuina Gracia
 Les das tu vida, que es la misma gracia.
 Y quando de tus labios de corales,
 Lleua tu aliento el ayre a la ribera,
 Que baña de Pisuerga la corriente,
 Se conuierte el Inuierno en Primavera,
 Saliendo entre las flores los cristales,
 A recebir tu espiritu excelente:
 Suenan tan dulcemente
 Los cantos de las aues,
 Que imitandote quiebran
 Su voz, y te requiebran
 Con musicas sonoras y suaves,

Que

Que se conoce al punto,
 Que aprendieron de ti su contrapunto.
 Ay Dios, si el blando viento me prestara
 De sus ligeras alas la presteza,
 Con que a tu cielo hermoso se leuanta,
 Supiera cierto al fin de tu belleza,
 Quando a tu cristalino pecho entrara,
 Por tu diuina boca, y tu garganta,
 Que con dulçura tanta
 Despide el blando viento,
 Y en su lugar recibe
 Mi alma, que en ti viue,
 Si era tu condicion como tu acento,
 Para que claro viera,
 Si vida de ti el alma, o muerte espera.
 Mas donde mis altiuos pensamientos
 Me lleuan a intentar vn imposible,
 Que tento el mismo amor ha pretendido.
 Pues mil vezes haziendose inuisible,
 Se vistio de las plumas de los vientos,
 Para poder entrar sin ser sentido,
 Y es de ti, despedido
 Con tanta resistencia,
 Que a los vientos le igualas,
 Quebrandole las alas
 Del metal de tu voz, con la violencia,

KK 2

Que

Que tu voz peregrina;
Los vientos quiebra, y al amor inclina.
Cancion, oy gozaras el triunfo y palma
En el cielo de Gracia justamente,
Que por tus buenas obras has ganado,
Que se te deue el cielo eternamente,
Pues que naciendo dentro de mi alma,
Auras nacido en Gracia y acabado.

LUPERCIO LEONARDO
de Argensola.

C Vitada nauezilla, quien creyera,
Que estas olas ofaran ofenderte,
Viendolas otro tiempo obedecerte,
Como si tuyo el mar soberuio fuera?
Mis bienes les he dado, y persevera
Su saña, y no se ya como valerte,
El arte dexo en manos de la suerte,
Para que ella te arroge donde quiera.
Bien se que se aplacaran al momento,
Si como les he dado la esperança,
Entregara tambien el pensamiento.
Pero auengase alla con su bonança,
Que mas quiero morir en mi tormento,
Que viuir con infamia en su mudança.

EL

EL CONDE DE SALINAS.

S On los zelos vna guerra,
Que affige, affombra, y quebranta,
Y De quien la tierra se espanta,
de quien tiembla la tierra.
Nunca dexan sossegar
Al coraçon que maltratan,
En solo vn momento matan,
Tardando vn siglo en matar.
Son para sí mismo cruel
Que atemoriza y suspende,
Son rayo que el pecho hiende,
Y se queda dentro del.
Son perro que está ladrando,
Y velar haze al sentido,
Sueño que le trae dormido,
Por momentos despertando.
Son vna antigua querella,
Son fuerça, y son voluntad,
Enemigos de verdad,
Por ser tan amigos della.
Son juezes tan esquiuos,
Que lo por venir castigan,
A dar libertad se obligan,
Hazen los libres cautiuos.

Son

Son vna larga avaricia,
Y vn tributo de cuydado,
Que despues que se ha pagado,
Se deue con mas justicia.

Son vn verdugo feroz,
A infames obras sujeto,
Y vn pregonero secreto,
Que habla sin lengua y voz.

Son mar de tormenta y calma,
Donde nadie nos defiende,
Y hierro que al alma prende,
Y se arranca con el alma.

Ponen la paz en destierro,
Y son vna piedrayman,
Que contiuamente estan,
Trayendo por fuerza el hierro.

Caminan hazia el oluido,
Y no paran donde llegan,
En lo por venir se ciegan,
Y ven lo que no ha venido.

Tienen la embidia por madre,
Y de amor van procediendo,
Mas bueluen luego en naciendo
A engendrar su mismo padre.

O enredo largo, y prolijo,
Donde tal milagro se haze,

Que

Que el hijo del padre nace,
Y el padre nace del hijo.
Quierome librar de ti,
Pues ya con dolor eterno
Viuo en perdurable infierno,
O viue el infierno en mi.

DON LVIS DE GONGORA.

Famoso monte, en cuyo basto seno,
Duras cortezas de robustas plantas,
Conferuan aquel nombre en partes tantas,
De quien pago a la tierra lo terreno,
Asi cnbra de oy mas, cielo sereno,
La siempre verde cumbre que leuantas,
Que me escondas aquellas letras fantasm,
De que apesar del tiempo has de estar lleno.
La corteza do estan, desauado, o viste
Su villano troncon de yerua verde,
De fuerte que mis ojos no las vean.
Quedense en tu arboleda, ella se acuerde
De fin tan tierno, y su memoria triste
Pues entroncos esta, troncos la lean.

EL

EL MESMO.

Suspiros tristes, lagrimas cansadas
 Que lança el coraçon, los ojos llueuen,
 Los troncos vanian, y las ramas mueuen
 Destas plantas a Alcides consagradas.
 Mas del viento las fuerças conjuradas,
 Los suspiros desatan y remueuen,
 Y los troncos las lagrimas se beuen,
 Por ellos, y por ellas derramadas.
 Hasta en mi tierno rostro aquel tributo
 Quedan mis ojos, inuisible mano,
 De sombra, o de ayre me lo dexa enjuto.
 Porque aquel Angel fieramente humano,
 No crea mi dolor, y afsi es mi fruto,
 Llorar su premio, y suspirar en vano.

EL MESMO.

Gallardas plantas, que con voz doliente
 Al ofado Faeton llorastes viuas,
 Y ya sin embidia palmas ni oliuas,
 Muertas podéis ceñir qualquiera frente.
 Afsi del Sol estiuo al rayo ardiente,
 Blanco coro de Nayades lasciuas
 Precie mas vuestras sombras fugitiuas,

Que

Que verde margen de escondida fuente.
 Afsi befe (apesar del seco Estio)
 Vuestros troncos, ya vn tiempo pies humanos,
 El rauda curso deste ondoso rio,
 Que lloréis (pues llorar solo a vos toca)
 Locas empresas, ardimientos vanos,
 Mi ardimiento en amar, mi empresa loca.

LICENCIADO LVJS

Martin.

Tíne tus aguas (enseñal de luto,
 Guadalhorce) y aumenta tu creciente,
 Lloras, pues no veras eternamente
 Flor en tu margen, ni en tus plantas fruto.
 Que el Dios del mar robò (ladron astuto)
 Al que honró Sol hermoso tu corriente,
 Como si de cristal y oro luciente
 (Rebeldè) le negaras el tributo.
 Vengança espera tu afrentosa injuria,
 Combate al mar con tus arenas hondas,
 Pide tu Sol con guerra, no con ruego.
 Correño temas su arrogante furia,
 Pues que te dan para vencer sus ondas,
 agua mis ojos, y mi boca fuego.

El

Doña

DONA CHRISTOVALINA

Cansados ojos míos
 Ayudadme a llorar el mal que siento
 Hechos corrientes ríos,
 Dareys algún alivio a mi tormento,
 Y al triste pensamiento
 Que tanto me atormenta,
 Anegareys con vuestra gran tormenta.
 Llorà el perdido gusto
 Que ya tuuo otro tiempo el alma mía,
 Y el eterno disgusto
 En que viue muriendo noche y día:
 Que estando mi alegría
 De vosotros ausente,
 Es justo que llloreys eternamente.
 Que viua yo penando
 Por quien tanto de amarme se desdenea!
 Que quando estoy llorando,
 Haga tierna señal la dura peña!
 Y que a su zahareña
 Condicion no la mueuen
 Las tiernas lluias que mis ojos llucuen!
 Sombras, que en noche oscura
 Habitays de la tierra el hondo centro,
 Dezidme por ventura,

Yguas

Yguala con mi mal el de allá dentro?
 Mas ay! que nunca encuentre
 Ní aun en el mismo infierno
 Tormento yguala a mi tormento eterno.
 Quando tendra (alma mía)
 La tenebrosa noche de tu ausencia
 Fin? y en dicho so día
 Saldrá el alegre sol de tu presencia?
 Mas quien tendra paciencia?
 Que es la esperanza amarga,
 Quando el mal es prolixo, y ella es larga!
 O tu Sagrado Apolo,
 Que del alegre Oriente al triste Ocaso
 El vno y otro Polo
 Del cielo vas midiendo passo a passo,
 Has descubierto acaso
 Desde tu sacra cumbre
 El emisferio a quien mi Sol da lumbré?
 Dirasle, si lo esconde
 En sus dichosas faldas el Aurora,
 Lo mal que corresponde
 A aquesta alma cautiuá que le adora:
 Y como siempre mora
 Dentro del pecho mio,
 Tan abraçado quanto el frio es frio.
 Infierno de mis penas,

Li 2 Fic 2

Fieró verdugo de mis tiernos años,
 (Que con fuertes cadenas
 Tienes el alma presa en tus engaños,
 Donde los defengaños,
 Aunque se ven tan ciertos,
 Quando llegan al alma, llegan muertos)
 Yo viuire sin verte,
 Penando (si tu gustas que assi viua)
 O me darè la muerte,
 (Si muerte pide tu crueldad esquiua)
 Bien puedes esta altiva
 Frente ceñir de gloria,
 Que amor te ofrece cierta la vitoria.
 Y ojos son mis despojos,
 Adorna las paredes de tu templo,
 Que tus diuinos ojos,
 Vencedores del mundo los contemplo,
 Ellòs seran exemplo
 De ingratitude interna,
 Como los mios de firmeza eterna.
 Ay ojos, quien os viera?
 Que no huiera passion tan inhumana,
 Que no se suspendiera
 Con vista tan diuina y soberana,
 Quedara tan vfana,
 Que el pensamiento mio

Cobrarà

Cobrarà nuevas fuerças, nuevo brio,
 Si amor (que me trasforma,
 Quitandome el pesado y triste velo)
 Me diera nueva forma,
 Volara (qual espíritu) a mi cielo:
 Y no abatiera el vuelo,
 Que yo rompiera entonces
 De qualquiera imposible duros bronces.
 No estuiera seguro
 El monte mas excelso y leuantado,
 Ni el mas soberuio muro,
 De ser por mis ardides escalado,
 Y a despecho del hado,
 Descendiera por verte,
 Al Reyno obscuro de la obscura muerte.
 Mil vezes me imagino
 (Gozando tu presencia) en dulce gloria,
 Y con gozo diuino
 Renucua el alma su passada historia,
 Que con esta memoria
 Se engaña el pensamiento,
 Y (en parte) se suspende el mal que siento,
 Mas como luego veo,
 Qué falsa imagen, que qual sombra huye,
 Aumentase el deseo,
 Y ansias mortales en mi pecho influye,

Con

Con que el viuir destruye,
 Que amor en mil maneras
 Me da burlando el bien, y el mal de veras,
 Cancion, de aqui no pases,
 Cesse tu triste canto,
 Que se deshaze el alma en triste llanto.

LICENCIADO MARTINEZ.

ODA. 13. LIBRO PRIMERO.

Mater sava Cupidinum.

LA madre cruel y fana
 De los amores, y el moçuelo fuerte
 De Semeles Tebana,
 Y el ocio (que es de las virtudes muerte)
 Me impelen buelua luego
 Al amoroso ya dexado juego.
 El rostro bello, y claro,
 Y la tez mas bruñida y espejada,
 Que marmoles de Paro,
 De mi Glicera dulce enamorada,
 Me enciende en blanda llama,
 Y en su veneno mismo amor me inflama.
 Enciendeme el sentido
 Su gracia, y natural de semboltura.

Y el

Y el melindre arreuido,
 Y del semblante tanta hermosura,
 Que el que a mirarla empieza,
 Con ojos, y alma, y coraçon tropieça.
 Dexo a su Chipre amada
 Venus, y edificar su templo quiso,
 Y hazer su morada,
 En mi pecho, su antiguo parayso,
 Y tieneme ocupado,
 Ageno de qualquiera otro cuydado.
 No consiente que cante
 Del indomito Cita, brabo, y fiero,
 El ofado semblante,
 Ni al animoso Parto, que ligero
 Rebuclue y espolea
 Al cauallo, y huyendo mas pelea.
 Ponedme (pues) las aras
 Aqui, e sparcidme rosas, y verbenas,
 Vaciad las copas claras
 De ardiente licor llenas,
 Y dad encienso al fuego,
 Que la vltima hecha, vendra luego.

DO5

Flores de

DONA HIPOLITA DE

Narvaez.

Leandro rompe (con gallardo intento)
El mar confuso (que soberuio brama)
Y el cielo (entre relampagos) derrama
Espesa lluvia con furor y violento.
Sopla con fuerza el animoso viento,
(Triste de aquel que es desdichado y ama,
Al fin al agua rinde se la llama,
Y a la inclemente furia el sufrimiento.
Mas (o felice amante) pues al puerto
Llegaste deseado de ti tanto,
Aunque con cuerpo muerto y gloria incierta.
Y desdichada yo, quien mar incierto,
Muriendo entre las aguas de mi llanto,
Aun no espero tal bien despues de muerta.

LICENCIADO LUIS

Martin.

Nereydas (que con manos de esmeraldas,
Para sangrarle las ocultas venas,
De perlas, nacar y corales llenas,
Açotais de Neptuno las espaldas,
Y ceñidas las frentes con guirnaldas,

Sobre

Poetas ilustres.

141

Sobre açules del fines y vallas
Oro puro cerneys de las arenas
Y lo guardays en las mojudas faldas)
Dezidme (así de nuestro alegre coro
Noos aparte aquel Dios que en Eolia mora,
Y con valiente soplo os haze agravios)
Hallays corales, perlas, nacar, oro,
Tal, como yo lo hallo, en mi señora,
En cabellos, en frente, en boca, en labios?

BALTASAR DEL

Alcazar.

Donde el sacro Betis baña
Con manso curso la tierra,
Que entre sus muros encierra
Toda la gloria de España,
Reside. Y nes la graciosa,
La del dorado cabello,
Pero a mi que me va en ello?
Maldita de Dios la cosa.

Mm DON

Flores de
DON FERNANDO

de Guzman.

EN quanto el mustio invierno
(Con triste ceño) senos muestra ayrado
Y del cielo nublado

Se vee el semblante lagrimoso y tierno,
Tu alegre y descuydado,
(Valerio al calor dulce de tu fuego)
Engaña el tiempo entre el comer y el juego,
Bien ves el puerto cano,
Con alta nieue desde el pie a la cumbre,
Mientras del Sol la lumbre
No le rejuenece en el Verano,
Mas la humana costumbre,
Quando mudo su Invierno en Primavera,
O bolujo vn punto atras la edad ligera?
Del tiempo ido me duelo,
Del presente desseo poder gozarme,
Del por venir no darme
Ningun cuydado, mas dexallo al cielo,
Que pues no ha de importarme
Para estoruar su voluntad la mia,
Corra cada planeta por su via.
Dos dedos de las rejas
Nunca subas el vago pensamiento,
Ni ahondes el cimiento,

Otros

Poetas Ilustres.

142

Otros dos de los sulcos de las rejas,
Que despues de años ciento,
Que iremos al profundo, o Real palacio,
Veremos sus secretos muy despacio.
Si el norte, o las cabrillas,
Son, o no son por cuenta seis, o siete,
Agora quien nos mete,
Ni en apurar el numero de millas
Que ay desde Estigia a Lete,
Pues despues de saberlo y penetrarlo,
Que importa al bien, o al gusto el apurarlo.
De sabrosos manjares,
Que despierten al gusto mas dormido,
Mañana apercebido
Me espera, porque quiero a mis pesares
Retirarme escondido,
Y con tigo, y con Baco alegremente,
Consolar de mi estado el mal presente.
Desde agora te brindo
Tantas vezes de vino antiguo y fuerte,
Quantas violas vierte
Flora, con manos prodigas, en Pindo,
O por mejor vencerte.
Quantos abrojos siembra mi despecho
La soberuia Eliodora en este pecho.
Y si la razon hazes,

Mm 2

Como

(Como a las leyes de Borgoña deues)
 Y a contender te atreues,
 De oy mas seran mis guerras y mis pazés;
 No las de amor aleues,
 Exercitadas por la injusta mano
 De aquella, a quien adoro y sigo en vano,
 De yedra coronada
 Saldre de tu vitoria jactancioso,
 Y con feso dudoso,
 Trauada lengua y pie desatinado
 Gozare del reposo
 Que infunde el vino a vn animo afligido,
 Vanando mis tristezas en su oluido.
 Possea el oro caro
 Quien va por el sediento a los Iapones,
 Y cuentelo amillones
 (Si piensa mitigar su pecho auaro)
 Que yo en estos colchones
 (Si tomo alegre mona, y no mohina)
 Pienso hallar quanto oro ay en la China.
 Y en quanto presurosas
 Buelan nuestras edades que aun florecen.
 (O al menos no descrezen)
 Coronen nos las sienes ambas rosas,
 Gozando, si se ofrecen,
 De vaños, ambar, flores, vinos, juego,

Nieve,

Nieve, musica, amor, sueño, ocio, fuego.
 Así siempre yo pueda
 Viuir, y al trono del supremo imperio
 De aquel o este e misferio
 Suba fortuna a otros en su rueda,
 Que en muerte vn cimiterio
 Me basta, y en la vida vn dia cierto,
 Passado en vn alegre desconcierto.

INCERTO.

NO queda ya, cruel señora mis,
 Ningun genero graue de tormento;
 En que prouar mi firme sufrimiento,
 (Que ser mas bien tratado merecia)
 Tornaste en noche oscura el claro dia,
 Tu fè y mis esperanças diste al viento,
 Desheziste en vn hora el firme asiento
 Que en mil años fundo mi fantasia.
 Y tras todo, pensando derribarme,
 Muestras me claramente al tiuo pecho,
 Que me desprecia con desden tirano.
 Hartate ya, cruel, de atormentarme,
 Que al fin ha de quedarme (a tu despecho)
 La gloria de ser muerto por tu mano.

Lope

LOPE DE UEGA.

ES la muger del hombre lo mas bueno,
 Es la muger del hombre lo mas malo:
 Su vida fuele ser y su regalo,
 Su muerte fuele ser, y su veneno.
 Es vaso de bondad y virtud lleno,
 A vn Aspid Libio su ponçoña y gualo,
 Por bueno al mundo su valor señalo,
 Por falso al mundo su valor condeno:
 Ella nos da su sangre, ella nos cria,
 No ha hecho el cielo cosa mas ingrata,
 Es vn Angel, y a vezes vna Harpia.
 Tan presto tiene amor como maltrata:
 Es la muger al fin como sangria,
 Que a vezes da salud, y a vezes mata.

LUPERCIO DE ARGENSOLA.

Quando podre besar la seca arena,
 Que agora desde el fiero mar cõtèplo
 (O dulce libertad) y al sacro templo
 Dare (cunipliendo el voto) mi cadena?
 Y mi passada vida, como agena?
 Tendre para otros casos por exemplo,
 Que gozo sentite, si agora templo,
 Con la esperança sola tanta pena.

Enton-

Entonces dare ley a mi desseo,
 Y atado a la razon con fuertes lazos,
 Le hare dexar las formas de Proteo.
 De las rompidas naues los pedazos
 Vere llevar las hondas del Egeo.
 Sin oponer a su furor mis brazos.

DON LOPE DE SALINAS.

Los claros ojos abre y puerta al cielo,
 Y a la desierta tierra la mañana
 Siembra de flores y Oriental tesoro
 El Sol robando el iustre de su hermana,
 El mundo claro, el estrellado pelo
 Del celestial Leon tornaua de oro.
 Quando en amargo lloro,
 Y en aspero destierro,
 Por vn injusto yerro,
 Sentado al pie del mas gallardo pino,
 Que corona la frente de vn vezino
 Monte de Aluerche, que al dolor que siente,
 Oluida su camino,
 Se queixa Seluio, y dize lo siguiente:
 Mis tristes ojos, donde estan aquellos
 Adonde tira, y buelue mas agudo,
 Amor su dardo, y mas ardiente el fuego?
 Donde

Flores de

Donde los nudos, que de cada nudo
Cuelga mil almas, y los rayos bellos
Del Sol a nublan y escurecen luego?
Mas como estoy tan ciego?
Que aquellos arboles
La lumbreres de mis Soles,
Y aquellas flores de mi hermosa Auróra,
Y ellas las perlas que en mi ausencia llora.
Que puede pues hazer, que no sea menos,
Quién viue muerto agora,
Tiene su luz en ojos tan serenos?
No tenga mas el nubo ya cubiertas
Tus dos Estrellas (Solcs en la tierra)
Rompas el hilo de las perlas puras,
Que de inuidia y piedad, mil vidas muertas
Tu pena tiene, y triste quanto en tierra
El cielo, y casi todo el mundo a escuras,
Bastan las rocas duras
Y las entrañas miás,
Que con las nieblas frias,
Tornadas agua, y los peñascos cera,
Menguan mi vida, y crece tu riberas
Y fino quieres que esta fertil vena
Consuma el alma, y muera,
Tu no penes, y muera yo con pena,
Anuda el oro, y buelue al ornamento

(Con

Poetas ilustres.

145

(Con que al mundo alegravas) arrancando
Almas ardiendo de los pechos frios,
A la çampoña dulce, que escuchando
(Suspenso el cielo y sossegado el viento)
Atentos tuuo los vezinos rios,
Con tus gallardos bríos,
Suene al siniestro lado,
La aljaua de pintado
Cuero de lince, y por el monte fiero,
(Con la destreza, y uso que primero)
En competencia hieran en tus palmas
El oro y el azero,
Essentos cuerpos, y rebelde s almas?
Ay fuerte firme en solo hazer mudança,
Que aun no de aquellas esmeraldas nace
Mi ya muerta alma, mi esperança y dia,
Quando por ti se muda y se deshaze
El alma en llanto, en viento la esperança
La lumbreres en noche tenebrosa y fria,
Pues no hara mi porfia
Mas floxo, o menos ciego,
Mi nudo, pena, y fuego,
Que es referuado solo al tranze agudo
Que dexa el pobre espiritu desnudo,
Tanto, que quanto mas lo procurares,
Haras mas ciego el nudo,

N n

Mas

Mas viuo el fuego, y firmes mis pesares.
 Quien passara por tiempo bien passado,
 Que no rompa la vida, o la paciencia?
 Quien por mirarte puede estar sin verte?
 Ay daño mas que de mortal sentencia,
 Que mas que a muerte viuo condenado,
 Pues viuo en pena que es mayor que muerte.
 No mas amarga fuerte
 Que ya la triste vida
 En llanto consumida,
 Y el alma en fuego, (entre suspiros vanos
 Al viuo rayo de los soberanos
 Soles, sedienta de la lumbré suya)
 Va, Amarili, a tus manos
 Viua en tus ojos, muerta a causa tuya
 Mas en tanto, apesar de quien se agrada
 De mi pesar, y mi plazer le pesa,
 Y dio mortal materia à mis dolores,
 Antes de ver en la de sierta huefía
 El cuerpo elado, y antes de arrancada
 Mi vida en flor, y mi esperança en flores,
 En diosas y pastores,
 Con lastimoso llanto
 Pienso de poder tanto
 Con esta poca de alma que me queda,
 Que su ocasion, y mi tormento pueda

Oyrse

Oyrse en estos erizados montes,
 Mientras con barga rueda
 El Sol de luz a entrambos Orizontes.
 Aluerche claro y venturoso rio
 (Que vas con braços de cristal rompiendo,
 Ya fieras rocas ofreciendo el pecho)
 Esperame, que apriesa voy corriendo,
 No te del deñes, por el llanto mio
 De recibirme en lagrimas deshecho,
 Espera, assi en el lecho
 De oro, y de cristalinas
 Aguas, con que caminas,
 Mires la imagen, a quien deue enciêso
 El mundo todo, y donde ya suspenso
 Tu vaso, en oro y ricas perlas crezca
 Y mas precioso censo,
 Que otro ninguno, al ancho mar ofrezca.
 Asperos riscos, que en el agua pura
 Vañays las faldas, y con la cabeça
 Al cielo, casi os leuantays essentos,
 Asperos, blandos con el aspereza
 De mis pesares, altos, sin altura,
 Con el altezà de mis pensamientos,
 Ossos, Lobos hambrientos,
 Ninfas, Dioses vezinos,
 Puntosos crespos pinos,

N n 2 Aquien

A quien se muestra el cielo tan amigo,
 Quanto contrario es en mi castigo,
 Si de piedad de tan amarga quexa
 En lagrimas con migo
 No quereys yr, a Dios que el alma os dexa.
 No mas, cancion, que has sido
 Cortada a la medida
 Del hilo de vna vida
 Que (por mis manos) al cuchillo entrego:
 Aqui el suspiro de el postrer fofiego
 Dio Seluio, y fin a su cansada guerra,
 Dexando en agua y fuego
 Trocada el alma, el cuerpo en yelo y tierra.

DON LVIS DE GONGORA.

REY de los otros rios caudaloso,
 Que en fama claro, en ondas cristalino,
 Tosca guirnalda de robusto pino,
 Ciñe tu frente y tu cabello vndoso.
 Pues dexando tu nido cauernoso
 De Segura en el monte mas vezino,
 Por el suelo Andaluz tu Real camino
 Tuerces soberuio raudoy espumoso.
 Ami, que de tus fertiles orillas
 Piso, aunque ilustremente enamorado,

Tu

Tu noble arena con humilde planta
 Dime, si entre las rubias pastorzillas
 Has visto que en tus aguas se han mirado,
 Beldad qualla de Clori, o gracia tanta?

LICENCIADO DON DIEGO
 Ponce de Leon y Guzman.

DE HORACIO. OD. 9. Lib. 1.

OTaliarco hermano,
 Ves el Soracte monte leuantado
 Con honda nieue cano,
 Y al bosque de gran carga trabajado,
 Y en penetrable yelo
 Quaxado el rio, y apretado el suelo?
 Templa con buen fofiego
 El acerbo rigor del duro frio,
 Echando sobre el fuego
 Los leños que guardaste en el Estio,
 Y saca largamente
 Del oloroso vaso el vino ardiente.
 Y los demas cuydados
 Entrega a Dios, que con prudencia sabia
 de los vientos hinchados
 Enfrena en el furioso mar la rabia,

Y guarda

Y guarda ya seguita
 Alcipres alto y a la encina dura,
 Con su tilezar vana
 No busques el futuro tiempo incierto,
 Ni que ha de ser mañana
 Y en qualquier dia que tuieres cierto,
 Haz cuenta que en el trance
 Postrero echaste vn prouecho solance.
 Y pues la flor empieza
 De tu verano corto y edad breue,
 Y esta de tu cabeza,
 Ausente la pesada y fria nieue,
 Coge en las tiernas flores
 Los dulces frutos de plazery amores.
 Y agora frequentado
 El campo sea y eras deleytosas
 Al tiempo concertado,
 Las plasticas lasciuas y amorosas
 Entre silencio y risa
 Hablando quando la razon auisa.
 Y aquel su aueriso
 Que de el rincón más intimo resuena
 Y da señal y auiso
 De la escuela oculta que alli suena,
 Que se escondio a sabiendas,
 Para hallar más dulces sus contendias.

La

La prenda arrebatada,
 Digo sortijas o manillas de oro,
 O lo que mas te agrada
 Algun precioso y rico y gual decoro
 Quitado de los dedos,
 Que fingen hazer fuerza y estan quedos.

DON FRANCISCO DE
 Quenedo.

I Azen de vn ome en esta piedra dura
 El cuerpo yermo y las cenizas frias;
 Medico fue, cuchillo de natura,
 Causa de todas las riquezas mias,
 Y agora cierro en honda sepultura
 Los miembros que rigio por largos dias,
 Y aun con ser muerte yo, no se la diera,
 Si del para matarle no aprendiera.

LICENCIADO LVIS
 Martin.

D Añe suelto el cabello por la espalda,
 Cuyas hebras tremola el fresco viento,
 Huye ligera mas que el pensamiento,
 Que aun no huella la yerua de esmeralda,
 Tiñe la cara de color de gualda,
 Quando oye cerca el enemigo aliento
 Del Dios que forma zelos del contento

Que

Que goza el viento alçandole la falda,
Viendo que corre, y buela, y no la alcança,
Le grita, Ninfa hermosa, pues te adoro,
Detente, aguarda, mira el bien que pierdes:
Mas seca se le el verde a su esperança,
Quando mira las crespas hebras de oro,
De vn laurel trasformarse en hojas verdes.

EL MESMO.

QUE fiera Aletto de cruel veneno
Entró en mi pecho y me priuo el sen-
Que frenesi de colera encendido (tido,
Quitó a mi lengua temeraria el freno?
Como turbè, señora, tu sereno
cielo, sin ser de rayos o primido?
Pues soy Gigante barbaro atreuido,
Y no escarmiento en el exemplo agend?
Rayos señora de tu cielo baxen,
Pagare con mi muerte el mal que deuo,
Y morire contento en noche escura.
Porque amirar la luz aun no me atreuo
Del Sol, que desprecie su hermosura
En ti, señora, como en propia imagen.

DON

DON LUIS DE GONGORA.

ONiebla del estado mas sereno,
Furia infernal, serpiente mal nacida,
O ponçonosa viuora escondida
De verde prado en oloroso seno,
O entre el ne star de amor mortal veneno,
Que en vaso de cristal quitas la vida,
O espada sobre mi de vn pelo asida,
De la amorosa espuela duro freno!
Bueluete al lugar triste donde estauas,
O zelo, del tauor verdugo eterno,
O al Reino, si alla cabes, del espanto.
Mas no cabras alla, que pues ha tanto
Que comes de ti mesmo, y no te acabas,
Mayor deues de ser que el mesmo infierno.

ODA XI. Lib. I. DE HORACIO.

NO Busques (o Leucone) con cuydado
Curiolo (q̄ saberlo no es posible)
El fin que a mi y a ti determinado
Tiene el supremo Dios incomprehentible,
Ni quieras tantear el estrellado
Cielo, y contar el numero imposible
Qual Babilonio, mas el pecho fuerte
Opon discretamente a qualquier suerte.

Oo

Ora

Ora el Señor del cielo poderoso
 Que viuas otros mil biernos quiera,
 Ora en este postrero riguroso
 Se cierre de tu vida la carrera,
 Y en este mar Tirreno y espumoso,
 Que agora braua tempestad, y fiero
 Quebranta en vna y otra roca dura,
 Te dè juntas la muerte y sepultura.
 Quita el cuydado que tu vida acorta,
 Con vn maduro seso, y fuerte pecho,
 No quieras abarcar con vida corta
 De la esperança corta largo trecho.
 El tiempo huye, lo que mas te importa,
 Es no poner en duda tu prouecho:
 Coge la flor que oy nace alegre vana,
 Que sabes si otra nacera mañana?

LVYS MARTIN.

COMO Señora mia,
 Si loís de nieue, me abrais el pecho?
 Y si fuego teneis que a mi me enciende,
 Como el yelo al calor no està deshecho?
 Antes al fuego estays mas dura y fria
 Que el marmol, que la llama no le ofende,
 O milagro de Dios alado y ciego,

Que

Que el yelo abraza, y se endurece al fuego!

IVAN DE MORALES
 HORACIO Lib. 2. ODA X.

Viuiras mas seguro
 Si en alto mar (Lycinio) no nauegas,
 Y si al peñasco duro
 De peligrosa playa no te llegas,
 Huyendo cautamente
 La indignacion del Abrego inclemente.
 Quien ama con pureza
 La santa mediania, no padece,
 La misera pobreza
 De que la humilde casa no carrece,
 Ni del es embidiada
 La de columnas y oro fabricada.
 Mas a menudo el viento
 Contrasta el grande pino mal seguro,
 Y viene a su cimientto
 Con mas graue ruyna el alto muro,
 Y a la mas alta sierra
 Hazen los rayos mas continua guerra.
 En las aduersidades
 Espera el preuenido la ventura,
 Y en las prosperidades

Oo 2

Teme

Teme, como fagaz, la desventura,
 Que Iupiter embia
 Las grandes lluias, y serena el dia.
 No porque falte aora
 El bien, ha de durar siempre la pena,
 Porque Apolo tal hora
 Despierta la dormida Musa, y suena
 Al son de dulce lyra,
 Tal, duras flechas con el arco tira.
 Tu pues con pecho fuerte
 Haz rostro a la fortuna miserable,
 Y en la dichosa suerte
 Quando soplar el viento favorable,
 Recoge con buen viento
 Las vellas llenas de fauor, que es viento.

L V Y S M A R T I N .

ODA X. Lib. 3. DE HORACIO.

O Lice, aunque beuieras
 De las aguas del Tanais aparrado,
 Y vn marido tuvieras
 Cruel, te lastimara verme echado
 Al vmbra' de tu casa
 Al cierço elado, que esta tierra abraza.

No

No escuchas el ruydo
 Que haze entre las rajaz de la puerta
 El viento, y el gemido
 Que suena en la arboleda desta huerta?
 Y que el frio del cielo
 Yela la nieue que cobija el suelo?
 Ya la soberuia dexa,
 Sujetala al amor, no quieras verte
 Tu con la mesma quexa,
 Quando se trueque entre los dos la suerte,
 Que no fuyste engendada
 Para ser (qual Penelope) adorada.
 Aunque a tu ser constante
 No mueue el ruego, el oro, ni esmeralda,
 Ni dar señal de amante
 En mis mexillas el color de gualda,
 Ni tu ingrato marido
 De ti olvidado, y de otro amor herido.
 Quiereme, pues te quiero,
 O dura enzina, y aspera serpiente,
 Y de animo mas fiero
 Que las que habitan en la Libia ardiente,
 Mira que el sufrimiento
 Se cansara de estar al agua y viento.

EL

EL MESMO O D. VII. Lib. 4.
Diffugere nives.

PAssó el elado y perezoso invierno,
Y Ya la Primavera
Con su bordada alfombra elicápo cubre,
Y en el pimpollo tierno
Buelue a nacer la verde cabellera
Que fue metada del rigor de Octubre
La tierra muda oficio, y ya descubre
Las riberas el río,
Y de su madre en las antiguas faldas
Recoitado murmura,
Y Aglaya hermosa con bizarro brio
Del invierno segura
(Desnuda sobre prados de esmeraldas,
Coronada de lirios y de rosas,
A quien de aljofar el Aurora esmalta,
Con las Ninfas hermosas,
Y con sus dos hermanas) danza, y salta.
Así el año que passa tan aprisa,
La hora que arrebatá
Al dia que amanece mas hermoso,
Te da exemplo, te auisa
De que todo se acaba, y lo maltrata
El tiempo con su curso presuroso,

Porque

Porque el verano afable y amoroso
Templa el rigor del frio,
Luego de poluo y de sudor cubierto,
De espinas coronado
Huella el verde Verano el seco Estio,
Y el Otoño hinchado
Ligero tras el corre, porque el yerto
Invierno enfria sus desnudas plantas,
Y cauallero sobre el cierço buela,
Haze temblar las plantas,
Y el agua en verlo de temor se yela.
Mas este mal es breue, no es eterno,
Que el reparo a su daño
El curso de las lunas lo asegura,
Pues muerto el viejo invierno,
Le da la vida con su muerte el año,
Al agua libertad, y del murmura:
Solo nosotros, si en la gruta oscura
Caemos de la muerte,
Que dà al rico y al pobre yguual asiento
(Aun la memoria assombra)
Nuestro hermoso cuerpo se conuierte
En poluo, en vana sombra
Que el Sol deshaze, que se lleua el viento:
Así quien cierto sabe, o aduina
Que llegar a mañana le consienta

Dios?

Flores de

Dios? o si determina
Oy pedir de su vida estrecha cuenta?
Del heredero que tu muerte llama,
Quanto pudieres quita,
Siembra en la vida, cogeras el fruto
En la muerte tristissima, y la fama
Que a tantos del sepulcro resucita,
De lo que dieres te dara tributo,
Porque quando vna vez su horrendo luto
Te vifriere la muerte,
Y el que juzga el infierno Radamanto
Te diere la sentencia.
No te valdran (Torquato, ó tiste suerte!)
La noble decendencia,
La riqueza, la ciencia, el tierno llanto
Que el noble, el rico, el sabio, no le mueuen
Al negro Dios de las cauernas hondas,
Y el llanto se lo beue
Del tinto Flegeton las turbias ondas.
Que del escuro y triste calabozo
Del infierno profundo,
Donde fuego dan voces, fuego suena,
Diana al casto moço
Sacar no puede a ver la luz del mundo,
O reseruarlo de la eterna pena,
Ni romper con sus fuerzas la cadena

Puede

Poetas ilustres.

153

Puede Teseo valiente,
Que a Piritoo su amigo, loco amante
Con fuerte nudo oprime,
Donde atado, y ardiendo en fuego ardiente,
En vano llora, y gime,
Que fue su pensamiento de gigante,
Pues pretendia con temerario intento
Robar la que en el hondo centro reyna,
Por quien su atreuimiento
Castiga Alecto, que culebras peyna.

LV PERCIO DE ARGENSOLA.

Q Vien casamiento ha visto sin engaños?
Y mas si en dote cuentan la hermosura,
Cosa que hasta gozarla solo dura,
Y os mata al despertarlo de engaños.
O es menos la hazienda, o mas los años:
Y al fin la que parece mas segura
No está sin vna punta de locura,
Y a veces con remiendos de otros daños.
Mucho deus a Iulia, Fabio amigo,
Que de tantos peligros te ha librado
Con negarte la fe que te deuia.
Tu de que engaña al otro eres testigo,
Y lloras no auer sido el engañado,

P p

Riete,

Riete, sino quieres que meria.

DON LVYS DE CONGORA.

NO Pene tu gallardo pensamiento
Del animoso joben mal logrado
El loco fin, de cuyo buelo osado
Fue ilustre tumba el humedo elemento;
Las dulces alas tiende al blando viento,
Y fin que el torpe mar del miedo elado
Tus plumas moje, toca leuantado
La encendida region del ardimiento,
Corona en punta la dorada esfera
Do el pajar Real su vista afina,
Y al noble ardor regalese la cera,
Que al mar do su sepulcro se destina
Gran honra le fera, y a tu ribera
Que le hurte su nombre su ruina.

LICENCIADO LVYS MARTIN.

Veo señora al son de mi instrumento,
Quando entona mi voz tu nõbre santo
Parar los rios a escuchar mi canto,
Correr los montes, y callar el viento.
Y luego si publico mi tormento

Huir

Huir los rios con temor y espanto,
Y ser los montes sordos a mi llanto,
Y el viento murmurar del triste acento,
Y es, porque hazes sus arenas de oro,
Traes a los montes vn venano eterno,
Y das olor al viento que te toca.
Yo deshago llorando su tesoro,
Traygo a los montes vn elado invierno,
Y doy al viento el fuego de mi boca.

LV PERCIO LEONARDO.

EN El claro cristal que agora tienes
Para fiel consejero de tus manos
Cruelles, pues guardando ritos vanos
Cubren de nubes tus doradas sienes,
Prueua a sufrir (o Filis) los desdenes
Que salen de tus ojos soberanos,
Y tendras compasion de los humanos,
Si a contemplar tu sana te detienes.
Mas no sera posible que te veas
Con ojos desdenosos, ni que pueda
De compasion tu rostro causar darte.
Este sea la piedad en sus Ideas,
Que no es posible que por ti suceda,
Ni que el desden habite en otra parte.

DON LUIS DE GONGORA.

NI este monte, este ayre, ni este rio,
 Corre fiera, buela aue, peccada,
 De quien cō atēcion no sea escuchada
 La triste voz del triste llanto mio,
 Y aunque en la fuerça sea del Estio,
 Al viento mi querella encomendada,
 Quando a cada qual dellos mas le agrada,
 Fresca cueua, arbol verde, arroyo frio
 A compasion mouidos de millanto
 Dexan la sombra, el ramo, y la hondura,
 Qual ya por escuchar el dulce canto,
 Aquel que de Estrimon en la espessura
 Lo suspendia cien mil vezes: tanto
 Puede mi mal, y pudo su dulçura,

ol(ail)
 LVYS MARTIN.

SEgundo honor del cielo cristalino,
 Pues ves que al Sol con sombra, ahuyenta
 La noche, y que cargada de tormenta
 Añade confusion a mi camino,
 Muestra el poder del resplandor diuino,
 Y aquellos montes con tu plata argenta,
 Veniga a tu hermano, y a la noche afrenta,

Y valz

Y valgame tu lumbre peregrino.
 Assi en el mar te mires siempre llena,
 Y el pastor a quien das abraços tiernos,
 No te desprecie por tener tres caras,
 Que vn blanco toro ofrecere en tus aras,
 Que esparça con los pies la blanda arena,
 Y hiera el ayre con agudos cuernos.

Suporais.
 LEONARDO DE ARGENSOLA.

AL hijo fuerte del mayor Planeta,
 Que al Cielo, y a los Dioses fue coluna,
 Sierpes lo acometieron en la cuna,
 Y llamas lo apuraron en Oeta:
 Y hasta subir a la region quieta
 Su madrastra le fue tan importuna,
 Que no pudo del techo vez alguna
 Colgar la maça en ocio, o la saeta:
 Pero viendo la misma, que los Dioses
 Le dauan con aplauso eterno asiento,
 Depuso la vengança, y aprouolo.
 Assi yo espero vn tiempo en que reposes,
 Que pues tantos concurren a vn intento,
 No podra contrastarlos vno solo.

DON

DON LVYS DE GONGORA.

VErdes hermanas del audaz moçuelo,
 Por quien orilla el Pò dexastes presos,
 En verdes hojas, y en trôcones gruesos
 El delicado pie, el dorado pelo,
 Pues entre las ruynas de su buelo
 us cenizas baxaren vez de huesos;
 Y sus errores largamente impressos
 De ardientes llamas visties en el cielo.
 Acabad con mi loco pensamiento,
 Que gouernar tal carro no presuma
 Antes que lo desate por el viento
 Con rayos de desden la beldad suma,
 Y las reliquias de su atreuimiento
 Embuelua el desengaño en poca espuma.

LIC. LVYS MARTIN.

REyna de sotras flores, fresca rosa,
 Primero honor de Abril, y deste prado,
 Así te preuilegie el cierço elado,
 Y respere la elada rigurosa:
 Y así gozes (que es mas) de la hermosa
 Palma de mi señora, y su dorado
 Cabello adornes, y el color rosado

De

De ver su rostro, aumentes vergonçosa.
 Que me guardes las lagrimas que biento
 En tu pintado seno, y si te toca
 A sus labios aquella a quien adoro,
 En tus hojas mi bien yra encubietto,
 Porque si llegan a su dulce boca,
 Dulces seran las lagrimas que lloro.

IVAN BATISTA DE MESA.

Cansado de sufrir mi sufrimiento,
 Muerta de sus desdenes mi esperança,
 Cierro de q̄ en mi mal no aura mudança,
 Y ronco de esparcir queexas al viento
 Llamè la muerte, de morir contento,
 Si tanto bien vn desdichado alcança,
 Que aun de morir no tiene confiança,
 Solo por ser aliuio a su tormento.
 Mas de mi triste estado condolida
 Llego la muerte, y yo llegue a la muerte,
 Y estoruomela el gusto del morirme,
 Porque con este sustente la vida:
 O nunca vista y desdichada suerte,
 Que lo que quiero venga yo, a impedirme!

DON

DON LVYS DE GONGORA.

Tres vezes de Aquilon el soplo ayrado
 De verde honor priuo las verdes plâtas,
 Y al animal de Colcos otras tantas
 Ilustró Febo su bellon dorado,
 Despues que figo (el pecho traspassado
 De aguda flecha) con humildes plantas
 (O bella Clori) tus pisadas santas
 Por las floridas señas que da el prado.
 A vista voy (tiñendo los alcóres
 En roxa sangre) de tu dulce buelo,
 Que el suelo pinta de cien mil colores;
 Tanto, que ya nos figuen los pastores
 Por los estraños rastros que en el suelo
 Dexamos, yo de sangre, tu de flores.

LICEN. PEDRO LVYS MARTIN.

VEN, Que ya es hora, ven amiga mia,
 Querida noche, hija de la tierra,
 Y pues el mar de España al Sol encierra,
 Tu negro carro por las sombras guia:
 Mi ardiente fuego con tu yelo enfria,
 Y de mis ojos el llorar desfierra,
 Pon dulce tregua a la forçosa guerra

Con

Con que me affige tu enemigo el dia.
 Y si pretendes suspender mi daño,
 Porque en tus faldas doble mi reposo,
 O noche, trae a mi señora ausente:
 Mas ay triste de mi, que claro engaño!
 Como traera la noche vn sol hermoso,
 Que a sus tinieblas con su lumbre afrente.

IVAN DE MORALES.

IAmas el cielo vio llegar Piloto
 Al deseado puerto tan contento
 De las furiosas olas y del viento
 La naue sin timon, y el arbol roto,
 Y tomando la tierra tan deuoto
 Correr al templo con piadoso intento,
 Y en el por verse puesto en saluamento
 Colgar las ropas, y cumplir el voto:
 Qual yo escape del mar del llanto mio,
 Passada la borrasca de mi pena,
 Y en el puerto surgi del desengaño,
 Cuyo templo adorne de mi nauio,
 Colgue mis esperanças y cadena,
 Por ser mi bien el fruto de mi daño.

Qg

EL

EL MARISCAL DE ALCALA.

Como entre verde juncia
 Batiendo el ayre tierno el cisne canta,
 Quando su muerte anuncia
 Con passos de dulcissima garganta
 Formando su querella,
 Assi lloraua mi Crisalda bella.
Otu (que despreciando
 El noble sacrificio de las almas
 Que te estan odorando
 Con tiernos ojos, y deuotas palmas,)
 Porque sola me dexar
 Con sola la razon de formar queexas?
 Porque miras mi fuego
 Con ojos tibios, y con alma clada?
 Porque escuchas mi ruego
 Mas frio que la nieue de Granada,
 No siendo el ruego mio
 De labios tibios, ni de pecho frio.
Yo que escuche su llanto
 Leuanteme, boluiendo la cabeza,
 Y alborotado tanto,
 Desafio a la misma ligereza,
 Y con buelo violento
 Llegue primero que llegasse el viento?

Cruz

Crisalda que me vido,
 Tendiome al viento sus diuinos brazos,
 Y en ellos recogido
 Cobre mi aliento, y en dichosos lazos
 Gozè sus labios bellos
 A la sombra inmortal de sus cabellos.

LICENCIADO LVYS MARTIN.

O Casion de mis penas (Lidia ingrata)
 Si vos gustais que tanto viua en ellas,
 Que antes muera la luz de las estrellas
 De vuestro cielo que tan mal me trata,
O que el tiempo que todo lo arrebatara
 Seque las frescas rosas (sin cogellas)
 De vuestros labios, y estas trenças bellas
 De oro fino las mude en blanca plata.
 Mudarase tambien mi pensamiento
 Si aguardays a mudar vuestra clemencia
 A tiempo que os castigue su mudança,
Que en vano sentireis el mal que siento,
 Quando os doblen la amarga penitencia
 Vuestro arrepentimiento, y mi vengança.

EL MESMO.

Lidia, de tu auarienta hermosura
 Pide el tiempo enemigo amarga suëta,
 Qq 2 Ya

Ya, ni el crespo cabello al oro afrenta,
 Ni las mexillas a la nieue pura:
 Tu mentida belleza mal segura
 En vano reparar el daño intenta
 De la edad que en tus ojos representa
 (Con tragedia mortal) la lumbre oscura.
 Ya ya no me veras de noche al viento
 Bañar de infame llanto tus vmbrales,
 Comparando a la fuya tu dureza,
 Que el tiempo con efectos desyguales
 Me da vengança, y roba tu belleza,
 Te dà dolor, y cura mi tormento.

EL DVQUE DE OSVNA

don Juan.

Viene con passo ciego
 La noche entre relampagos, y espanto,
 Vomita el cielo fuego,
 Auñentanse las aguas con el llanto,
 Y embiffense violentos
 Los bramadores y valientes vientos:
 Mas huye con el sueño
 La tormenta a las grutas donde mora,
 Quando sale risueño
 El rostro elado de la rubia Aurora,

Y co-

Y como bierte perlas,
 Todas las flores se abren por cogerlas.
 Escaques de açulejos
 Parecen las coronas de la sierra
 Miradas desde lexos,
 Y lienço de pintura el cielo, y tierra,
 Y aquestos montes minas
 De ricos jaspes, y de piedras finas:
 Por las pifertas de Oriente
 Assoman los cauillos relinchando
 Del Sol resplandeciente,
 Que tras los de la Aurora van volando,
 Y alçadas las ceruizes
 Arrojan claridad por las narizes.
 Eres así Rosaura
 Tras la tormenta de qualquiera ausencia
 Mi sol, aurora, y aura,
 Y gozo luego estando en tu presencia
 Del aura, sol, y aurora
 Con la bonança que en tus ojos mora.

DON LVYS DE GONGORA.

Culto jurado, si mi bella dama
 En cuyo generoso mortal manto
 Arde como en cristal de templo santo
 De

De vn limpio amor la mas profunda llama:
 Tu Musa inspira, vivira tu fama
 Sin embidiar tu noble patria a tanto,
 Y ornatecha en premio de tu dulce canto,
 No de verde laurel caduca llama.
 Sino de estrellas inmortal corona
 Haga pues tu dulcissimo instrumento
 Bellos efetos, pues la causa es bella,
 Que no aura piedra, planta, ni corona
 Que suspenfa no liga el tierno acento,
 Siendo tuya la voz, y el canto della,

DON LUIS DE GONGORA.

SAcra planta de Alcides, cuya rama
 Si Fue toldo de la yerua, fertil foto
 Que al tiempo mil libreas aueys roto
 De verdes hojas de menuda grama.
 Sed oy testigos destas que derrama
 Lagrimas Lifio, y deste humilde voto
 Que al rubio Febo haze, viendo a Cloto
 De su Clori romper la vital trama.
 Ardiente morador del sacro coro,
 Si libre a Clori por tus manos dexa
 De alguna yerua algun secreto jugo,
 Tus aras teñira este blanco toro,

Cuya

Cuya ceruiz así desprecia el yugo,
 Como el de amor la enferma zagaleja.

LPERCIO DE ARGENSOLA.

EN Estas sacras ceremonias pias
 Donde tu grã piedad, Filipo Augusto
 Con admirables rayos resplandece,
 Veras, como dexando el cetro iusto,
 Despues de largos, y felices dias,
 Al nueuo tronco que a tu sombra crece
 Nuestra madre santissima te ofrece
 Los mismos cantos, y la misma palma,
 Que ya nos muestra, como en cierta idea,
 Que tal quiere que sea
 La gloria entonces de tu cuerpo y alma,
 Y que al immenso templo que edificas
 Al gran Leuita, que en ardiente llama
 Examino la de su amor diuino:
 Ha de venir gozoso el peregrino,
 No solo combidado de su fama
 Por contemplar las aras de oro ricas,
 Sino per ver si a su dolencia aplicas
 Saludable remedio desde el cielo,
 Como lo das a todos en el suelo.
 Tu enseñdo a escuchar humanos ruegos,

Ya

Y a ser comun defenſa de los hombres,
 Seras de todos ellos inuocado,
 Y juntamente vniendose los nombres,
 Tendremos dos Filipos, y dos Diegos,
 Y vn solo altar a entrambos dedicado:
 Y pues has por tu mano leuantado
 El primero que a Diego se dedica,
 Aqui y alla ſeras ſu compañero,
 Y exemplo verdadero
 De como Dios tambien ſe comunica
 Debaxo de la purpura precioſa,
 Como debaxo de aſpero vestido,
 Que no ſon abreniadas no ſus manos.
 Mas de qual de tus hechos ſoberanos
 Te daremos entonces apellido?
 Si lucira la eſpada riguroſa?
 O retorcido en torno la hermoſa
 Cabeça tenderà el oliuo ſacro
 Sus ojos en tu altiuo ſimulacro?
 O ſi quando la trompa horrible diere
 Señal en los exercitos, y tienda
 La roxa Cruz el viento en las vanderas,
 Y de la muerte la viſion horrenda
 Embuelta en humo y poluo diſcurriere
 Por medio las eſcuadras y armas fieras,
 Tu nombre ha de ſonar en las primeras

Bozes

Vozes que diere la Eſpañola gente,
 Pidiendo por tu medio la victoria?
 O ſi querras la gloria
 De ſer en los Concilios Preſidente,
 Donde ſe trata del gouerno humano?
 Del qual nos dexas ſingular exemplo:
 O ſi ſera mas propio que el Piloto
 Quando luchar con el Euro, y Noto.
 Prometa ronco viſitar tu templo,
 Y alli colgar las velas por ſu mano?
 O que en tu proteccion el rubio grano
 Embuelua el labrador, y te ſuplique
 Que por tu ruego Dios lo multiplique?
 Primero viuiràs felices años
 Introduciendo por el ancho mundo
 La ſanta paz, y la juſticia vnidas,
 Y gemira Pluton en el profundo
 De ver por ti deſhechos ſus engaños,
 Y a Dios tantas naciones conuertidas:
 Y que las eſcrituras no entendidas
 (como el otro Filipo) las declares.
 Teme tambien (y no ſin cauſa) viendo
 Lo que oy eſtas haziendo,
 Que a mayores empreſas te prepares:
 Y que ſi por honrar la ſepultura
 De Diego, das de tu piedad tal muetra

Rr

Por

Por quitar al tirano la de Christo
 Has de dar vn exemplo nunca visto,
 Y derribar sus idolos tu diestra
 Venciendo en medio dela noche escura,
 Qual el gran Gedeon, pues en ti dura
 La infinia del bellon con que Dios quiso
 Darle de la vitoria cierto auiso.
 Cancion el ser humilde no te espante,
 Que es oy fiesta de humildes, y se precia
 De ser su amparo el Rey mayor del suelo,
 Bien puedes atreuerte, pues el zelo
 Haze precioso el don, y se desprecia,
 Aunque altiuo y pomposo el arrogante,
 Y pues que se permite que yo cante
 Entre los blancos cisnes de Henares,
 Es mucho, si de humilde te preciares.

PEDRO ESPINOSA.

PVes son vuestros pinceles, Mohedano,
 Ministro del mas viuo entendimiento,
 Almas, que le dan vida al pensamiento,
 Y lenguas con que habla vuestra mano:
 Copiad, diuino, vn angel a lo humano
 De aquella que se alegra en mi tormento,
 Porque tenga a quien dar del mal que sienta

Las

Las queixas que se lleua el ayre vano?
 Quando el original me diere enojos,
 Quexareme al retrato, que esto medra
 Quien trata amor con quien crueldades vsa:
 Mas temo que quedeys viendo sus ojos,
 Como quien vio a Campestre, o a Medusa
 Enamorado, o conuertido en piedra.

DON LVYS DE GONGORA.

COn diferencia tal, con gracia tanta
 Aquel ruseñol llora; que sospecho
 Que tiene otros cien mil dentro en el pey
 Que alternan su dolor por su gargata, (cho
 Y aun creo que el espiritu leuanta
 (Como en informacion de su derecho)
 A escriuir del cuñado el atroz hecho,
 En las hojas de aquella verde planta.
 Ponga pues fin a las querellas que vsa,
 Pues ni quexarse, ni mudar estança,
 Por pico, ni por pluma se le veda.
 Y lllore solo aquel que su Medusa
 En piedra conuirtio, porque no pueda,
 Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

Rr 2

FRAN.

FRANCISCO PACHECO.

EN Medio del silencio, y sombra escura,
 Manto de horribles formas espantosas,
 Veo la bella imagen de tres diosas
 Compuesta de oro, grana, y nieue pura,
 Su ornato, resplandor, y hermosura
 Son partes para mi tan poderosas,
 Que aunque enlazado estoy en varias cosas,
 Me arrebatá, entretiene, y asfugura.
 O Vos luzes del cielo las mayores
 (Digo con vuestra paz) que soys vencidas
 De tres soles, que en gloria juzgo y iguales,
 Y que precio sus claros resplandores
 Tanto, que en estas sombras estendidas
 No embidio vuestros rayos celestiales.

LV PERCIO LEONARDO.

ODA II. DEL EPODO DE HOR.

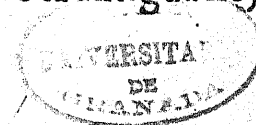
Beatus ille, &c.

Dichoso el que apartado
 De negocios, imita
 A la primera gente de la tierra,
 Que en el campo heredado

De

De su padre, exercita
 Sus leyes, y la usura no le encierra,
 Ni le despierta la espantosa guerra,
 Ni el mar con son horrendo le amenaza,
 Huye la Curial plaça,
 Y las soberuias puertas de los vanos,
 Ricos, y poderosos ciudadanos.
 Mas las vides crecidas
 Con olmos acomodá,
 Y en el valle remoto huelga viendo
 Sus vacas esparcidas,
 El ramo inutil poda,
 Mejor en su lugar otra ingiriendo,
 O en cantaros la miel pura esprimiendo:
 Las ouejas tresquila, y quando empieça
 A mostrar su cabeça
 Coronada el Otoño, coge vfano
 La pera enxerta de su misma mano.
 Y el Maduro racimo,
 Que competir parece
 Con la purpura misma juntamente,
 (Como despojo opimo)
 A ti Priapo ofrece,
 Y a Siluano en los campos presidente,
 Y puede recostarse libremente,
 Ya de baxo la antigua hojosa rama,

Y ya



Y ya en la tenaz grama,
 Combidandole al sueño, las suau
 Musicas, de las aguas, y las aues.
 Y quando nos fatiga
 En el iberno elado
 Iupiter con la llubia, y con la nieue,
 Con sus perros obliga
 Al jauali acossado,
 A que sus redes, y acechanças prueue,
 Y que su mismo engaño al tordo ceue,
 Que la timida liebre en lazos muera,
 O la grulla estrangera,
 Quien con esto no quita los cuydados
 De la sed de ambicion alimentados?
 Pues si alibia el cuydado
 De los hijos y casa
 (Qual las Sabinas) la muger honesta,
 O qual la del cansado
 Pules, que al sol se abraza,
 Y antes que llegue su marido: presta
 La seca leña al fuego sacro puesta,
 Las mansas ouejas ordeñadas,
 Y en septos encerradas
 Viandas, no compradas apareja,
 Sacando el vino de la pipa aneja.
 No las ostias Lucrinas,

El

El rombo, ni otros pezes,
 De los que en el ibierno aca nos guian,
 Las borroskas marinas,
 Del Carpantio a las vezes,
 O las aues que en Africa se crian,
 O en la Ionia a mi estomago serian
 Mejores que del arbol verde, algunas
 Coxidas azeytunas,
 Que la malua cozida, o que otra yerua
 Que al cuerpo da salud y lo conserua.
 O la muerta cordera
 En las fiestas sagradas,
 O el cabrito que el lobo vio en sus dientes,
 Y ver desta manera
 Despues de repastadas
 Venir las ouejas diligentes,
 Y los bueyes cansados con las frentes
 Baxas, traer la esteua, y los pequeños
 Niños, cercar los leños
 Ardientes, que vn exambre se parecen,
 Con quien las ricas casas resplandecen.
 Mientras Alfio, vsurero
 Estas cosas relata
 Mediado el mes, recoge su dinero,
 Y de ser labrador rustico trata:
 Mas luego a las Calendas.

Lo

Lo buelue a dar a vsura sobre prendas.
*Asi lo interpretan, Acron, Porfirio, y el Landino: pero si es
 mas acertada la sentençia de Manuelo Ponsino Clarea-
 no, leafe como se sigue esta vltima estanca.*

Mientras Alfio vlturo
 Oye lo que relato,
 Mediado el mes recoge su dinero,
 Y al campo se dedica, en vez de trato:
 Mas luego a las Calendas
 Lo buelue a dar a vsura sobre prendas.

PEDRO ESPINOSA.

B Vela mas que otras vezes
 Sol, de enlaza libre tu presteza,
 Y mirano tropieços
 En tu misma furiosa ligereza.
 No alcancen a tus postas voladoras
 Con pies de viento las sacintas horas;
 Que con mas honra volaras rogado
 Que de mi sol vencido y afrentado.

DOTOR ANDRES DE PEREA.

POR. Quan dichoso estado
 Aquel puede tenerse
 Que con pobre passada esta contento,
 Pues

Pues viue descuydado,
 Sin mas entremeterse
 En honras vanas, que se llena el vientro,
 Alegre en su apalento
 No embidia de los Reyes
 Los leuantados techos
 De cedro, y nogal hechos
 Que estan quitando, y añadiendo leyes,
 Ni de sus tronos Reales,
 Los Diamantes, Zafiros, y Cristales.
 Con vn pobre sustento
 Esta mas satisfecho,
 Que los grandes con todos sus banqueres,
 Qualquier mantenimiento
 Le entra en mas prouecho
 Que a ellos las dulces salças y saynetes,
 Ni llegan los molletes
 De la leche quajados
 Al pan grande y moreno
 Rebuelto con centeno,
 Pues le son mas sabrosos sus bocados
 Que todas sus Perdizes
 Pautos, Pollos, Capones, Codornizes,
 Nunca le da tristeza
 Tener poco dinero,
 Pues aquello que alcança le sustenta:

Antes por su pobreza
 Escusa al lisonjero
 Que por momentos las mentiras cuenta,
 Ni jamas le atormenta
 Ver de su casa ausente
 A su fingido amigo,
 En tiempo que el dinero fue presente,
 Quiriendo mas ser pobre,
 Que dar señas del oro, o rubio cobre.
 El oficio encumbrado
 No pretende en Palacio,
 Mas antes aborrece aquella alteza
 Por no estar obligado
 A contar muy despacio
 Del señor la virtud, y la grandeza,
 Que quizá era baxeza,
 Si bien se averiguara,
 Mas por darle contento
 Le alaba el pensamiento,
 Estandole mirando cara a cara,
 Donde ha de ser su oficio
 Publicar por muy bueno lo que es vicio.
 No negocia las plaças,
 Las ricas Dignidades,
 Ni ay alguna tan alta que le assombre,
 Tan solo son sus traças

Olui-

Oluidar vanidades,
 Sin procurar engrandecer su nombre,
 Por conocer que es hombre
 De humilde y baxa suerte,
 Y por mejor que alcance,
 Y eche el mejor lance,
 Ha de dar en el lance de la muerte,
 De do vendra a tal baxa,
 Que por mucho le quepa vna mortaxa.
 Los censos y los juros,
 Alcaualas y rentas
 Las tierras, posesiones y heredades,
 Los vinculos seguros
 Traen cien mil tormentas,
 Que el ambicion leuanta tempestades,
 Esmar de nouedades
 De tallinage y suerte,
 Que aun el hijo a la madre,
 Al aguelo y al padre
 Por heredarles les dessea la muerte,
 Pero del pobre el hijo
 Muestra en viendo a su padre regozijo.
 Las salas entoldadas
 De sedas y brocados,
 Las anchas cascas, y soberuias puertas
 De jaspe fabricadas,

Ss 2

Los

Los costosos estrados,
 Las baxillas de plata descubiertas,
 Las ricas antepuertas
 No pueden ygualarse
 Al poco ajuar que tiene,
 Pues solo le conuiene
 Aquello con que puede sustentarse,
 Y aunque nada le sobre,
 Contento viue, sin mirar que es pobre,
 El verse respetado
 Cercado de sus pajes,
 Que son nuestros forçosos enemigos,
 Aquel andar hinchado
 Haziendo mil visajes,
 Aun con aquellos que habla por amigos,
 Que luego son telligos
 En plaças y cantones,
 De sus vicios y excessos,
 Haziendole processos
 Con dañadas entrañas y intenciones:
 Pero al pobre humilde
 No le pueden notar en vna tilde.
 Aquellas camas blandas
 De la delgada pluma,
 Las colchas, y las fauanas delgadas
 Con encaxes de randas

No

No se ygulan en suma
 A sus bastos colchones y frazadas,
 Ni a las pobres almohadas,
 Pues en ellas reposa:
 Pero el rico de fama
 Da buelcos en la cama,
 Como la mala vida alli le acosa,
 Y la triste conciencia
 Aun en sueños le llama a penitencia.
 Aquellas reuerencias
 Tan largas y cumplidas,
 El hablarles hincada la rodilla,
 Con tantas aduertencias
 En vso recibidas
 Del que leyo del mundo la cartilla,
 O mundana polilla
 Que tanto mal has hecho:
 Pero el pobre en sus dias
 No quiere fantasias,
 Pues quando tengaleuantado el pecho!
 Y la vela en la mano,
 Y ra sin estos cargos mas liuiano.
 La Capilla adornada
 De armas y blasones,
 Los tumulos de laspe fabricados,
 La losa retulada,
 Los antiguos pendones

De

De muros, y de Alárabes ganados,
 Los bultos bien labrados
 Del marmel costoso
 Que se ven por de fuera,
 Mas si alguno los viera
 Por de dentro, quedara temeroso,
 Y si otra vez entrara
 Los ojos por no verlos se tapara,
 La antigua casa yrica,
 De solar conocido,
 De sus passados los famosos hechos,
 Que la fama publica,
 Le traen desuancido,
 Como si a caso no fuesen desechas,
 Poluo, y cenizas hechas,
 O mire las señales
 Que quedan de su suerte,
 En manos de la muerte,
 Por ser pensión que pagan los mortales,
 Los Reyes y villanos,
 Ser hediendo manjar de los gusanos.
 Cancion si deste punto
 Passar el sentimiento me dexara,
 Aun mas dixera junto,
 Y con vos, como pobre descansara,
 Mas en tal pensamiento,
 Falta la voz y cansase el aliento.

LIBRO SEGVNDO
 DE FLORES DE POETAS
 Ilustres de España.

DON CHRSTOVAL DE VI-
 llarroel.



La arbol de vitoria esta fixada
 La harpa de Dauid (q̄ no de Apolo)
 Resonando, del vno al otro Polo,
 Con tres clauijas de dolor téplada,
 Haziendo estaua musica acordada,
 De siete voces que las canta el solo,
 Y oyendolas Neptuno, el fuego, Eolo,
 Y la tierra temblo de alborotada.
 El lamentable acento llego al Cielo,
 Y donde no se vio dolor ni llanto,
 Señales vngos de tristeza y duelo,
 Oyo vna Virgen el lloroso canto,
 Que es madre del dolor, y del consuelo,
 Y en lagrimas vañó su rostro santo.



VICENTE ESPINEL
a la Assumpcion.

Hvinillense a tu imagen (luz del mundo)
 las Angelicas turbas, y el diuino
 Cristal se rompa, y de segura entrada,
 Y en los eternos braços, con profundo
 Gozo del vno eternamente trino,
 Se reciba tu carne inmaculada,
 Virgen a Dios criada,
 Mas que el Cielo hermosa,
 Con cuya vista santa
 Se alegra el Cielo, y el infierno espanta,
 Y alegre y victoriosa
 Por cielos y elementos vas rompiendo,
 Y en la trina figura
 En Dios mismo estas viendo
 La pura carne de tu carne pura,
 Ygual al que te hizo y engendrate,
 Fuiſte en los fines de la luz del suelo,
 Que por ambos paſſo el rigor de muerte,
 Y ſi reſucito, reſucitaſte,
 Y ſi ſubio, ſubiaſte al patrio cielo
 Que para ſiempre puedes verle y verte,
 Y aun fue de mayor ſuerte
 La Aſſumpcion ſanta tuya,

Que

Que al ſacro Verbo Eterno
 Saliole a recebir del ſanto Terno
 La perſona ygual ſuya,
 Maſ a ti (de tal hijo eſpoſa y madre)
 A receuirte vino
 El miſmo eterno Padre,
 El Verbo, y el eſpiritu diuino.
 Angeles, Cherubines, pues a genos
 De nouedad, teneyſ alma tuſpenſa,
 Que nouedad ſentiaſtes eſte dia?
 Y teniendo de Dios los ojos llenos
 Firmes, y atentos a ſu gloria inmenſa,
 Os obligò a mirar la que venia?
 La ſanta Hierarquia,
 Los mouimientos celicos,
 Diuinos eſcuadrones,
 Patriarcas, ſeraficas legiones,
 Eſpiritus angelicos,
 La maquina del Cielo toda junta,
 Quien es eſta que viene,
 (En alta voz pregunta)
 Que al Sol y Luna por miniſtros tiene?
 Ella que viene qual dorada Aurora,
 Lleno de eſtrellas el ceruleo manto,
 Sembrando paz por la region del viento,
 Que con ſu hermoſura y luz decora

Tt

El

El coro Celestial diuino y santo,
 Es quien del primer Cielo y firmamento
 Nos baxo el sacro asiento
 Con su poder inmenso,
 Al suelo y al abismo,
 Y sin que careciessemos del mismo,
 Y esta, que ya suspenso
 El orbe tiene, y con su luz excede
 A quanto el Sol rodea,
 Ya que fer Dios no puede,
 Es mucho mas que quanto Dios no sea,
 Virgen excelsa (que en aquel dichoso
 Transito desta a la inuencible vida,
 Fuiste incapaz de humanos accidentes,
 Y con triunfo inmortal y vitoriofo,
 De Angeles colocada y recebida
 Con canticos diuinos y excelentes)
 A las deuotas gentes
 Que tus fiestas festean
 Con diuina alegria
 Apellidando el nombre de Maria;
 Y a los que en ti se emplean,
 Y en tu memoria canticos leuantan
 Con zelo de agradarte,
 Y pues tu gloria cantan,
 Dalez (o Virgen) de tu gloria parte.

A LA

EL RACION E ROTAJADA
 Ala Assumpcion.

A Ngelicas esquadras que en las salas
 Llenas de olor de gloria, con inmenso
 Gozo, de que llenays el claro Cielo,
 Andays batiendo las doradas alas,
 Y al eterno Regente days encienso,
 Que olor espira de inmortal consuelo,
 Torced el blando buelo,
 Y recibid en vuestras bellas plumas
 Ala que encierra en si las gracias sumas,
 Pues que rompiendo la fulgente massa
 Del Cielo cristalina
 Que a la tierra le sirve de cortina,
 Veys que el vn firmamento y otro passa
 Hasta llegar al trono do reside
 El que del Cielo el mouimiento mide.
 Viendo que vnida al cuerpo la alma santa
 (Virgen gloriosa) para el hijo subes,
 Por ser del alma pura el cuerpo puro,
 La Luna arecebirte se adelanta,
 Y dexas embidiolas a las nubes:
 Mercurio, y Venus dan lugar seguro,
 Llegas al quarto muro,
 Que en luminoso carro el Sol rodea,

Tt 2

Y vien-

Y viendo que te luz la fuya afea,
 Dexa corona, carro, cetro, y silla,
 Ioue, Saturno y Marte
 Admirados se apartan a vna parte:
 Y el firmamento otano se te humilla
 El aqueo Cielo, con el primer moble,
 Hasta que llegas al Empireo inmoble,
 Donde por los luciferos balcones,
 A quien adornan cercos rutilantes
 Se asoman a mirar tu triunfo egregio
 Las celestiales inclitas legiones
 De diuinos espíritus triunfantes,
 Que gozan de tan alto privilegio,
 Cuyo santo colegio
 En dulces voces pregonando entona
 Quien es esta que goza tal Corona?
 Que muy mas bella que la Aurora bella
 De desiertos collados
 Viene a habitar los Cielos estrellados,
 Y el Sol y Luna con sus plantas huella?
 A cuyas puras y neuadas plantas
 Se postran las escuadras sacro santas?
 Quien es aquesta que brotando gracia,
 Llena de dones, rica de despojos,
 Va con su luz los Cielos serenando?
 Y qual cedro oloroso, que se espacia

En

En Libano, tras sí lleua los ojos,
 Y el confistorio alegre esta alegrando?
 Vays, tal poder mostrando,
 Reyna diuina, que en la Corte santa
 Vuestra subida admira, eleua espanta:
 Pues quien es este, (vn tiempo preguntaron)
 El que de sangre pura
 Teñida trae la sacra vestidura?
 Quando subiendo Cristo se admiraron,
 De fuerte que del hijo, y de la madre,
 Se admira el Cielo, y se contenta el Padre.
 El qual con voz (a quien respeta el Cielo)
 Del Pecho inmenso de la inmensa ciencia,
 Estando atento el santo coro alado,
 La respuesta sacó, quitando el velo
 Que ofuscaua la Angelica prudencia
 (Por ser de tal valor lo preguntado)
 La que veys a mi lado,
 Bordados con estrellas manto y faldas,
 Luna en los pies, y Sol en las espaldas,
 De mis tesoros es el rico erario,
 Y la sacra Canoa
 Tan endiosada desde Popa a Proa
 Que fue de mis Reliquias Relicario,
 Pues a nuestro vnigenito jocundo,
 Robó del Cielo, y dio a la luz del mundo.

Tr 3

Esta

Esta es la que elegi por dulce esposa,
 Antes que en días quiciales de bro puro
 del doblasse el celeste inmortal velo,
 Antes que diasse olor el lirio y rosa,
 Y antes que con la falda el suelo duro
 Befasse el monte, y con la cumbre el Cielo,
 Aun no texia el suelo
 De variadas sedas y colores,
 Ni del mar en frenauan los furoros,
 Y entre la radiante muchedumbre
 De los blancos Diamantes,
 De las estrellas, rayos rutilantes
 Del claro Sol aun no esparcian su lumbre,
 Quando estaua elegida esta donzella
 Por hija, madre, y por esposa bella.
 Esta es la Palma altiua de quien orno
 La Magestad excelsa de mis sienas
 (Que por ser flor humilde, es Palma altiua)
 Hermiosa Oliua que es del Cielo adorno,
 Que por fruto produce varios bienes,
 (Y es bueno el fruto de la buena Oliua)
 Esta es la fuente viua,
 Cuyos puros y liquidos cristales
 Beuieron de mi hijo los corales,
 Y es el Cipres (que corrupcion desuia)
 Huerto fuerte y cerrado

En

En donde el hombre y Dios se há concertado
 Feliz hora, buen tiempo, alegre dia
 En que la causa fue de tal concierto,
 Tal Palma, Oliua, Fuente, Cipres, Huerto.
 Las profundas palabras del inmenso
 Formador desta maquina, admiraron
 Los bellos Heroes de la Yglesia santa,
 Con vn silencio tacito y suspenso,
 A la Reyna del Cielo contemplaron
 Con la gloria que entre ellos se levanta,
 Pues la vna y otra planta
 Fixo sobre los coros de los Angeles,
 Dexa los Principados, los Arcangeles,
 Potestades, Virtudes, dexa, atrassa,
 Y las Dominaciones,
 Y los Tronos (de Dios ricos blasones)
 Los sabios Cherubines, y do abraza
 Amoral Serafin, y llega al folio
 Donde Dios pisa el claro Capitolio.
 Los doze Cisnes, que con voz subida
 (Que oyo la gente de los dos Coluros)
 Nueva ley de Dios nuevo publicaron,
 (Por hallarse a la dulce despedida)
 En vagas nubes por los ayres puros
 A la alta cumbre de Sion llegaron,
 A donde se ayuntaron

El

El que pisaua de la negra Etiopia
 De verdes Esmeraldas rica copia,
 Y el que la esteril Libia, y rica Acaya,
 Y el que vido de Roma
 La frente altiu (que soberuios doma)
 Y el que de Egipto la llanura arraya,
 Donde el mar Nilo quando en el se mete,
 siete heridas da con cuernos siete.
 No salto el que a la santa Palestina
 Dio nueuo lustre con su sangre roja,
 Ni el que la Frigia vio al Cancro sujeta,
 Ni el que en España el santo cuerpo inclina,
 Ni el que beue del rio que se arroja
 Con corriente mansísima y quieta,
 Ni el que vaño en Taygeta
 Los labios, ni el que en la India ancha ignota
 De horrendas gentes torpes obras nota,
 Ni el que del templo en Efeso se admira,
 Ni el que anduuo do el Istro
 Al mar haze de si claro registro,
 Al fin de quantas partes el Sol mira
 Llegaron los Apostoles sagrados
 De Sion a los fertiles collados.
 Alçò el diuino monte la Corona
 De nueuas flores guarnecida y llena,
 Apartando las hojas de la frente,

Y el

Y el claro Siloe, a quien no corona
 (Qual suele) humilde caña o tierna auena,
 Mostro el rostro de nacar excelente,
 Ambar puro y luciente,
 En los vellones de oro le reluce,
 Y en cuernos de coral la plata luce,
 Y la sublime barba venerada
 Despide mil raudales
 De aljofares, de perlas y cristales
 Por entre la corriente sossegada
 Que mostraua este dia su tesoro
 De aljofar, perlas, ambar, plata y oro.
 Subio la Virgen, y subio la vista
 Tras ella del Colegio esclarecido,
 Que aumenta el agua el rio con su llanto:
 Dexaua por donde yua hecha lista
 De vn purpureo color aureo encendido
 De los rayos que daua de si el manto,
 Puro, ceruleo y santo,
 Y vian se los cielos estrellados
 De racimos de espiritus quajados,
 Midiendo en aureas liras dulce acento,
 Y las celestes puertas
 De diamantina chaperia cubiertas,
 Lleno de triunfo el reyno del contento,
 Al fin coros, la Virgen, suelo esfera

Vu

Can-

Cantan, triunfa, se alegra y reberuera.
 Cancion que tras la Aurora vas subiendo
 A las Empireas salas
 (Con su luz ilustrandote las alas)
 No temas del oluido el golfo horrendo,
 Que pues te argentan rayos de tal Luna
 Del oluido triunfaras, tiempo y fortuna.

A NUESTRA SEÑORA

*Sobre aquello Apocalypsis. 12. Mulier amicta
 Sole, y Matthai 17. Resplenduit facies
 eius sicut Sol, & vestimenta eius
 facta sunt alba sicut nix.*

FRAY LVYS DE LEON

D El Sol ardiente, y de la nieue fria,
 Iuntandose la luz, y la blancura,
 Ha resultado en Christo y en Maria

Vna admirable y nueva hermosura:
 Porque del Sol la Virgen se vestia,
 (Siendo como la nieue blanca y pura)
 Y el hijo, aunque era Sol muy encendido,
 Sacò de nieue blanca su vestido.
 Aqueste Sol en esta nieue hiriendo,
 Conferuo, y no deshizo su belleza,
 Antes con su virtud sombra haziendo,

Aña-

Añadio, resplandor a su pureza,
 Y en ella con sus rayos enuistiendo,
 El se vistio de su naturaleza,
 Y assi como si vn limpio espejo fuera,
 Dio y recibio la luz quedando entera.
 La luz que dio, de nieue yua vestida,
 Que era el hijo de Dios en cuerpo humano,
 Y en su passion la nieue derretida
 Delante de aquel fuego soberano,
 Corrio de su Costado agua de vida,
 Para que en las calores del verano
 Gozásemos de aquesta fuente fria
 Que mana de la nieue de Maria,
 De madre al hijo Dios tan parecida,
 La fe (que pudo) diferencia ha dado,
 Que ella es nieue que esta de Sol vestida,
 Y el Sol, que de la nieue esta cercado,
 Ni nieue pudo ser mas encendida,
 Ni Sol pudo hallarse mas templado,
 Sola esta diferencia se les deue,
 Pues en los dos hallamos Sol y nieue.

A LA DESEMBARCAÇION

De los santos de Granada.

DOTOR FELIADA.

P Or las rosadas puertas del Oriente
 Ya se assomaua la purpurea Aurora,

Vu 2 Deira-

Derramando mil rosas de su falda,
 De perlas y cristal, y oro lucente,
 Las flores aljofara, el campo dora
 Con los rayos que arroja su guirnalda
 Quando sintio hender su hondosa espalda,
 El gran Retor del pielago espumante,
 Y en ver tal marauilla,
 Dexa el asiento de cristal bruñido,
 Y la cana cabeça alçando, vido
 Sus ondas cercenar libre y pujante,
 Vna (aunque pobre) celebre barquilla
 Que a vnos siete varones da hospedaje.
 De alto ser, graue aspecto, y pobre traxe.
 Las ondas con el Zefiro encrespandose,
 Y de la Aurora el resplandor hiriendo,
 Las aguas en cristal las conuertia,
 Y assi la alegre barca deslicandose,
 Segura yua con impetu hiriendo
 La rapida y veloz argenteria,
 Y a la dulce marea que bullia,
 Se vieron las Nereydes y Tritones
 Dançar en torno della,
 Y los Delfines por hazerle saluas,
 Por las bocas brotar espumas albas,
 Y hazer diferencias de mil fones
 De las Ninfas la escuadra alegre y bella.

Fauo-

Fauoreciendo a su diuino intento
 Aurora, Ninfas, Mar, Tritones, Viento.
 Y el claro Dios del humido tridente
 (Mirando su segura confiança)
 Aunque las ondas rinde, el viento enfrena,
 Tres vezes sacudio la elada frente,
 Diciendo: Vete en paz, que mucho alcança
 Quien a mi Reyno y vientos encadena.
 De que deydad (me di) barca vas llena,
 Que de mis ondas triunfas tan segura,
 Que enojarte no puedo?
 O que escuadron es esse deessos siete,
 Que mil grandezas cada qual promete?
 La menor de las quales te assegura,
 Te otorga triunfos, y me pone miedo,
 Vete en paz, pues q̄ puedes (como es cierto)
 Rendir mar, saluar hombres, tomar puerto.
 Assi la humilde barca sossegada,
 De blando golpe de la mar batida
 Tomando tierra desprecio las olas,
 La tierra digo, inuita y laureada,
 Del mil bienes del Cielo enriquezida,
 Que al Moro y Turco, lunas pisa y colas,
 Y quando en las arenas Españolas
 Los siete Heroes de valor inmenso,
 Y del mundo blasones

Pu-

Flores de

Pufieron las desnudas sacras plantas,
que agora pisan las estrellas santas,
Con vn silencio, tacito y suspenio
Del gran Cecilio escuchan las razones,
Que assi mouido de vn impulso santo
Da valor, pone brio, quita espanto.
Ya veys la tierra a quien promete el Cielo
Mil glorias, y mil triunfos, y mil palmas
Para sembrar dispuesta el sacro grano,
Dispuesta es la lamies, dispuesto el suelo
Para poblar el Cielo de mas almas
Que a los arboles hoja, arena al llano,
Y para la labor de vuestra mano
Os da (qual veys) España tallos tiernos,
Y ofrece vides tantas,
Que lleuen fruto, que produzgan flores,
Que enamoren al Cielo con olores,
Que quebranten la furia a los infiernos,
La mies, tallos, olor, granos y plantas,
Y puedan (imitando estos exemplos)
Creeer en Dios, tener fe, levantar Templos.
Ved el ganado que por altos riscos,
De la fe verdadera se remonta,
Y a Dios con ritos barbaros y traja,
Vuestro es el recogerlo a los apriscos
De verdadera fe, de virtud pronta

(Que

Poetas ilustres

174

(Que en falça humildes, que soberuios baxa)
La humildad veys tan pobre humilde y baxa,
De que Dios nos leuanta y entroniza
A tan diuino officio,
Pues que nos haze (o marauilla estraña!)
Los primeros Apostoles de España,
Por quien sus estatutos eterniza,
Da fe al ganado, ritos quita y vicio,
Por quien puede la gente deste suelo,
Ver a Dios vestir luz, pisar el Cielo.
No nos promete purpura de Tiro
A quien la crespa concha del mar tiene,
Ni altos palacios, con follages de oro,
Ni Diamante, Rubi, Perla, Zafiro,
Ni la corona que los Reyes ciñen,
Ni montes altos de inmortal tesoro,
Ni (guardando el cincel bello decoro)
Eburneos lazos de soberuias tallas,
Dorados chapiteles,
Ni arcos altiños de artificio raro,
De los bruñidos marmores de Paro,
No estatuas, no trofeos, no medallas,
Raros milagros de vnicos pinceles,
Por conocer riquezas desta suerte,
Tener fin, ser escoria, alcançar muerte.
Mas en lugar de purpura demanda

Quien

Quien rige el globo de inmortales luzes,
 Nuestra sangre que tiña aquestos llanos,
 (Y en lugar de oro fulgido) nos manda
 Conuertir estos pueblos Andaluzes,
 Brauos al mundo, y a su Dios profanos,
 Estos son los blasones soberanos,
 Perder la vida, y darla a la esperança
 Por cumplir su mandado,
 Que obedecer a Dios y su decoro,
 Es Reyno, mando, honor, riquezas, oro,
 Porque el que sirue a Dios, todo lo alcança,
 Y cada qual del conclaue sagrado
 Al razonar del Capitan valiente
 Las cejas enarcò y alçò la frente.
 Y así Indalecio, Telsifon, Segundo,
 Torcato, Ilficio, y el sagrado Eufrazio,
 Animo cobran para el sacro officio,
 Y entrambos polos visitar del mundo,
 Aman, y quieren de su ancho espacio
 Tropellar la maldad, quitar el vicio,
 Porque el honroso fin de vn exercicio
 A honrosos pechos a valor incita:
 Que la virtud es rayo,
 Que lo dificultoso siempre emprende,
 Y el rayo al robre, y no a la caña ofende,
 Y la dificultad el premio quira,

Y el

Y el oro se acrisola en el ensayo,
 Y así responde (firme mas que vn monte)
 En nombre de los cinco Telsifonte.
 Puede el rigor de la arrogante Roma,
 Y el fiero orgullo de Neron Tirano,
 Las fieras manos de sus gentes fieras,
 Mostrar su furia que medrosos doma,
 Su rabia ayrada, su furor infano,
 Afilar armas, y encender hogueras,
 Inuentar mil crueldades carniceras,
 Toros de bronce (a quien el fuego inflama)
 Mil equleos y abrojos,
 Que la fe mostrara su valor luego,
 En equleos abrojos, toros, fuego,
 Venciendo su rigor sangriento infame,
 Y alcançando por el tales despojos,
 Que pueda el resplandor de nuestra llama
 Ser blason, tener vida, y darnos fama.
 Moidos pues de vn feruoroso zelo,
 Y ardiendo en vn Catolico corage,
 Se apartan y diuiden por la tierra,
 Pero tu Grandino y feliz suelo
 (A quien el mundo rinde vasallaje)
 El triunfo alcanças de tan noble guerra,
 Pues que tu seno abriga, oculta, encierra
 De los siete faroles, tres faroles,

Xx

Cuyas

Cuyas claras centellas
 Acrisoladas en ardientes hornos,
 Son del Cielo bellisimos adornos,
 Esmaltes claros, rutilantes Soles
 Que al Sol dan luz, valor a las estrellas,
 Pues sus nobles cenizas y carbones
 Dan materia a la fama, a ti blasones.

Para cancion altiua,

Que si la luz de Castro te recibe
 Viuo sera tu bien, tu fama viua,
 Mientras del Cielo el firmamento viues:
 Y puestienes por timbre y mejoría,
 Fortuna compañera y virtud guia,
 Bien podras en el templo de la fama
 Tener luz, embiar rayos, y alçar llama.

DOÑA LUCIANA DE

Marquez.

Donde esta el oro, ilustre Madalena,
 Que al cuello de marfil riquezas daua:
 Donde de ricas perlas la cadena,
 Que el cabello enlazaua?
 Mas ya el amor ordena
 Lo que el mismo esloruaua,
 Y es que el oro traslade sus despojos
 Al coraçon, las perlas a los ojos.

M I,

MIGUEL SANCHEZ.

Inocente Cordero
 En tu sangre vañado,
 Con que del mundo los pecados quitas,
 Del robusto madero
 Por los braços colgado
 Abiertos, que abraçarte à mi me incitas:
 Ya que humilde marchitas
 El color y hermosura
 Dese rostro diuino,
 A la muerte vezino,
 Antes que el alma soberana y pura
 Parta para saluarme,
 Buelue los manfos ojos a mirarme:
 Ya que el amor inmenfo
 (Con vltimo regalo)
 Rompe de tu grandeza las cortinas,
 Y con dolor intenso,
 Arrimado a esse palo,
 La cabeça clauada con espinas,
 Hàzia la madre inclinas,
 Ya que la voz despides,
 Bien de entrañas Reales,
 Y las culpas y males

X x 2

Ala

A la gradeza de tu padre pides
 Que sean perdonados,
 Acuérdate señor de mis pecados.
 Aquí donde das muestras
 De maní roto y largo,
 Con las manos abiertas con los clavos,
 Y que las culpas nuestras
 Has tomado a tu cargo,
 Aquí donde redimes los esclavos
 Donde por todos cabos
 Misericordias brotas,
 Y el generoso pecho
 No queda satisfecho,
 Hasta que el cuerpo de la sangre agotas,
 Aquí Redentor quiero
 Llegar a tu juyzio yo el primero.
 Aquí quiero que mires
 A vn pecador metido
 En la ciega prision de sus errores,
 Que no temo te ayres
 En mirarte ofendido,
 Pues abegando éstas por pecadores,
 Y las culpas mayores
 Son las que mas declaran
 Tu noble pecho santo,
 De que te precias tanto,

Pues

Pues quando las mas graues se reparan,
 En mas tu sangre empleas,
 Y mas con tu clemencia te recreas.
 Por mas que el peso graue
 De mi culpa presente
 Cargue sobre mi flaco, y coruo cuello,
 Que tu yugo suauc
 Sacude inobediente,
 Quedando en dura sujecion por ello,
 Y aunque la tierra huello
 Con passos tan cansados
 Alcançarte confio,
 Que pues por el bien mio
 Tienes los soberanos pies clauados
 En vn madero firme,
 Seguro voy que nõ podras huyrme.
 Seguro voy Dios mio,
 Que pues yo lo desseo,
 He de llegar de tu clemencia al puerto,
 Que tu coraçon frio
 A quien ya claro veo
 Por las ventanas desse cuerpo abierto,
 Esta tan descubierta,
 Que vn ladron maniatado,
 Que lo ha contigo a solas,
 Con dos palabras solas

Te

Te lo tiene piadoso Dios robado,
 Y si aguardamos, luego,
 Porque te acierta, das la vida a vn ciego.
 A buen tiempo he llegado,
 Pues es quando tus bienes
 Repartes en el Nueuo Testamento,
 Sia todos has mandado
 Quantos presentes tienes,
 Tambien yo ante tus ojos me presento,
 Aqui en solo vn momento
 A la madre hijo mandas,
 Al dicipulo madre,
 El espiritu al padre,
 Gloria al ladron, pues entre tantas mandas
 Ser mi desgracia puede
 Tanta, que solo yo vacio quede?
 Mirame que soy hijo,
 Aunque mi inobediencia
 Iustamente podra desheredarme
 Pues tu palabra dixo,
 Que hallaria clemencia,
 Siempre que a ti viniessse a presentarme,
 Aqui quiero abraçarme
 A los pies desta cama,
 Donde morir te veo,
 Que si como desseo,

Oyes

Oyes la voz piadosa que te llama,
 En tu clemencia espero,
 Que siendo hijo quedare heredero?
 Por testimonio pido
 A quantos te estan viendo,
 Como a este punto baxas la cabeza,
 Señal que has concedido
 Lo que te estoy pidiendo
 Como siempre esperé de tu grandeza,
 Y infable largueza,
 Caridad verdadera,
 Porque aunque (como es cierto)
 Que el testador no muerto
 No tiene el testamento, fuerça entera,
 Tan magnanimo eres,
 Que porque todo se confirme, mueres?
 Cancion de aqui no passo,
 Las lagrimas f ucedan
 En vez de las palabras que me quedan,
 Quallo requiere el lastimoso caso:
 No canto mas agora,
 Pues que la tierra, mar, y Cielo llora?

DON

DON LUY S DE CONGORA.

Al Monte Santo de Granada.

ESTE Monte de Cruzes coronado,
 Cuya siempre dichosa excelsa cumbre
 E tira luz, y no vomita lumbre,
 Etna glorioso, Mongibel sagrado,
 Trofeo es dulcemente leuantado,
 No ponderosa y graue pesadumbre,
 Para oprimir en Flegra la costumbre
 Del vando contra el Cielo conjurado.
 Gigantes miden sus ocultas faldas
 Que a los Cielos hizieron fuerza aquella,
 Que los Cielos padecen fuerzas santas,
 Sus miembros cubre, y sus riquezas sella,
 La bien pisada tierra: veneraldas
 Con tiernos ojos, con deuotas plantas.

N. MORILLA.

DExa ya musa el amoroso canto,
 Que todo es vanidad, todo locura,
 Todo passa qual sombra en vn mométo
 Suelta vna vena de profundo llanto,
 Muestra en ella el dolor y la amargura,
 A que te llama el arrepentimiento,

Suf-

Suspiros lleuò el viento
 De vano amor nacidos,
 Que a ser por Dios echados,
 Fueran mas bien pagados,
 Que te fueron de amor agradecidos,
 Lagrimas derramè dando disculpa
 De vnos zelos fingidos.
 Que a ser por Dios, lauaran qualquier culpa.
 Fuera mejor el tiempo que has gastado
 (O torpe musa) encareciendo el velo
 De blancas manos, de cabellos de oro,
 Gastarlo en alabar al que ha criado
 Los elementos, el Infierno, el Cielo,
 De quien ay de alabanças vn tesoro,
 Que Turco, Herege, o Moro
 Rebelde, cruel, y fiero
 Fuera tan obstinado,
 Que viendo a Dios clauado
 (Por las culpas del mundo) en vn madero,
 Alabara la gracia y gallardia
 De vn rostro lisongero,
 Por quien le crucifican cada dia.
 Dezieme, pensamientos amorosos,
 Que premio huuistes de las horas largas
 Que gastastes quimeras fabricando?
 Ay vanos pensamientos engañosos,

Yy

Ay

Ay horas dulces para el alma amargas,
 Sino las purga el coraçon llorando,
 Que estauades pensando?
 Si buscays hermosura,
 Si dorados cabellos,
 Si ojos graciosos bellos
 En quien los ay como en la Virgen pura?
 Alli ay que ver, alli ay valor eterno,
 Y no en vna figura,
 Que puede despeñarnos al infierno.
 Decid falsos ingratos ojos mios,
 Veys los de Dios vertiendo sangre viuaz
 Por las culpas de todos los humanos,
 Y andays con tiernos, y amorosos brios
 Buscando aquellos, cuya vista esquiua
 Os aparta de Dios? ay ojos vanos!
 Veys clauadas las manos,
 Que Cielo y tierra han hecho,
 Veys el Costado abierto,
 Del que por vos ha muerto,
 Y buscays blancas manos, tierno pecho,
 Miraldo agora que os esta llamando
 En puro amor deshecho,
 Mirad no os llame quando este juzgando!

DON

DON LUY S DE GONGORA.

Pender de vn leño, traspassado el pecho,
 Y de espinas clauadas ambas sienas,
 Dar tus mortales penas en rehenes
 De nuestra gloria, bien fue heroyco hecho,
 Pero mas fue nacer en tanto estrecho,
 Donde para mostrarte en nuestros bienes,
 A donde baxas, y de donde vienes,
 No quiere vn portalillo tener techo.
 No fue esta mas hazaña (o gran Dios mio)
 Del tiempo para ver la elada ofensa,
 Vencido en flaca edad con pecho fuerte,
 Que mas fue sudar sudar sangre, que hazer frio,
 Sino porque ay distancia mas inmensa
 De Dios a hombre, que de hōbre a muerte!

*A SANTIAGO EN LA
Academia de Granada.**PEDRO RODRIGUEZ.*

Hijo del rayo y del tronido fuerte,
 Brabo y famoso capitan de España,

Yy 2 De

De la justicia, y de la fe estandarte
 A quien tocó la parte
 Mejor que Febo alumbra, y Tetis vaña,
 Siendo gozo al dolor, vida a la muerte,
 Pues que tambien por suerte
 A mi cantar de tu valor me toca,
 Guia la mano tu, mu cue la boca,
 Veras las honras a tu culto dadas,
 Tan bien devidas quanto mal pagadas.
 Por ti se vio del Español valiente
 Humilde la ceruiz al yugo santo,
 Y la mentira a la verdad fajeta,
 Siendo antes imperfecta,
 De vna Magica fuerte, de vn encanto,
 Que engaño tanto pecho, y tanta gente,
 Y tu dichosamente
 Alçaste el primer templo a la donzella
 Despues de Dios mas pura, limpia y bella,
 Y al injusto tirano acometiendo,
 Libre saliste, y vencedor muriendo.
 Tu al Reyno plateado de Nepruno
 Con la barca de piedra suspendiste,
 Viendote en ella nauegar sin vida,
 Y a la escuadra luci fa
 De las Nereidas celebrar hiziste
 La estrañeza mayor que vido alguno,

Y tu

Y tu en el oportuno
 Rigor de los nouillos, la fiereza
 Cambiando en natural domesticueza,
 Last reliquias al pueblo diste santo
 Que tanto precias, y te cuesta tanto.
 Al tumulto santissimo que encierra
 La venerable Magestad que adoro,
 Y al pobre suelo con tus plantas rico
 Visita el grande el chico,
 El Turco teme, y reuerencia el Moro,
 En paz el justo, y el rebelde en guerra,
 Y aquella esteril tierra
 Entre bordadas laminas pendiente
 Los cuellos honta a la Christiana gente,
 Hamildes inclinando a tus vmbrales
 Los cetros y las purpuras Reales.
 Y tu despues de la total ruyna
 De el vltimo señor, y Godo injusto
 Quando el joun magnanimo atreuido
 Con otros recogido
 Temblar hizo al soldado mas robusto,
 De la canalla por su mal vezina
 Con grandeza diuina
 Bueltos los arcos contra si derechos
 Rompiste mil entrañas y mil pechos,
 Y antes que el mas ligero se remonte,

Le

Le señalaste por sepulcro charonte,
 Por ti de los soberbios escuadrones,
 El Condpués, Alarabe arrogante,
 Libre quedó quien libertó a Castilla,
 Haziendo al que se humilla,
 Que qual Ceiro del Libano leuante
 Su cuello, su valor, sus pretensiones:
 De muertos mil montones
 Palpitando se vieron hechos partes,
 Y en las cortas vanderas y estandartes,
 Serpentes, rayos, alfanjes y colunas,
 Enteras colas, y manguantes Lunas.
 Y tu heziste del tributo essento
 Al Rey pecho de las cien donzellas,
 Por su couarde antecessor rendidas,
 Y a gentes oprimidas
 Tal potencia pusiste y fuerça en ellas,
 Que Moros sujetaste ciento a ciento,
 Y tu pisando el viento
 Con tu vandera, y tu veloz cauallo,
 Conduzirlos pudiste, y obligallo
 A que te ofrezca, y te presente el voto
 Que no vera la muerte ó tiempo roto.
 Y por ti de las Nauas la vitoria
 Mayor que vido España, y gozó el mundo,
 A Dios ofrece sacrificios santos,

Mostran

Mostrando en dulces cantos,
 Que eres del Cielo el Capitan segundo,
 Y el mas querido, y mejorado en gloria,
 Y por ti la memoria
 Triunfante viue del Salado estrecho,
 A quien paga la fama eterno pecho,
 En sus riberas publicando solas
 Teñidas aguas y sangrientas olas.
 Por ti el Aragonés y Marte fiero,
 Y de Castilla la inmortal Belona
 Sacaron de sus limites Cristianos
 Los perfidos Paganos,
 Ganando de Granada la Corona,
 Negada al mas valiente y mas guerrero:
 Y allí su Rey ligero
 Huyendo de tu nombre oyo las voces,
 Almayçares, marlotas, albornozes
 En vez de flores aplicando al suelo,
 Que vio tu imagen, y adoró tu zelo.
 Y tu al Cortes cortes y agradecido
 Camino abriste, y señalaste traça
 Para rendir y atropellar ligero
 De su enemigo fiero
 Su presuncion, su rumbo, su amenaza,
 Viendo el soberuio y vencedor vencido,
 El Indio mas temido

Tem:

Temblo de ti, y del braço espada y mano,
 La cumbre, la ribera, el monte, el llano,
 Dando en plumas tesoros y follajes
 A España ricos y vistosos gajes.
 Y tu vibrando la inuencible lança.
 En trances arriscados mil te arrojas,
 Por mas fauor de la Española parte,
 Queriendo señalarte
 Con blancas armas, y encomiendas rojas,
 Para mostrar que a lo inuencible alcança,
 Y allí tomas vengança
 Del Barbaro gentil, del Turo y Cita,
 Que el daño de tu pueblo solicita,
 Y entre ellos rompes, quiebras y desgarras
 Y elmos, frentes, turbantes, cimitarras.
 Ati se deue el inmortal renombre
 De la noble y gentil caualleria
 Que tantos pechos y linajes honra,
 Cessando la deshonra
 Donde el color de tu señal se embia,
 Que no ay vitoria donde no ay tu nombre,
 Y así es justo que el hombre
 Con discreto primor, y lengua sabia
 Su ingenio ofrezca, y su tributo Arabia,
 Porque suba resuelto en mil lauacros
 Y gual el humo a los cantares sacros.

Mas

Mas en tanto (o Patron) que a tu diuino
 Sepulcro humilde el nauegante ofrece
 Las velas rotas, los moxados paños,
 Testigos de sus daños,
 Y de la vida que por ti merece,
 Y en tanto que el deuoto Peregrino
 Por fin de su camino
 Derrama en tus altares el empleo
 Del ambar puro, y del licor Sabeo,
 De tu nueva Academia el don recibe,
 Que por ti se conserua, y por ti viue.

P E D R O E S P I N O S A.

LA negra noche con mojadadas plumas
 Yua volando por la turbia sombra,
 Llouiendo sueño encima de la gente,
 Quando sobre clarissimas espumas
 De que a sus tiernas plantas haze alfombras,
 Leyes daua el Iordán a su corriente,
 Y leuando la escarchada frente
 Dentro en sus aguas bellas,
 Las mismas que en el Cielo vido estrellas,
 Y apenas se alegro, quando admirado,
 Vido baxar del Cielo
 Relampagos blandiendose,

Zz

Y luc-

Y luego vn Angel que de lumbre armado
 Rasga los ayres con ligero buelo,
 Y desde lexos sobre el viento elado,
 Dize, alegrando el suelo,
 Estas palabras de inmortal sonido.
 Tu Iordan, Rey de Rios, escogido
 De Dios, para que a Dios le des mañana
 Las aguas del Batismo soberano,
 Tu margen vestiras de onor florido,
 Tus fauces peyna, tu corriente allana
 Con diligencias de piadosa mano,
 Dixo, y las plumas por el ayre vano,
 Batio entre fuegos rojos,
 Y a los del rio seguidores ojos,
 Lo hartó el Cielo, y el Iordan boluendo
 A verte sin espanto,
 I lamo a sus blancas Nayades,
 Y el mandamiento celestial diziendo,
 Ponen las manos al trabajo santo,
 Tapetes, perlas, margenes tendiendo
 De acandar y Amaranto.
 Hermosas galas de la tierna Flora.
 No donde el agua fragil bullidora
 Del mal acogimiento de las piedras
 Murmuraua con labios espumosos,
 Mas donde corre muda, vio la Aurora

De

De fruta y flores, de espadaña y yedras,
 Bellos festones, arcos ambiciosos,
 Vio de lirios y tallos olorosos
 Por los troncos seluajes,
 Enfortijados lazos y follajes,
 Y por la orilla (rica de pintura)
 Mil sartas de corales,
 Y de aljofares liquidos
 Que el Iordan (con gallarda hermosura)
 Enfartó en claros hilos de cristales,
 El qual ya conuertido en agua pura
 Andaua con yguales
 Plantas quietando el Reyno cristalino.
 Mas ya Iesus, y el Percursor diuino
 Auiendo por tendido espacio hecho
 A las aguas merced con su presencia,
 Dexa el señor la ropa, y el vezino
 Iordan pisa desnudo el santo pecho
 A quien hazen las aguas reuerencia,
 Vnas pues con deuota diligencia,
 Y passo medio humano
 Quieren henchir el nacar, que en la mano
 Tiene el Baptista, y otras oprimidas
 De las que vienen luego,
 Besan con labios humidos
 De passo, las reliquias mas queridas

Zz 2

Que

Que el Cielo guarda, el qual llouiendo fuego
 Que alumbra y no consume nuestras vidas,
 Se abrio dexando ciego
 Con otra luz mayor el Sol dorado.
 Entre fuego, el Espiritu sagrado
 (Dando nobleza al valle, y a las cumbres)
 Calificò la humanidad del Verbo,
 De lo qual fue testigo, si admirado,
 (Bien que estaua muy lexos por las lumbres)
 El infernal espirtu proteruo,
 Mas mientras que se admira el Angel fieruo
 En agua, en viento, y plantas
 Se vieron nuevas maravillas fantas,
 En el viento los Angeles cantando,
 Y en las floridas ramas
 Innumerables pajaros,
 A Dios gloriosas alabanças dando,
 Y en el Iordan reuerberantes llamas,
 Donde los mudos peces leuantando
 Plateadas escamas
 A Dios le dauan alabanças mudas.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

Por vn amoroso exceso,

Al

Al mas potente señor
 Lo tiene el diuino amor
 En estrecha carcel preso.
 Y esta con tanta aficion,
 Que aunque el es prisionero,
 Falta la prision primero,
 Que el falte de la prision.

A SAN IUAN EUANGELISTA.

I Van, aunque soys tan querido,
 No trateys de regalaros,
 Estando Christo affigido,
 Que es mucho regalo, echaros
 Sobre lo que auceys comido.
 Quando en la cena os encuentro
 Durmiendo, por descubrir
 Lo que es Dios alla en su centro,
 Digo que esso no es dormir,
 Sino mirar hàzia dentro.
 Y tan abonado estays
 En quanto quereys hazer,
 Que aunque contra opinion vays,
 Despues nos hazeyz creer
 En los sueños que soñays.

Vos.



Vos en sustancia escriuistes
 Quanto de Cristo esta escrito,
 Y tan gran Letrado fuistes,
 Que siendo Cristo infinito
 Su principio conocistes.
 Negro la humana ambicion
 A Dios hombre su nobleza,
 Y vos contra esta opinion,
 De su profapia y limpieza
 Nos sacays la informacion.
 Y como tan buen amigo
 Solicitays esto tanto,
 Que en desden del enemigo,
 Al mismo Espiritu Santo
 Presentastes por testigo,
 Conforme al dicho del qual,
 Nos assegurastes vos,
 Que es Cristo tan principal,
 Y tan bueno como Dios
 Por la linea Paternal.
 O quanto alto aqui subis!
 Quanto esta pluma os remonta?
 Pues si de Cristo dezis,
 Lo infinito que Dios monta
 En vna plana escriuis,
 Al fin la genealogia

De Cristo sacays en suma,
 Y assi con razon diria
 Que agradece a vuestra pluma
 La prueua de su hidalguia.
 Y aunque conforme a derecho
 Quedar franco y libre es visto,
 Quiso por tan alto hecho
 A solo vos pagar Cristo
 De sus reliquezas el pecho.
 Quando a los diez rinde el miedo,
 Y huyendo todos van,
 Vos teneys tan gran denuedo
 Que muriendo el Capitan
 Estays con el a pie quedo.
 Y aunque con pena distinta
 Alli soys martyr con el,
 En Roma no se os despinta
 Quando en la Tina vn infiel
 Nunca os hallo de otra tinta.
 A la Virgen sin mancilla
 Os la dan por madre a vos
 Para ampararla y servir la
 Porque vna ausencia de Dios
 Solo vos podeys suplirla,
 Y assi con razon colijo
 Que quando por nuestro bien

La Virgen llama a su hijo,
 Que respondeys vos tambien,
 Pensando que a vos os dixo.
 El cto os ha de su mano,
 Por su Capellan Maria,
 Y fue acuerdo soberano
 Darle la capellania
 Al pariente mas cercano.
 Y vuestras manos le dan
 La carne a su misma carne,
 Como digno Capellan,
 Aunque ella nos la dio en carne,
 Y vos se la days en pan
 Como en la Yglesia viuis,
 Desde el principio a la gente
 En la Doctrina instruis,
 Y en las Missas comunmente
 El Euangelio dezis.
 Leuantays a Dios el buelo,
 Sin ser de ninguno visto,
 Y despidiendo os del velo,
 Qual gentil hombre de Cristo
 En cuerpo entrays en el Cielo.

A SAN

A S A N A C A C I O .

P E D R O E S P I N O S A .

Acacio, si fueran dos,
 Como son diez mil soldados,
 Los que teneys a los lados,
 Os adoraran por Dios.

Glessa.

Q Viso la muerte temer
 Christo, qual si no estuiera
 Vnido al eterno ser,
 Y qual si de Dios no fuera
 La fortaleza y poder.
 Mas tema vna muerte Dios,
 Que yo se santo, de vos,
 Y de vuestro valor santo,
 Que no temierades tanto
 Acacio, si fueran dos.
 Que al morir por su ocasion,
 Os da con mano sagrada
 Santa determinacion
 Dios, y asi a capa y espada
 Pelcays como vn Leon.

Aaa Ya

Y a los que honran vuestros lados,
 Promete diez mil cruzados,
 Y segun auemos visto
 Di. 7 mil abitos de Christo,
 Como son diez mil soldados.
 Por ganar tales guirnaldas
 Ellos tienen con furor,
 De carmin las esmeraldas,
 Y echan por vencer mejor
 El escudo a las espaldas.
 Y assi los mas arriscados
 Reconocen admirados
 Que son siguiendo os a vos
 Brios, por la fe Dios
 Los que teneys a los lados.
 Y no es mucha esta grandeza,
 Que como vos imitays
 Del maestro la presteza,
 A todos les enseñays
 Su verdadera destreza.
 Dios es diestro, y diestro vos,
 Gran destreza ay en los dos,
 Y por Dios que soys tan diestro,
 Que a no ser Dios el maestro
 Os adoraran por Dios.

A LA

A LA NAUEGACION DE
 San Raymundo desde Mallorca a
 Barcelona.

PEDRO ESPINOSA.

TIran yeguas de nieue
 El carro de cambiante argenteria
 Sobre que viene el dia
 Con rubias trenças de quien perlas llueue
 La alcatifa sembrada de diamantes
 Se borda y se matiza
 De genuli, carmin, y azul ceniza,
 Quando de sus alcobas
 Ceruleas espumantes
 Sale Neptuno horrendo,
 Quitando de la frente el musgo y obas,
 Alborotado con el sordo estruendo
 Que hazen los Tritones,
 Que en torno van de vn manto
 Que el agua corta, que sustenta vn santo,
 Y recostado en el azul tridente
 Con arrugada frente,
 Mira el barco veloz que va volando,
 Sus erizadas ondas despreciando.

Aaa 2

De

De claridades bellas
 Vido pintada y rica la Canoa,
 Que la Luna era Proa,
 La Popa el Sol, y lo demas estrellas,
 Y viendo aquesta marauilla santa,
 Beue el delgado viento,
 Y a vn caracol torcido le da aliento,
 Y en el profundo estrecho
 Oyendo furia tanta,
 Doris con miedo elado,
 Los azules hijuelos lleuó al pecho,
 Aparecieron sobre el Mar salado
 Los escamosos Dioses,
 A quien Neptuno pide
 Apriessa el carro que las ondas mide,
 Encima sube, a los cauallos grita,
 Y a valor los incita,
 Hasta que al venerable santo llega,
 Y con espuma los Tritones ciega.
 Parece el mar que bulle
 Brocado azul, de plata la entretela
 Por donde el carro buela,
 Que (por mas gala) a vezes se zabelle,
 De nacares cubiertas las espaldas,
 Relumbra el Dios que rige
 Fieros cauallos, de color de acige,

Que

Que con las ondas chocan,
 Del qual entre esmeraldas,
 Y sanguinos corales,
 Los cabellos al pecho elado tocan,
 (De quien manan clarissimos cristales)
 Y sobre el carro verde
 Vn caudaloso Rio
 De las barbas preñadas de rocío,
 Y los que deste triunfo alli se admiran,
 Tambien del viejo miran
 Que las canas (por mas ornato) aforra
 De vna arrugada concha en vez de gorra.
 Arrojan los Delfines
 Por las narizes blanca espuma en arco,
 Sobre el profundo charco,
 Y destilando de las verdes crines
 Aljofar, las Nereydas assomaron,
 Y las dulces Sirenas
 Sobre pintadas conchas de Vallenas,
 Triton, Forco, y Proteo
 Delante se mostraron,
 Quando salio rigiendo
 Vn cauallo Marino el Dios Nereo
 (Que con hendido pie va el Mar hendiendo)
 La escuadra de las Ninfas,
 Ligera entorno zarpa

Aaa 3

Mi.

Midiendo acentos en discante y Harpa,
 Y tu (Raymundo) sobre el pobre manto
 Miras la fiesta en tanto
 Que haze a tu santissima persona
 El torquesado mar de Barcelona.
 Con ligera pujança
 El Rey te sigue, y con hinchadas velas
 En tanto que tu buelas
 Venciendo tu barquillo su esperança,
 Tornase cana espuma el mar: ceruleo,
 Los remeros que bogan,
 Del mouimiento del batir se ahogan,
 Abriendo cuevas hondas
 Con mouimiento Herculeo,
 Herrados espolones,
 Rompen las crespas y sonantes ondas,
 Tiemblan con los furiosos empellones
 Las galeras de Abeto,
 Los forçados remando
 Arroyos de sudor y uan sudando,
 Y el Rey entiende que vn lugar no passa,
 En colera se abraza,
 Y arrebatado de vn dolor interno,
 Vierte el corage por el rostro tierno.
 Mas tu tomando tierra,
 Y religiosa admiracion la orilla

Sacudes la barquilla,
 Que te libro de la tormenta y guerra,
 Y assi la cuelgas en sagrado Templo,
 Como quando deuoto
 La tabla al templo consagró el Piloto,
 Los hombres que miraron
 El caso sin exemplo,
 Siguiendote infinitos
 En confusos tropeles te cercaron,
 Hiriendo las estrellas con los gritos,
 Mas tu (o Padre Raymundo)
 Del tropel te adelantas
 Con rostro humilde y fosegadas plantas,
 Y en tu celda encerrado
 Del Rey lloras, y gimes el pecado,
 El qual tomando puerto apricssa apricssa,
 Se arrepiente, te busca, y se conficssa.
 Cancion que nauegando
 Vas tras de san Raymundo,
 Con el fauor de don Andres de Cordoua,
 No al Abrego bramando,
 Ni al pielago profundo
 Temas, porque la Virgen Panopea
 Te ha prometido cierto
 Buen tiempo, mar tranquilo, dulce puerto.

Flores de
A SAN ACACIO.

DON CRISTOVAL DE
Villaroch.

D E vn golpe dio el amor diez mil heridas,
Vn solo arnes armó diez mil soldados,
Hizo vna cruz diez mil crucificados,
Y produjo vna muerte diez mil vidas,
Vn Palio se cortó a diez mil medidas,
Y vn abito a diez mil encomendados,
Vna venera honro diez mil Cruzados,
Y enriquezio vn cruzado diez mil Midas.
Juntó vna aduersidad diez mil amigos,
A vna Missa se cantan diez mil Glorias,
Y vna gloria lleuó diez mil espacios,
Concordó vna verdad diez mil testigos
Vn testador dexó diez mil memorias,
Y vn Acacio heredo diez mil Acacios.

A LA VIRGEN.

DOÑA CRISTOVALINA.

R Eyna del Cielo, que con bellas plantas
sobre tapetes y Alcatifas bellas,
Cantando Hymnos, y pisando estrellas,
Los

Poetas illustres.

201

Los coros guias de donzellas santas,
De cuyas gracias tantas
Se admiran de tu Corte los galanes,
Los que en vez de brocado y tafetanes,
Visten purpura ardiente, y blancas luzes,
Escucha mi lamento
(Si mis piadosas lagrimas
Pueden subir al Reyno del contento) :

A SAN HERMENIGILDO
Rey de Sevilla.

DON LUIS DE GONGORA.

O Y es el sacro venturoso dia,
En que la gran metr opoli de España
Que no te jurò Rey, te adora santo,
Oy con deuotas ceremonias vaña
El blanco clero el ayre en harmonia,
Los pechos en piedad, la tierra en llanto,
Oy a estos sacros hymnos dulce canto
Ayuda con silencio la nobleza,
Haziendo deuocion de su riqueza
Oy (pues) a questa tu Latina escuela
A la docta abejuela
No sin deuota emulacion imita,

Bbb

Bucla

Buela el campo, las flores folicita,
 Campo de erudicion, flor de alabanças,
 Por honrar tus estudios de ti y dellas,
 En tanto que tu alcanças
 Ver a Dios, vestir luz, pisar estrellas.
 Oy la curiosidad de tu tesoro
 Con religiosa vanidad, ha hecho
 Estraña ostentacion, alta reseña,
 Oy cada coraçon dexa su pecho
 Qual en purpura embuelto, qual en oro,
 Y su valor deuotamente enseña,
 Quien lo que (con industria no pequeña)
 Labro costoso el Persa, estrano el China,
 Rica labor, fatiga peregrina
 Alegrementemente en sus paredes cuelga,
 Quien de ilustrarlas huelga
 Con modernos angelicos pinzeles,
 Milagrosas injurias del de Apelles,
 Quien, da a la calle, y quita a la floresta,
 Desuerte que los grandes, los mejores
 En tu solene fiesta
 Ven pompa, visten oro, pisan flores.
 Principe martyr cuyas sacras sienres
 Aun no impedidas de Real Corona,
 La fiera espada honro del Arriano,
 Tu cuya mano al cetro si perdona,

No ala espada que en ella agora tienes,
 Digna palma, si bien heroyca mano)
 Pues eres vno ya del soberano
 Campo glorioso de gloriosas almas,
 Que ciñen resplandor, que enristran palmas
 Donde se triunfa, y nunca se combate,
 Mi lengua se desate
 En dulces modos, y los ayres rompa
 A celestial soldado illustre pompa,
 Conozca el Cancro ardiente, el carro elado,
 O catolico Sol de Vice Godos
 La espada que te ha dado
 Vida a ti, gloria a Betis, luz a rodos.
 Estas aras que te a eregido el clero,
 Y estas que te cantamos alabanças,
 Iunto con lo que tu en el Cielo vales,
 A Filipo le valgan el Tercero,
 En quien de nuestro bien las esperanças
 Estan como Reliquias en cristales,
 Logre sus tiernos años sus Reales
 Pensamientos Catolicos, segunda,
 Tal que su espada por su Dios confunda
 La nueua torre que Babel leuanta,
 Y ardiendo en saña santa,
 Haga que adore en paz quien no lo a visto
 El gran Sepulcro que merecio a Christo,

Que pues de sus primeros nobles paños
 Inuocò a tu deidad por abogada,
 Es bien que vea en sus años
 Larga paz, feliz cetro, inuidia espada.
 Y tu (o gran madre de tus hijos cara,
 Emula de prouincias gloriosa,
 En lo que alumbra el Sol, la noche ciega,
 Para quien no tan solo España ara,
 Y siembra Francia, mas Sicilia siega)
 No por que el Betis tus campañas riega,
 (El Betis rio Rey tan absoluto,
 Que da leyes al mar, y no tributo)
 Ni por que agora escalen su corriente
 Velas del Occidente,
 (Que mas de joyas, que de viento llenas
 Hazen montes de planta tus arenas)
 Mas por auer tu suelo humedecido
 La sangre de este hijo sin segundo,
 En ti siempre han tenido
 La Fe escudo, honra Epaña, inuidia el mūdo.

PEDRO ESPINOSA.

EN turquesadas nubes y celajes
 Estan en los alcaçares Impirios,
 Cò blancas hachas, y cò blancos cirios
 Del

Del sacro Dios los soberanos pages.
 Humean de mil fuertes y linages
 Entre Amaranto, y plateados lirios,
 Enciensos Indios, y pebetes Sirios,
 Sobre alfombras de lazos y follages.
 Por manto el Sol, la Luna por chapines
 Llego la Virgen a la Impirea sala,
 (Visita que esperaua el Cielo tanto)
 Echaronse a sus pies los Serafines,
 Cantaronle los Angeles la gala,
 Y sentola a su lado el Verbo santo.

FRAT LVYS DE LEON.

SI Pan es lo que vemos, como dura
 Sin que comiendo del se nos acabe?
 Si Dios, como en el gusto a Pan no sabe?
 Como de solo Pan tiene figura?
 Si Pan, como le adora la criatura?
 Si Dios, como en tan chico espacio cabe?
 Si Pan, como por ciencia no se sabe?
 Si Dios, como le come su hechura?
 Si Pan, como nos harta siendo poco?
 Si Dios es, como puede ser partido?
 Si Pan, como en el Alma haze tanto?
 Si Dios, como le miro yo y le toço?

Si Pan, como del Cielo ha descendido?
Si Dios, como no muero, yo de espanto?

DON FRANCISCO DE
Quenada.

Lego a los pies de Christo Madalena
De todo la viuir arrepentida,
Y viendole a la mesa, enternecida
Lagrimas derramò en copiosa vena,
Soltò del oro crespo la melena
Con orden natural entretexida,
Y deise ossa de alcançar la vida,
Con lagrimas bañò su faz serena.
Con vn vaso de vnguento los sagrados
Pies de Iesus vngio, y el diligente
La perdonò (por paga) sus pecados,
Y pues a questo exemplo veys presente
Albricias boticarios desdichados,
Que oy èa la gloria Christo por vnguento.

A SAN IVAN BAPTISTA,
Al Ecce Agnus Dei.

ALONSO DE SALAS
Barbadillo.

Cum.

Cumbre de santidad, monte sagrado
Que al Cielo nos enseña y encamina,
Tan señalado en santidad diuina,
Que el proprio Dios por vos fue señalado.
Indice de aquel libro celebrado
De la verdad que a la virtud inclina,
Y mano que corristes la cortina
Al sumo Dios cubierto y disfrazado.
Para que le mostrays, varon famoso,
A vn pueblo que despues tiranamente
Ha de ser de su sangre carnicero
Encojed vuestro dedo milagroso,
Y aduertid que en mostrarle a aquessa gente,
Es mostrar a los lobos el cordero.

EL MISMO.
A SAN IVAN BAPTISTA
Al auer sido precursor.

Hermosa, clara, y celestial Aurora,
Que de la gracia el Sol nos anúciaste,
Quando de bellas luzes coronaste
Los campos verdes que entapiza Flora.
Aue del claro dia anunciadora,
Que qual Aue los campos habitaste,
Y al despuntar su luz tan bien cantaste,
Que tu voz la suspende y enamora.

De

Flores de
De Christo Capitan sagrada espada
Para saber el modo de la guerra
De Lucifer furioso y arrojado,
Pues mostrando tu esfuerço y valentia,
Siendo reconocido de la tierra,
Quedaste como espia degollado.

Fin del Libro de los Poetas
Ilustres de España.

EN VALLADLID:

Por Luys Sanchez.
Año 1605.



*Recibido en la Biblioteca
de la Universidad de Valladolid
Mayo 1.º 1882*